

Antonio Raimondi

El moderno descubridor del Perú



Nicole Bernex



Sociedad Geográfica de Lima

Antonio Raimondi

El moderno descubridor del Perú



Nicole Bernex



Sociedad Geográfica de Lima

Nicole Bernex

Antonio Raimondi

El moderno descubridor del Perú



Sociedad Geográfica de Lima

2012

Antonio Raimondi

El moderno descubridor del Perú

Editado por :Sociedad Geográfica de Lima
Dirección :Jr. Puno 450, Lima
Editor :Zaniel I. Novoa Goicochea

Autor : Nicole Bernex
Edición :Segunda
Diagramación :José Castillo Ll.

509.2
R18B
2012

Bernex de Falen, Nicole, 1950-
Antonio Raimondi: el moderno descubridor del Perú / Nicole
Bernex; [editor, Zaniel I. Novoa Goicochea]. -- 2a ed. -- Lima:
Sociedad Geográfica de Lima, 2012.
225p. :il. col., facsims., mapas, retrs.; cm.
Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2012-02652

1. Raimondi, Antonio, 1826-1890 - Biografía 2. Raimondi, Antonio,
1826-1890 - Correspondencia 3. Raimondi, Antonio, 1826-1890-
Viajes - Perú 4. Científicos - Italia - Biografía 5. Naturalista -
Italia - Biografía 6. Perú - Geografía 7. Perú - Descripción y viajes
- Siglo XIX I. Novoa Goicochea, Zaniel II. Sociedad Geográfica de
Lima III. Título

BNP: 2012-006

ISBN: 978-9972-602-65-8

Hecho el Depósito Legal en Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-02652

Este libro es publicado con el subsidio otorgado por el Ministerio de Educación, según ley de presupuesto 29465. Anexo A. Subvenciones para personas jurídicas.

Contenido

Presentación.	07
Introducción.	09
Capítulo 1 De la niñez a la adolescencia.	19
Capítulo 2 La juventud.	31
Capítulo 3 El inmigrante.	47
Capítulo 4 El profesional.	61
Capítulo 5 19 años recorriendo el Perú y acopiando materiales.	79
Capítulo 6 El estudioso.	123
Capítulo 7 El hombre de valores y de fe.	161
Capítulo 8 El esposo y el padre.	177
Capítulo 9 El amigo.	191
Capítulo 10 El maestro y su herencia.	209

PRESENTACION

El Perú es un país relativamente joven, en unos años ha de celebrar su bicentenario, con una historia real que da cuenta de la intervención de personas que han contribuido a su progreso y grandeza.

En la historia real del Perú, se destaca sin duda alguna la figura de Antonio Raimondi, el sabio milanés que desde joven manifestara su inclinación por el estudio de la naturaleza y, que eligiera al Perú como destino para sus investigaciones y por el cual tenía una especial simpatía. *“Después de haber pasado revista a todos los puntos de Sur-América, me pareció que el Perú era el país menos conocido hasta hoy. Además, su proverbial riqueza, su variado territorio que parece reunir en sí, en los arenales de la Costa, los áridos desiertos del Africa; en las dilatadas Punas, las monótonas estepas del Asia; en las elevadas cumbres de la Cordillera, las frías regiones polares; y en los espesos bosques de la Montaña, la activa y lujosa vegetación tropical, me decidieron preferir el Perú como mi campo de exploración y de estudio”.*

Antonio Raimondi pertenece a una estirpe de investigadores naturalistas en los que la motivación por el aprendizaje no reparo en ninguna limitación natural o humana. Nada impedía sus exploraciones e investigaciones, ni el territorio más abrupto ni la ciencia más compleja pudieron resistir su ímpetu por el conocimiento. Como lo señalara Jorge Basadre, Raimondi fue *“algo más que un investigador y un escritor. Fue ejemplo de hombre de ciencia puro porque no le inquietaron las tentaciones de la fortuna que hubiera podido obtener muchas veces al utilizar el resultado de sus viajes y de sus observaciones; ni tampoco los nombramientos que la parca protección oficial estuvo siempre bien lejos de prodigarle; ni la comodidad, pues prefirió las dificultades y los peligros de los viajes sin más estímulo profundo que su admiración a la naturaleza y su alegría de andar para ver, observar, aprender y anotar. Su éxito fue el más legítimo de todos cuya recompensa sólo puede ser hallada en la soledad de la conciencia y en la verdad del trabajo”.*

La obra de Antonio Raimondi ocupa un lugar especial en la Geografía y Cultura del Perú. No hay duda que sus recorridos y travesías en el territorio nacional así como sus estudios e investigaciones generaron un cambio importante en la ciencia como también en la conciencia de la población.

Raimondi le dedicó 40 años de su vida a la magna obra de El Perú: desde el día que llegó hasta el 26 de octubre de 1890, fecha en que falleció en San Pedro de Lloc. De estos 40 años, dedicó 19 (1851-1869) a viajar por todo el territorio patrio, conociendo, investigando y estudiando todos los aspectos de las ciencias naturales (botánica, mineralogía, geología, paleontología, etc.) y aquellos de la geografía y la etnología. Recolectó así el material para su "Mapa del Perú" y para su monumental obra "El Perú".

La obra del incansable viajero y sabio es variada y monumental, en muchos de sus aspectos. En ella, la geografía es vida, es todas las vidas; vida del mundo vegetal, animal, mineral, vida de los hombres, de la historia. Esto nos lo demuestra la Dra. Nicole Bernex en la presente publicación **"Antonio Raimondi: el moderno descubridor del Perú"**. Un singular e importante estudio biográfico y científico que en sus diez capítulos nos permite conocer más a la persona y al amigo, sus valores y su fe, como también al profesional estudioso, al maestro Raimondi y su legado a la Geografía Moderna del Perú.

En el contexto actual de la sociedad peruana, el estudio de la Dra. Bernex resulta importante y oportuno para reivindicar los valores y la fe; para revalorar el esfuerzo en la profundización del conocimiento como también por el diálogo alturado y, sobretodo el amor al país.

Celebrar el Año de la Integración Nacional y el reconocimiento de nuestra diversidad, promoviendo estudios y apoyando publicaciones como la presente, es una oportunidad para concretizar nuestros fines institucionales como también para distinguir y reconocer la calidad de personaje ilustre de Antonio Raimondi.

Zaniel I. Novoa Goicochea
Presidente de la Sociedad Geográfica de Lima

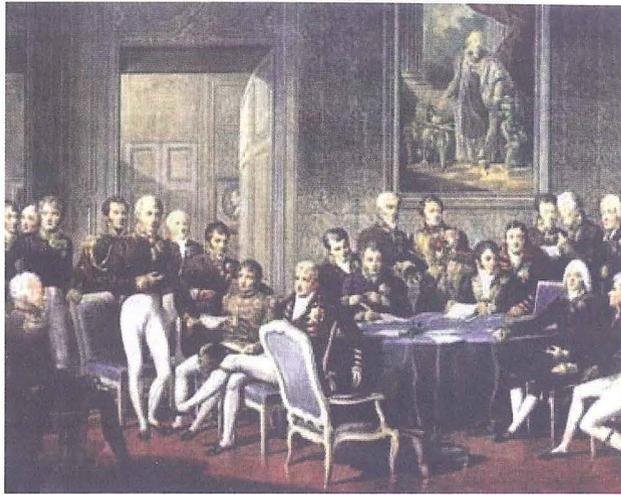
INTRODUCCION

*“La geografía es la ciencia de mayor utilidad
y la que se halla más al alcance de todos”.*

Antonio Raimondi

Transcurren las primeras décadas del siglo XIX. Tanto Europa como los territorios del Nuevo Mundo conocen momentos de gran agitación política e importantes cambios tecnológicos. Frente al absolutismo de Napoleón, a su enorme apetito de poder, a las ingentes pérdidas causadas por las guerras de la Revolución y del Imperio, cuya duración y amplitud no tienen precedente, surgen los nacionalismos y también una ambición territorial ilimitada de parte de Rusia, Inglaterra, Prusia y Austria; quieren decidir entre ellos la suerte de Europa y no logran ponerse de acuerdo. Austria quiere dominar los pequeños estados italianos. Paralelamente a esta carrera para el poder, existe una profunda aspiración de paz.

De setiembre de 1814 a junio de 1815 se reúnen los representantes de 216 estados en Viena. Predomina la alegría de la paz decretada por el Primer Tratado de París (30 de mayo de 1814), la seguridad de que Francia ha vuelto a tener sus antiguas fronteras de 1789 y que los territorios conquistados por Napoleón quedan "libres". El Congreso es brillante; las negociaciones son muy animadas y alternan con grandes fiestas muy refinadas y concurridas. Pero la ambición de Napoleón ha hecho escuela y los grandes estados europeos hacen su ley. El regreso del Emperador precipita las conclusiones del Congreso. El acta final es firmada el 9 de junio de 1815, pocos días antes de la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo. Nuevamente sin la opinión de los pueblos, el mapa de Europa es modificado e Italia dividida en siete estados.



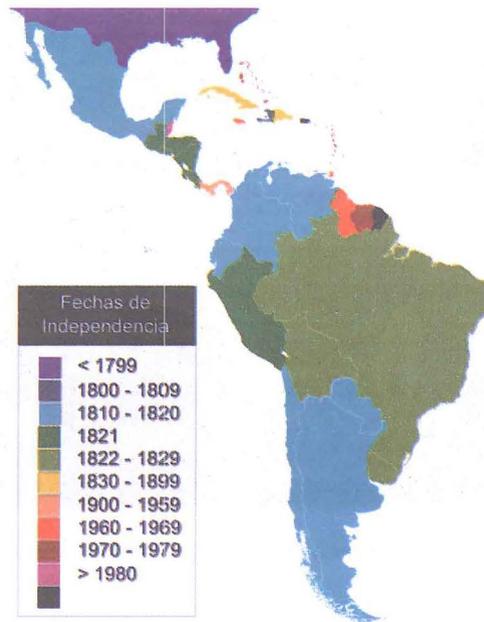
El congreso de Viena, setiembre de 1814

Paralelamente, a miles de kilómetros de Europa, asistimos a la desagregación del imperio colonial de España y Portugal. Frente a los graves problemas raciales, al subdesarrollo económico, a la ignorancia de los pueblos, se multiplican los movimientos de reivindicación y los levantamientos. Los rostros de América Central y de América del Sur cambian.

Nuevos estados libres se crean y proclaman su independencia; entre ellos lo hace el Perú el 28 de julio de 1821. Toda intervención europea en los asuntos de América es rechazada (Monroe, 1823). Pasa a la posteridad la famosa invitación de George Canning en el Parlamento de Westminster:

"Llamo a la vida a un Nuevo Mundo para que devuelva su equilibrio al antiguo".

¹ Orberto Galasso. Seamos libres y lo demás no importa nada. Vida de San Martín. Ed. Colihue; 2000. P. 60.



Mapa de independencia de la América Española ²

El espíritu liberal sopla de uno y otro lado del océano Atlántico. La reacción en el Viejo Mundo, los primeros brotes de liberalismo, libre expresión y libertades individuales son aplastados. Se firma la "Santa Alianza", pacto entre Austria, Prusia y Rusia cuya finalidad es garantizar "La religión, la paz y la justicia". Sin embargo, las brasas del liberalismo quedan encendidas. Junto con la agitación política, los movimientos de independencia y las olas liberales que caracterizan este inicio del siglo XIX; la revolución tecnológica va a provocar cambios profundos en la estructura de las sociedades.

² Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Am%C3%A9rica_Latina
 Consulta 14.02.2012

A fines del siglo anterior, el escocés James Watt había construido la primera máquina de vapor que iba a revolucionar la máquina y el trabajo; disponía así el hombre de una energía utilizable en todo momento. Entre 1820 y 1830, dos ingleses, George Stephenson y su hijo Robert, construyen la primera locomotora a vapor cuya velocidad alcanzaba 22 km/h. En 1797, el italiano Alexander Volta había demostrado la existencia de la corriente eléctrica y unos 60 años después la electricidad había transformado muchas ciudades oscuras y peligrosas en "ciudades luces".

La Revolución industrial, la revolución mecánica y la revolución eléctrica cambian rápidamente el rostro de la vieja Europa y del Nuevo Mundo, facilitan e intensifican las relaciones de todo tipo: los viajes, los intercambios comerciales y culturales; entre otros destacan los viajes científicos. En todos los salones de París, Londres, Berlín, Madrid o Roma se lee, se comenta y se admira las obras de viajeros como Luis Antonio Bougainville, Alejandro Von Humboldt, de escritores como Víctor Hugo, pintores como Eugene Delacroix y Jean-Auguste-Dominique Ingres y músicos como Giuseppe Verdi. La vida cultural y artística por su intensidad y profusión llega a su cumbre pero esta vez no sólo abarca a una élite, sino a un público cada vez más amplio. Nuevas tendencias se afirman, los viajes no son solamente de aventuras, sino más bien científicos.

A las preguntas claves de los conquistadores y descubridores - ¿qué hay? y ¿dónde está?- se asocian las preguntas reflexivas de los científicos: ¿cómo es? y ¿por qué es así? En el siglo XVIII, las ciencias habían conocido considerables progresos y creando un

gran interés en las academias y los salones; sin embargo, aún eran el privilegio de unos pocos. En esta primera mitad del siglo XIX, aparece un tipo social nuevo: el sabio que tiene a su disposición un laboratorio o archivos, enseña a estudiantes y se asocia a los mejores de ellos en las investigaciones que lo preocupan.

Algunas áreas de la ciencia conocen innovaciones importantes. La matemática y la física se asocian estrechamente gracias a los franceses Pierre-Simon Laplace (1748-1837) y Nicolas Léonard Sadi Carnot (1796-1836), al alemán Carl Friedrich Gauss (1777-1855), al italiano Alexander Volta (1745-1827), al inglés James Prescott Joule (1818-1889), entre otros.



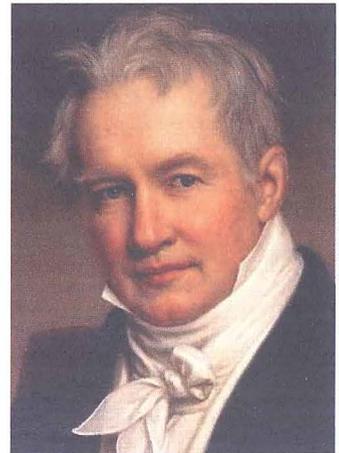
Lamarck, Cuvier y Saint-Hilaire

Si en el siglo XVIII las ciencias naturales vieron su progreso unido a algunos grandes nombres como Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, en estas primeras décadas del siglo XIX se generan verdaderas corrientes científicas cuyo centro es el Museo de Historia Natural de París donde trabajan y enseñan los fundadores de la biología moderna: el maestro de Darwin, Jean Baptiste de

Monet de Lamarck (1744-1829); el padre de la paleontología, Georges Cuvier (1769-1832), y el padre de la anatomía comparada, Geoffroy Saint-Hilaire (1772-1884).

Asimismo, la geografía se vuelve verdaderamente científica con el alemán Alexander Von Humboldt (1769-1859)³, insigne explorador y gran estudioso cuyos aportes científicos han sido fundamentales en áreas tan distintas y complementarias como geología, botánica, economía política e historia. Mediante sus trabajos en América del Sur, este gran sabio demostró la interrelación de los diferentes elementos del entorno natural (relieve, clima, corrientes marinas, vegetación) y su interacción con las sociedades humanas, mientras que su compatriota Carl Ritter (1779-1858) estudió sistemáticamente la relación determinista entre medio ambiente y sociedades.

Vale también resaltar cómo Humboldt forja el nuevo rostro del científico moderno: preciso, riguroso, ordenado, tenaz, siempre atento y muy honrado. Era un gran estudioso que no pensaba en descansar, sino en aprender, entender, construir conocimiento: la influencia de tal hombre sobre las generaciones jóvenes ha sido de gran importancia.



**Alexander Von
Humboldt**

³ Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander Freiherr von Humboldt.



Viajes de Alexander Von Humboldt ⁴

Fragmentos de una carta de Alejandro von Humboldt a su amigo, el astrónomo francés Arago, al regresar de una expedición de la Siberia y el Asia central.

Postdam, 10 de julio de 1830

Mi querido y excelente amigo,

... A los sesenta y un años de edad, gozo para un anciano con cabellera blanca, de más tuerzas físicas que podía esperarlo cuando dejé París. Camino todavía doce a catorce horas al día, ... viaje sin molestias cinco a seis noches continuas en carretas. Cómo llegaré pronto al término fatal (sin haber realizado ni la mitad de lo que quisiera y debería hacer ..) mis fuerzas disminuyen rápidamente y casi simultáneamente ...

⁴ http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/10490281/Alexander-von-Humboldt_-su-aniversario.html

Casi todas mis colecciones de Siberia y del mar Caspio han llegado... he sacado, ordenado los materiales, iniciando a calcular, y redactar las observaciones magnéticas, astronómicas, medidas de altura; sobre todo he examinado y comparado los itinerarios recogidos donde los mercaderes tártaros y búkaros que atraviesan las tierras centrales de Asia... y he consignado todo en un pequeño mapa y una larga noticia...

Las primeras décadas del siglo XIX se caracterizan por un esfuerzo sin precedente para constatar y controlar mejor los hechos, sean fenómenos físicos o acontecimientos humanos. Sabios y filósofos intentan con imaginación elaborar grandes hipótesis y sistemas de explicación del mundo.

No obstante, a partir de 1826 el positivismo de Augusto Comte (1798-1857) rechaza todo lo que no es científicamente constatado. Con él, nuevas corrientes de ideas surgen: la teoría del origen de las especies de Charles Robert Darwin (1809-1882), la introducción al estudio de la medicina experimental de Claude Bernard (1813-1878) y las investigaciones microbiológicas y las primeras vacunas con Louis Pasteur (1822-1895). Asimismo, todo ello hace posible que la formación científica tenga un sitio privilegiado en las universidades cuya enseñanza estaba exclusivamente consagrada antaño a las humanidades.

En arte y literatura, se desarrolla el romanticismo, voluntariamente provocador en nombre de la libertad de expresión y de la lucha contra las tiranías. Tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, movimientos nacionales y liberales, revoluciones tecnológicas y científicas, nuevas corrientes de ideas caracterizan a

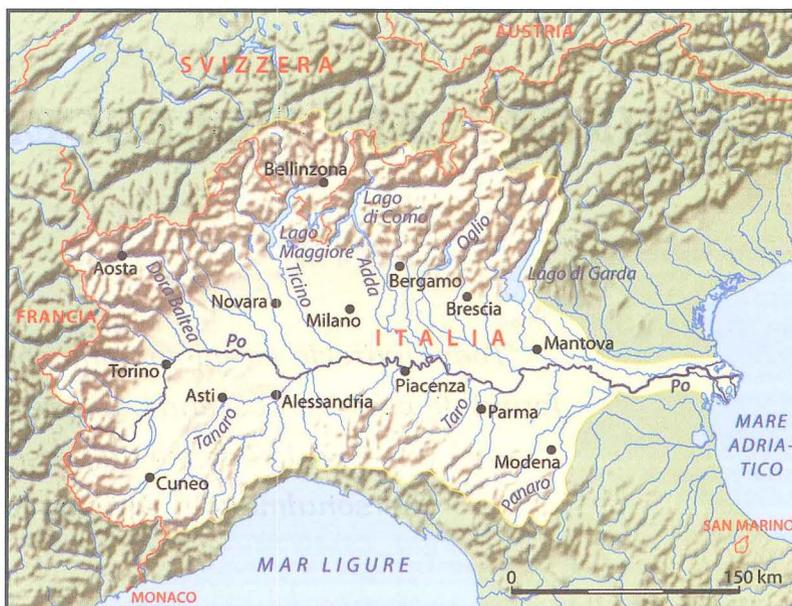
esta primera parte del siglo XIX y forjan hombres nuevos, constructores y precursores, que van a marcar indeleblemente la historia de su época y la nuestra: entre ellos, **Giovanni Antonio Raimondi Dell'Acqua.**

Capítulo 1

DE LA NIÑEZ A AL ADOLESCENCIA

“Todo aparecía en mi imaginación bajo la forma de variadas escenas, y acrecentaban en mí el deseo de presenciarlas personalmente”. Antonio Raimondi

La antigua Mediolanum es más próspera que nunca. Se asienta en el centro de una región húmeda, drenada por los afluentes del río Po, propicio a las inundaciones. No obstante, los antiguos pobladores supieron aprovechar un promontorio para construir la ciudad y convertir, a la vez, su sitio en verdadero refugio contra los excesos de la naturaleza, y sitio de control de las vías alpestres. Además, en una suerte de encrucijada de caminos, la situación de Milán ha favorecido la edificación de su incontestable poder económico.

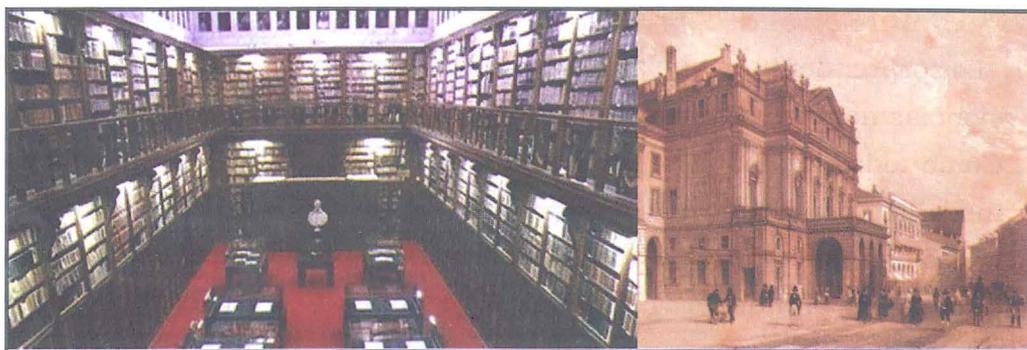


La cuenca hidrográfica del Po y Milán ⁵

Milano es la plaza comercial más grande de la alta Italia y una de las ciudades europeas de mayor brillo. Durante muchos siglos atrás sus mercaderes irradian en las principales ferias de los estados del Viejo Mundo y venden sus productos que son de lo más diverso: armas, herramientas, joyas, telas, sedas y pieles.

⁵ http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/ef/Po_bacino_idrografico.png
Consultado el 14.02.2012

Desde siglos, la hermosa y próspera ciudad de Milán goza de un prestigio incomparable: prestigio religioso heredado de San Ambrosio, prestigio histórico forjado por los Visconti y los Sforza, prestigio y riqueza cultural y artística simbolizado por la Biblioteca Ambrosiana, la Pinacoteca y el Teatro de La Scala.



Biblioteca Ambrosiana y Teatro de la Scala

Transcurre el año. 1824, finaliza el verano, los días son bellos, transparentes y no tan calurosos como suelen serlos en esta época; las noches son frescas. Al haber crecido, la ciudad tenía nuevos barrios periféricos caracterizados por sus casas semi-campestres, desde las cuales se podía admirar los campos verdes de la campiña parcelada por las hileras de pinos. Es el decimonoveno día del mes de setiembre, 10.00 p.m.; en una de estas casas, en la Corsa del Duomo n° 970, la alegría es grande. Acaba de nacer un niño varón, Antonio, sexto hijo de don Enrico Raimondi y doña Rebecca Dell'Acqua. Al día siguiente, será bautizado en la bellísima Basílica Metropolitana. Varias publicaciones mencionan el año 1826 como el del nacimiento de Raimondi; por nuestra parte, nos atendremos al de 1824, siguiendo a Carlo Facchini y Bernardino Osio quien alude al hallazgo de la partida de bautizo y la fecha 20 de setiembre de 1824⁶.

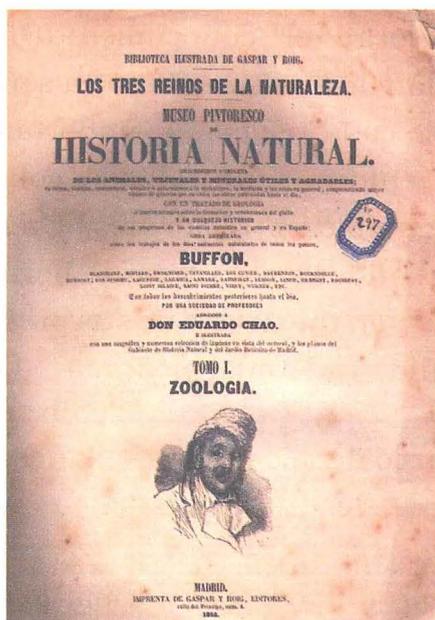
⁶ Carlo Facchini. Assessore. Antonio Raimondi umanista e scienziato. Palazzo Bagatti Valsecchi. Milano; 7-23 aprile 1992. Catalogo de la exposición.

Sin duda, Antonito es muy engreído por los suyos, en especial por su hermana Angelita. Ya, cuando puede andar solo, demuestra un carácter fuerte y arriesgado. A menudo juega a asustar a su madre al caminar en un incierto equilibrio sobre el parapeto de la terraza de su casa, pero esas son cosas de niños varones.

Lo sorprendente es que aún muy niño, se inclina hacia el estudio de las ciencias naturales y manifiesta una avidez constante de conocimientos. Como todos los niños de las familias de bien, Antonio tiene su cadena, medalla y prendedor de corbata de oro. Pero la curiosidad y la absoluta necesidad de comprobar lo aprendido en su libro de química lo lleva a quemar su prendedor. Frente a su sorprendida y entristecida madre, Antonio explica con su natural entusiasmo que está buscando obtener cloruro de oro.

Antonio es muy distinto a sus otros hermanos. Los gemelos Carlos y Timoleón reclaman constantemente que se una a ellos y a los demás amigos del barrio. A ellos, les gusta correr en las verdes campiñas, jugar entre los árboles y a veces; por qué no, coger un nido o utilizar la onda para ver quién es el mejor tirador, pero a Antonio no le gusta. A los trece años, Antonio es un muchacho vivaz, inteligente, observador y soñador. Más que ir a jugar con sus compañeros, le gusta pasar su tiempo libre dedicado a la lectura. Lee ávidamente los relatos de los viajes de Colón, Cook, Dumont-d'Urville, siguiendo sus itinerarios sobre el mapa y a los autores en sus más lejanos viajes. Cuando su preceptor se ha ido, Antonio en sus horas libres deja su mente soñar y recrea en su

imaginación aquel mundo tropical que lo cautiva. Pero no es un soñador estéril, sueña en vivir más, para entender más. Está en una edad en la que los muchachos suelen ser juguetones y despreocupados, Antonio, en cambio, guarda sus propinas; tiene otra meta y la logra finalmente: adquiere la obra del más famoso naturalista de la época, Georges Louis Leclerc, conde de Buffon.



Historia natural de Buffon ⁷

Muchas veces en el transcurso de su vida, el hombre maduro recordó cómo la obra de Buffon marcó fuertemente al joven Antonio. Eso se explica fácilmente, porque en la primera parte de su Historia Natural, Buffon presenta al lector un método para estudiar científicamente y luego lo lleva a una reflexión sobre el

⁷ <http://www.pasapues.es/buffon/index.php> Consultado el 14.02.2012

valor del conocimiento humano. Antonio se adhiere a la escuela racionalista de Buffon cuya obra científica abarca esencialmente las Ciencias Naturales, la Geología, la Biología General y la Zoología asociada a la Antropología, todo ello sintetizado en otra gran obra: *Las Épocas de la Naturaleza*.

Antonio lee este libro con gran atención y se convence de cuán importante es mejorar el conocimiento físico-químico para entender la formación de los minerales. Su sentido de observación se agudiza: entiende cada vez más la importancia de cada uno de los elementos del entorno natural, así como la necesidad de clasificarlos y de establecer relaciones. Cuántas veces en sus salidas al campo, abandona a su querido hermano Timoleón para volver a casa y buscar en uno u otro de sus preciosos libros cómo se llama tal o cual planta, o tal o cual piedra.

En el estrecho marco de la campiña milanesa, Antonio no puede dejar de soñar. Años después, él mismo confesó cómo vivía los relatos de los viajeros:

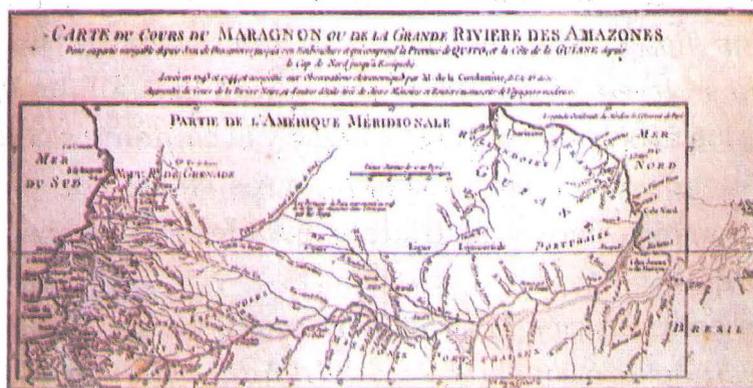
*"La exuberante y lujosa vegetación, la infinita variedad de animales, las tribus salvajes que vagan errantes por aquellas sombrías florestas; todo aparecía en mi imaginación bajo la forma de variadas escenas, y acrecentaban en mí el deseo de presenciarlas personalmente"*⁸.

A Antonio le gusta pasar horas solo con sus libros. ¿Solo?, no lo está nunca. Su vida interior es demasiado intensa. Tiene una sola

⁸ Antonio Raimondi. El Perú. Libro 1. Parte preliminar. Capítulo 1, p. 1. Lima: Imprenta del Estado; 1874.

ansia: ver realizado su sueño de conocer aquellas regiones donde la vegetación es tan constantemente exuberante.

Miren a este joven callado, sentado con la cabeza entre las manos, leyendo sin que nada ni nadie pueda distraerlo, haciendo suyo el Diario de Viaje de Charles-Marie de La Condamine. Unos mapas y varios croquis de La Condamine, Jorge Juan y Ulloa y de Maldonado están desplegados sobre la mesa. Antonio está distante de Milán; vive el año 1743 acompañando a La Condamine en su viaje de retorno por el Amazonas. Han dejado Jaén y van a navegar el indomable Marañón, hasta el Amazonas... ¡una gran hazaña! Deben siempre “aguardar que el río estuviera bajo para arriesgar el paso” de los pongos. Atraviesan el mal paso de Cumbinama, el remolino de Escurrebragas, “trasponen el estruendo acústico” del pongo de Manseriche desde donde en adelante todo “era agua, verde y nada más”, se detienen en Borja, La Laguna.



Mapa del río Amazonas, La Condamine ⁹

Están en medio de diferentes grupos de indios, unos, como los

⁹ http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/273/27312362006/27312362006_3.html Consultado el 14.02.2012.

Omaguas de San Joaquín, con la frente aplanada; otros, cerca de la misión de Pevas, con las caras cubiertas de plumas de pájaros de diversos colores, completamente desnudos. Cuán interesante era ver a estos últimos utilizar unas pequeñas flechas de madera de palmera envenenadas para la cacería de todo tipo de animales. Cautiva al joven Antonio la fauna en toda su diversidad: pumas, tigrillos, jaguares, osos, sajinos, ronsocos, venados, caimanes, lobos de río, nutrias, primates y tantísimos otros animales que viven libremente en el bosque.

Solamente a las horas de las comidas, puesto que los deberes obligan, Antonio abandona sus sueños, pero no por mucho tiempo. ¡Qué difícil le es dejar esta rica y calurosa floresta tropical! La descripción de Haenke y la de Ruiz y Pavón adquiere un sabor indescriptible: *“la canela, el cacao, la cascarilla, el clavo de olor, la pimienta, la cera, sus bálsamos y aceites aromáticos, sus resinas e inciensos admirables, las infinitas y vistosas aves que pueblan el aire y las flores olorosas llenan la atmósfera de fragancias y suavísimos olores”*. ¡Qué diferencia con Milán! Allí, cada año, en invierno, los árboles pierden sus hojas y la campiña se viste de una espesa frazada de nieve; predominan los colores de medio tinte: blanco, marrón, ocre y la tristeza invade a nuestro joven que reconoce que:

“En esta estación no tengo otro consuelo que refugiarme en el invernáculo o conservatorio del Jardín Botánico. Allí, en medio de una verde y variada vegetación, mi imaginación salía de la especie de letargo que le había producido el espectáculo de aquella naturaleza muerta y sepultada debajo de una gruesa capa de fría nieve; y remontando en las alas de su espíritu

volaba hacia aquellas deseadas regiones, y recorría las espesas y solitarias florestas, buscando por todos lados un sitio donde moraban y crecían en plena libertad los parientes de todos los cautivos vegetales que estaba contemplando”¹⁰.

Sus constantes visitas al Jardín Botánico de Brea desarrollan en él su sentido de observación y reflexión; pero también hacen crecer en él la necesidad imperiosa de conocer más estos mundos tropicales que tanto quiere.

Al ver desarrollarse en Antonio tanto interés para las Ciencias Naturales, sus padres deciden mandarlo a los principales jardines botánicos y zoológicos de Europa, durante sus vacaciones. El Museo de Historia Natural de París tiene casi 50 años y ha sido modelado por el trabajo de muchos científicos. Ahí, el joven Raimondi descubre nuevas especies animales como los elefantes y las jirafas, también el Jardín de las Plantas Medicinales y el Jardín Botánico. Asimismo, se da cuenta del gran respeto, de la casi “veneración” hacia ciertas especies como aquel cedro del Líbano sembrado por Jussieu en un lado del laberinto diseñado por el mismo Buffon, o aquellos secoyas de América del Norte introducidos por Cuvier.

Antonio ya es un adolescente espigado, ágil, con una mirada de gran intensidad, observadora y rápida. Durante horas disfruta observando las costumbres de los animales silvestres en cautiverio fuera de su medio, y admira las plantas tan verdes y con flores tan vistosas, brillantes y perfumadas en invernaderos; confronta, compara y no deja de soñar.

¹⁰ Antonio Raimondi. El Perú. Libro 1; pp.2-3. II Edición facsimilar publicada con el auspicio moral e intelectual del Colegio de Ingenieros del Perú. Lima: Editores Técnicos Asociados; 1983.

Lee más que nunca. En Milán, muchos amigos de su casa y de su propia familia tienen grandes bibliotecas las cuales aprovecha, además de la Biblioteca Ambrosiana. La lectura de Humboldt y de Dumont d'Urville alimentan su curiosidad y a la vez su cariño por la América meridional. El entusiasmo y la emoción que brotan de la obra de Humboldt contagian al adolescente abrumado por la intensidad de las cordilleras agrestes y la grandiosidad del esfuerzo de los hombres. También, como pensador, Humboldt es maestro para Antonio: le abre nuevos horizontes desconocidos del estudio científico comparativo y le invoca la prudencia: *“al procurar la generalización de las ideas es necesario detenerse en aquel límite que nos marca la falta de datos positivos”*. Humboldt enseña a Antonio a deshacerse de esos juicios de atribución tan comunes como el pensar que las tierras de América meridional son de salvajes, de débiles sin educación ni cultura, etc. Humboldt valora positivamente todo el medio ambiente americano y asegura que son muy aventurados *“los aciertos que se hacen respecto a la estupidez y debilidad de la especie humana en el nuevo mundo, inferioridad de la naturaleza viviente y degeneración de los animales transportados de uno a otro hemisferio”*.

Otro sabio que ha influido indudablemente en Raimondi es Carlos Roberto Darwin, el biólogo más eminente de todos los tiempos que impuso la noción de evolución biológica y puso a la luz el mecanismo de selección natural.



Darwin y el viaje del Beagle ¹¹

El joven Antonio lee atentamente su libro, El origen de las Especies, y revive el viaje del Beagle en el cual Darwin, a lo largo de 57 meses, de 1831 a 1837, acumuló una multitud de observaciones, de mediciones que comparte con la comunidad científica de aquella época.

¹¹ <http://museosvivos.educ.ar/?cat=8> Consultado el 14.02.2012

Capítulo 2

LA JUVENTUD

"La mutilación de este patriarca de los cactus,... hizo nacer en mí una primera simpatía hacia el Perú, su patria". Antonio Raimondi.

Pasan los años rápidamente. Nunca Antonio podía satisfacer su hambre de conocimientos. Ya tiene más de quince años y un día, como de costumbre, sale de la casa familiar dirigiéndose al Jardín Botánico de la ciudad.

Ahí presencia

*"por una rara casualidad el corte de un gigantesco 'Cactus peruvianus', el que habiéndose levantado como un monstruoso candelabro hasta el techo del conservatorio, recorría una gran parte de éste sostenido por medio de cordeles"*¹²;

y él mismo contó que:

*"La mutilación de este patriarca de los cactus, que era una de las plantas de su predilección, [le] produjo un vago pesar, como si hubiera sido un ser animado y sensible, y esa extraña circunstancia hizo nacer en [él] una primera simpatía hacia el Perú, su patria"*¹³.

El adolescente demuestra una gran sensibilidad para las plantas, y tiene con ellas una relación muy particular a la vez científica y amistosa, relación que poco a poco se transformó en una actitud de vida con los seres y las cosas. Es esta actitud de vida que llevó a Antonio a decidir su futuro, que lo determina a viajar hacia el Nuevo Mundo e investigar.

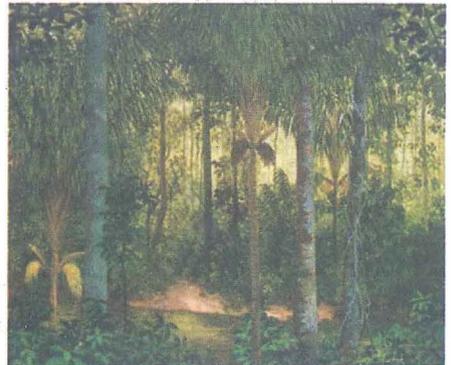
A la edad en la que la mayoría de sus amigos gustan de las fiestas y cortejan algunas bellas doncellas encontradas en los brillantes salones de la ciudad, Raimondi no está interesado por todos estos asuntos mundanos en los que ve solamente futilidades y superficialidades. Su mente y su corazón están frágiles y

¹² Antonio Raimondi. El Perú. Libro I. Op.cit.: p.3.

¹³ Idem; p.3.

totalmente acaparados por el deseo de conocer las regiones tropicales del Nuevo Mundo.

La observación de cada planta o animal hace nacer en él el relato vivo de los viajeros que los descubrieron y describieron. Es que Antonio es verdaderamente un letrado y un científico que ha adquirido una disciplina muy estricta de trabajo y de vida. No tiene el alma de un aventurero, tampoco la de un viajero ciego. En el fondo de su ser, es consciente de que la ciencia, en su avance, debe contribuir al bienestar de los pueblos. Por ello, Antonio pasa meses en revisar los estudios de los más grandes naturalistas de América meridional. Indudablemente tiene tentaciones; las florestas brasileñas con su exuberancia atraen al joven, pero en Antonio la frialdad del científico vence siempre al entusiasmo del soñador.



Vegetación de Nueva Granada (Mutis)
y palmera bacaba (*Oenocarpus bacaba*) de Brasil (Martius) ¹⁴

¹⁴ http://www.testimonio.com/colecciones/dibujos/celestino_mutis.html
http://www.echoesgallery.co.uk/zencart/index.php?main_page=product_info&cPath=74&products_id=456 Ambas páginas han sido consultadas el 14.02.2012.

<i>País</i>	<i>Naturalista que estudió al país</i>
Brasil	Augusto Saint -Hilaire, Karl Friedrich Philipp von Martius, Joaquim Velloso de Miranda
Paraguay	Félix de Azara, Aimé Bompland
Chile	Claudio Gay, Rodulfo Amando Philippi, Ignacio Domeyko
Ecuador, Nueva Granada, Venezuela y México	Francisco Hernández, José Celestino Mutis, Francisco José de Caldas, José Mariano Mociño Sessé y Alexander Von Humboldt
Perú	Hipólito Ruiz, José Pavón, Joseph Dombey, Johann Jakob von Tschudi, Mariano Eduardo de Rivero
Bolivia	Alcides d'Orbigny

Rápidamente Antonio se da cuenta que, si bien es cierto el Perú ha sido estudiado por grandes naturalistas, sus valiosos trabajos no han sido publicados debidamente y que lo publicado "*no se halla a la altura de la ciencia actual, por los grandes adelantos que ha hecho la botánica desde aquella época*".

Además, su carácter mismo lo llevaba a buscar siempre el reto científico. El Perú era a la vez el país menos conocido y el más variado. ¡Pequeña hazaña!

Años más tarde, el hombre maduro nos confía que es

"además su proverbial riqueza, su variado territorio que parece resumir en sí, en los arenales de la costa, los áridos desiertos del África; en las dilatadas punas, las monótonas estepas del Asia; en las elevadas cumbres de la cordillera, las frías regiones polares; y en los espesos bosques de montaña, la

*activa y lujosa vegetación tropical, me decidieron a preferir el Perú como mi campo de exploración y de estudio"*¹⁵.

Es con minucia y rigor que Antonio principia a preparar este largo viaje científico. A pesar de su joven edad, él sabe bien que no hay que dejar nada al azar. En su primer momento nuestro joven investigador va a recopilar toda la información existente acerca del Perú, y sobre los diferentes aspectos que quería analizar. Luego será tiempo de pensar en todas las herramientas, instrumentos y equipos necesarios en sus largos trabajos de campo.

Sin embargo, su labor científica fue interrumpida por las circunstancias políticas del momento. Ético en su trabajo, Antonio es hombre de valores firmes en la vida. A lo largo de su niñez y adolescencia, ha sido testigo de muchos abusos de parte de los austriacos como de parte de los grandes estados.

Ya para Metternich. Italia no existía más como unidad política sino "*expresión geográfica*". Frente a la aplastante hegemonía austriaca, brotaban constantemente movimientos de insurrección y rebeldía, todos rápidamente controlados. No obstante, en 1834, un joven y fogoso italiano, Giuseppe Mazzini, fundó la Asociación Joven Europa. El y sus amigos soñaban en la unidad y la democracia; sus discursos tenían eco en las mentes y los corazones de la juventud culta y patriota de Italia.

¹⁵ Antonio Raimondi. El Perú. Libro I; op.cit. p. 6.

La fraternidad de los pueblos de Europa

Nosotros los que suscribimos, hombres de progreso y libertad, creyentes en la igualdad y fraternidad de los hombres, en la igualdad y fraternidad de los pueblos, creyentes que la humanidad está llamada a proceder a partir de un progreso continuo y bajo el imperio de la ley moral universal, al desarrollo libre y armónico de sus propias facultades; nosotros, convencidos que todo hombre y todo pueblo tiene una misión particular, convencidos finalmente de que la asociación de los hombres y de los pueblos debe reunir la protección del libre ejercicio de la misión individual y la certidumbre que todo está hecho en vista del desarrollo de la misión general, habiéndonos constituido previamente en asociaciones nacionales libres e independientes, núcleos primitivos de la Joven Italia, de la Joven Polonia y de la Joven Alemania, nosotros firmamos un acto de fraternidad válido hoy y para siempre para todo lo que se refiere a la meta general.

*Declaración de Giuseppe Mazzini
patriota italiano fundador en 1834, de la Asociación Joven
Europa*

Antonio tiene dieciocho años cumplidos cuando el gran Verdi crea la ópera Nabucco que se da por primera vez en La Scala. Al igual que tantos otros jóvenes milaneses, Antonio siente vibrar su amor patrio. ¿No hay en Nabucco una invitación a la acción? ¿Pueden tantos jóvenes permanecer resignados cuando se trata de la patria querida?

La crisis política se agudiza en 1846. En aquel año una tendencia monárquica deseosa de progresos económicos y libertades políticas llamada (del nombre de un periódico) el "Risorgimiento", se consolida; en parte favorecida por la elección como Papa de Pío IX,

favorable a la emancipación nacional. La efervescencia aumenta en la Península donde gran parte de la población piensa que el punto de partida obligatorio de la unidad es la expulsión de los austriacos de Milán y Venecia.

Verdi canta su patria perdida

Va pensamiento, sobre alas doradas;

*Va, ponte sobre las vertientes y las
colinas*

*Donde florecen ricas, tibias y
húmedas, las brisas perfumadas del
suelo nativo (..)*

¡O mi patria tan bella y pérdida!

¡O recuerdo tan querido y tan funesto!

Extracto de la ópera *Nabucco*, puesta
en escena en La Scala de Milán en
1842.



Verdi y Nabucco

Paralelamente, Mazzini, encabezando la tendencia republicana, hace varias constantes y enérgicas llamadas a la unidad, a la independencia y se muestra favorable a los golpes revolucionarios. Pío IX inicia una serie de reformas liberales que suscitan mucha simpatía y a la vez va a desencadenar una fuerte agitación política. El rey Carlos Alberto autoriza la libertad de prensa y promete la liberalización del régimen. Sin embargo, existen varios desacuerdos entre los partidarios del Papa, los de Mazzini y los de Carlos alberto.

Eso ha permitido al hábil canciller austriaco, Metternich, mantener el yugo austriaco fuerte en el reino lombardo-veneciano pero los métodos del anciano de 75 años ya no son los más adecuados para la época. La victoria de la revolución de París de febrero de 1848, las revueltas de Viena y el giro de la política interna en Austria obligan a Metternich a la huida. Consecuentemente, estas circunstancias determinan a los patriotas de Milán a levantarse contra el yugo austriaco: se forman gobiernos provisorios y se proclaman constituciones.

Una crisis económica sin precedente les favoreció: el año 1846-47, muy frío y lluvioso había echado a perder todas las cosechas de papa; el precio del grano se duplicó y el hambre aumentaba. En las ciudades, los obreros maltratados van a la huelga. En Milán se dan entre otras la huelga del tabaco y de la lotería; la miseria aumenta y con ella la agitación y la insatisfacción. El 18 de marzo de 1848 los ciudadanos se levantan contra la dominación austriaca. Como recoge Ettore Baistrocchi:

*"Disponiendo solamente de 400 fusiles, de armas de caza y armas blancas, los insurrectos lograron en pocos días -que pasarán a la historia como Las Cinco Jornadas de Milán- vencer a un ejército con más de 14,000 hombres bien armados y comandados por el Mariscal Radetzky, a quien obligaron a abandonar la ciudad"*¹⁶.

¹⁶ Conferencia sustentada por el señor Embajador de Italia. Dr. Ettore Baistrocchi, en el Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, el 30 de junio de 1965; Lima (p. 6 del documento mecanografiado).

Antonio Raimondi era un insurgente más junto con centenas de otros jóvenes, corriendo por las calles, en las barricadas, en este ambiente a la vez de festejo y de guerra. Según relata Ettore Janni:

"todos los campanarios tocan a rebato pareciendo arrojar la incitación del cielo sobre la tierra. Cuerpos que caen contra el empedrado: por las esquinas de las calles cruzan improvisados camilleros que convierten en hospitales la planta baja de las casas y encuentran animosas enfermeras de la alta sociedad y de la burguesía, ya resueltas a jugarse el todo por el todo, mientras el pueblo se une a los señores para combatir"¹⁷.



Revolución de Milán. Palacio del Genio, 21 de marzo de 1848.

Al lado de Antonio, su hermano Timoleón socorría los heridos. Raimondi, en el cual habían hecho eco los discursos de Mazzini, ardía en amor patriótico y en entusiasmo, anhelando sólo la unificación e independencia de Italia. Tal como lo dijo Janni:

¹⁷ Ettore Janni. Vida de Antonio Raimondi. Segunda Edición; p. 29. Lima; 1965.

"la pasión nacional era una corriente irresistible de la que nadie podía despreocuparse. Era algo más: era como la ley física del movimiento de la tierra, que, en su aparente inmovilidad, arrastra a todos dentro de su órbita"¹⁸.

"Somos un pueblo de 21 a 22 millones de hombres, designados desde un tiempo inmemorable bajo un mismo nombre -él de pueblo italiano asentados entre los límites naturales las más precisas que Dios haya nunca trazado, el mar y las montañas las más altas de Europa ... hablamos el mismo idioma, ... tenemos las mismas creencias, los mismos usos y costumbres... orgullosos del más glorioso pasado político, científico, artístico que sea conocido en la historia europea ... No tenemos bandera, ni nombre político, ni rango entre las naciones europeas ... somos desmembrados en ocho estados ... todos independientes los unos de los otros, sin alianza, sin unidad de meta, sin unión organizada entre ellos ... no existe libertad de prensa ni de asociación, ni de palabra, ni de petición colectiva, ni de introducción de los libros extranjeros, ni de educación: nada. Uno de estos estados que abarca el cuarto de la península pertenece a Austria: los otros sufren ciegamente su influencia.

Mazzini. Italia, Austria y el Papa, 1845, p. 40-41

"Raimondi escucha y vibra, distraído de sus meditaciones y fantasías de joven científico indagador. Aparta los herbarios, cierra los libros de viaje. El aura de ensueño está en la ciudad misma"¹⁹

En junio de 1848, el pontífice Pío IX hace una invocación histórica: "Benedicid, Gran Dios a Italia"; brota la esperanza de la

¹⁸ Idem.

¹⁹ Idem, p. 34.

unidad que pronto va a convertirse en desilusión. Las noticias de la victoria milanesa incitaban a todo ciudadano a levantarse. Frente a ello, el rey Carlos Alberto reanuda la política expansionista y antiaustriaca de sus ancestros e ingresa en Lombardía con el pretexto de intentar evitar una victoria republicana en esta región. Eso basta para que Italia reafirme su división entre monarquistas y republicanos; pero dividida, debilitada, no puede luchar contra las tropas austriacas de Radetzky. El Rey de Nápoles y el Papa que habían enviado algunas tropas a Italia del Norte, vuelven a llamarles. Giuseppe Mazzini invoca la unidad, la patria e intenta una alianza, escribiendo al Papa y a Carlos Alberto, en vano.

Pero ni la derrota de julio en Milán, frente al ejército austriaco, ni los monarquistas, ni el miedo iban a impedir a los jóvenes patriotas, entre ellos Raimondi, Garibaldi, Mameli y Manara, seguir ofreciendo sus vidas para una justa causa. Luchan con heroísmo en tantas batallas, como las de Mentana, de Novara y de La Cava.

No se resignan a la derrota. Van a Roma. Allí, el Papa ha vuelto a tener una posición conservadora y es obligado por el pueblo a abandonar la ciudad para refugiarse en la fortaleza de Gaeta, bajo la protección del Rey de Sicilia mientras que un puñado de patriotas, entre los cuales se encuentran Mazzini y Garibaldi, toma el poder y proclaman la República.

Dice Ettore Baistrocchi:

"Con gran desprecio del peligro el joven Raimondi arriesgó muchas veces su vida en los hechos de armas que caracterizaron la defensa de la República romana de los

*alevosos ataques de las tropas francesas, enviadas en socorro del Papado por el emperador Napoleón III, bajo el mando del general Oudinot"*²⁰.

Bastaron algunas batallas para que el ejército francés, por ser mucho más moderno, derrotase a todos los resistentes republicanos. El esfuerzo había sido inmenso física como moralmente. Años después, Raimondi recordará con gran tristeza a este compañero herido que cargaba sobre sus hombros y que otra bala enemiga acababa de herir más gravemente. No tuvo más remedio que acompañarlo en sus últimos momentos; muerto también el compañero, el héroe de Las Cinco Jornadas de Milán y de La Cava, Luciano Manara.

Baistrocchi concluye:

*"El gran sueño que había inflamado la mente y los corazones de todos los italianos ... se había también desvanecido, dejando una sensación de profunda, angustiosa tristeza y punzante desilusión en el ánimo de todos aquellos que, como Raimondi, habían hecho de la unidad y de la independencia de la patria, la razón y el fin de su existencia"*²¹.

Es fácil entender cuán desorientado debía sentirse Antonio. La constancia y seriedad que lo caracterizaban se habían enfrentado por primera vez a lo aleatorio de la guerra y de la política; su sensibilidad había sufrido profundamente. Pero todo ello no había afectado su bondad de corazón. Una anécdota relatada por Janni nos lo muestra paseándose reflexivo por los campos de los

²⁰ Ettore Baistrocchi, op.cit.; p.5.

²¹ Idem.

alrededores de Roma cuando llega una pareja de malhechores que intenta asaltado. Antonio, cuya fuerza era proverbial,

*"hizo frente a los asaltantes: coge a uno y lo arroja a tierra, mientras que el otro no espera su turno y huye más que volando. Al poco rato son capturados y Raimondi es llamado a identificarlos. Los miró fijamente a los ojos, dándoles a entender que los ha reconocido; luego se vuelve al oficial de policía y dice: 'No, no son éstos'"*²².

Raimondi recapacita. No va a volver a Milán ni va a seguir a Garibaldi. Muy rápidamente, en pocos meses, Antonio vuelve a su sueño de niño, adolescente y joven, decidiendo partir hacia la América tropical, más precisamente al Perú. Pero su situación económica es precaria, necesita reunir los fondos necesarios para su viaje. Antonio busca un trabajo, aprovecha toda ocasión: vende una de estas piedras volcánicas y metamórficas tan bellas que encuentra en las afueras de Roma a los coleccionistas o con su gran habilidad modela adornos de cera. Gracias a Dios, como nos dice Jorge Ramírez Arrigoni, un día *"contacta con un señor que posee una colección de minerales y le encarga el trabajo de clasificarla científicamente"*. Esta vez recibe una regular suma que le permite hacer proyectos.

Decidido esta vez, Raimondi precipita su viaje. Poco se sabe de este último semestre de 1849. Quizá retornó a la casa familiar para abrazar a sus padres antes de emprender un viaje tan largo, quizá correspondió sólo con ellos por carta. Ya apresuraba su voluntario destierro:

²² Ettore Janni. Op. Cit.: p. 35.

*"Desterrarse, porque alzara al alegre anhelo de exploración científica y poética se mezcla, ensombreciéndolo, el amargo deseo de partir de esta Italia que ha tornado a caer en la inercia después de una violenta convulsión, en la cual parece que en última instancia no ha hecho sino revelar su propia impotencia"*²³.

Es así que en los últimos días de diciembre de 1849, se encuentran en el puerto de Génova Raimondi con su amigo de la infancia Alejandro Arrigoni y dos amigos más: Eliseo Schierconi e Ignacio Maurel (según otros, un médico Natteri y un tal Schiaroni). Todos listos, todos llenos de una inmensa emoción donde se mezclaban el dejar la patria tan querida y el soñado viaje hacia la América tropical.

Se embarcan en el bergantín "La Industria" hacia Niza que dejan el 8 de enero de 1850, abandonando asimismo el Viejo Mundo e iniciando un trayecto de más de seis meses, largo viaje donde la amistad se estrecha entre Arrigoni y Raimondi. Rápidamente olvidaron las dificultades de la travesía al acercarse a las costas de esta América tan soñada, tocando sus puertos principales, contornándola por el estrecho de Magallanes, doblándolo por la punta más avanzada, el cabo de Hornos. Ahí les sorprenden una terrible tempestad, rozan la muerte, el susto y la confusión reinan; pero Antonio con su sencillez y serenidad reconforta a unos y otros a pesar de los mareos de los cuales sufría. Raimondi observaba estas costas que desfilaban cada vez más desérticas. Después de una última escala en el puerto chileno de Valparaíso, de unas

²³ Idem; p. 37.

jornadas más de mar, la nave nizarda llega al Callao un 28 de julio de 1850, día de la independencia nacional. Un aire de fiesta y alegría acoge a los cuatro amigos.



Puerto del Callao, 1850 ²⁴

²⁴ <http://www.odisea2008.com/2010/02/apuntes-de-lima-en-el-siglo-xix.html> Página consultada el 14.02.2012.

Capítulo 3

EL INMIGRANTE

“No hay que perder la fe...en el libro del destino del Perú está escrito un porvenir grandioso.” Antonio Raimondi.

Desterrado de su Lombardía natal, de su suelo patrio, de su querida Italia, Antonio Raimondi llega al Perú como inmigrante. Llegó, como él confesó más tarde,

*"completamente falto de lo necesario, desprovisto de medios e instrumentos científicos, pero con plena conciencia de que esta vez el destino no lo habría de traicionar. Ciertamente es que el Perú lo recibió con esa generosidad y comprensión que habían experimentado los desterrados políticos italianos y todos los que habían llegado y llegaban a él impulsados por un espíritu de aventura o simplemente por el deseo de encontrar pan y trabajo, ofreciendo, en cambio de la fraterna acogida, el don incomparable de sus brazos y de su cerebro"*²⁵.

Un cuarto de los extranjeros radicados en Lima eran italianos. Lo revelan los apellidos como Figari, Bacigalupo, Solari, Riso, Picasso, Piaggio, Carbone, etc. Varios comerciantes italianos constituían parte de la primera élite empresarial en el Perú de la joven República.

A partir de mediados de la década de 1830 y las siguientes, con la bonanza que significó la explotación del guano, formaron parte de los cimientos del futuro desarrollo industrial en el Perú. En cambio el grueso de los inmigrantes italianos desarrollaba actividades mucho más modestas (pulperos, chinganeros, fonderos, artesanos, etc.). Como consecuencias de los fracasos revolucionarios italianos, llegaron al Perú junto con Raimondi otros muchos italianos (Giuseppe Eboli, Steban Siccoli, Alejandro Arrigoni, etc.)²⁶.

²⁵ Ettore Baistrocchi. Op. Cit.; p. 6.

²⁶ Alfredo Casaretto. Historia de la inmigración italiana en el Perú.

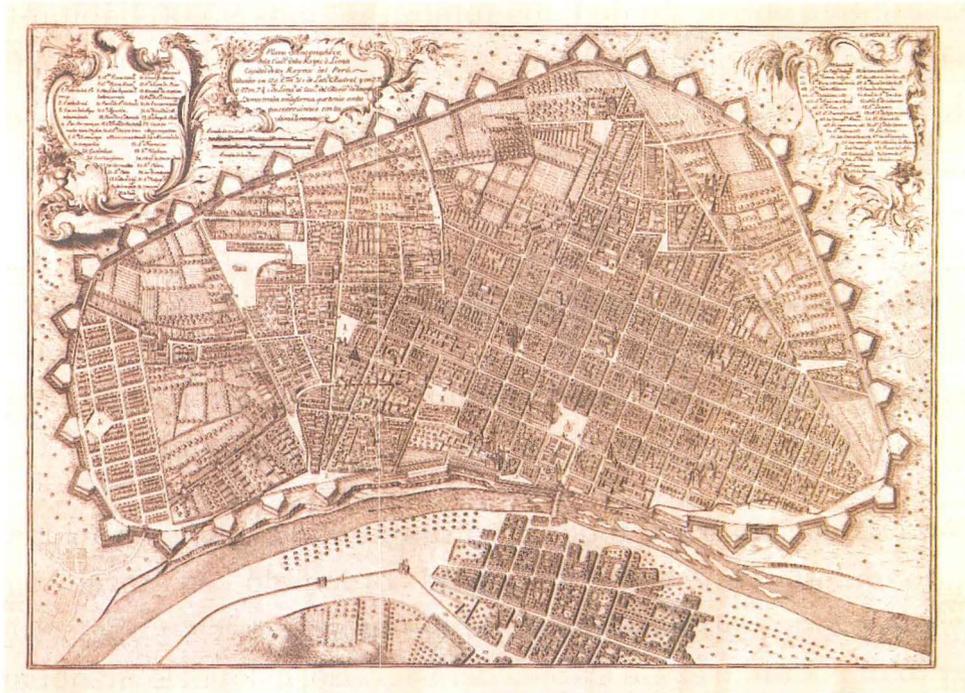
http://www.apellidositalianos.com.ar/peru_inmigracion.htm Consultada el 14.02.2012.

En 1858 la población de Lima totalizaba unos 95,00 habitantes, de los cuales la colonia italiana estaba conformada por unos 5,000 miembros. En un informe consular publicado en Italia en 1883, donde se presentan las propiedades de los inmigrantes italianos en varios países se destaca el hecho de que los inmigrantes italianos radicados en el Perú resultan ser los más ricos cuyo capital ascendía a unos 210 millones de liras (Gallenga 1883). Por esas épocas fueron creadas numerosas instituciones italianas, como La Beneficencia Italiana, el Hospital Italiano, el colegio Santa Margherita, el Banco Italiano, Compañías de Bomberos, etc²⁷.

Lima tenía el rostro de todas las otras ciudades nuevas nacidas de la conquista: un damero central ordenado en torno a la recientemente bautizada Plaza de la Independencia en la cual se elevaban la Catedral y la Capilla del Sagrario, el Palacio Arzobispal, el Palacio de Gobierno y los Tribunales y el Cabildo. Al llegar a Lima es aquí, a escasos metros de la plaza Mayor, que Raimondi junto con Arrigoni y Schierconi se alojan en una pensión de la calle de los Plateros.

Ávido de conocer el medio que lo rodeaba, Raimondi sale, observando las acequias que surcan las calles y sirven de desagüe, los techos recubiertos de desperdicios de todo tipo, los basurales. Rápidamente sus pasos lo llevan a las puertas de la ciudad amurallada, herencia del temor de antaño frente a los actos de vandalismo de los piratas. Con alegría y complicidad, Antonio deja tras él el mundo urbano para encontrarse con la naturaleza.

²⁷ Idem.



Plano de Lima, 1850

Sin embargo, es deber mencionar los grandes atractivos de la vida limeña donde paralelamente a las primeras manifestaciones de los románticos en el teatro, son muy aplaudidas las temporadas de ópera italiana y el ballet escénico francés. La vida cultural es intensa; se editan gran cantidad de periódicos, folletos, libros.

Pero Raimondi no ha venido al Perú para encerrarse en la comunidad italiana. Solamente de vez en cuando,

"solía participar en las reuniones políticas de sus compatriotas, casi todos miembros de la Asociación
'La

Giovane Italia', ansiosos de servir a su Patria aún desde este lejano país" ²⁸.

Asimismo, Raimondi no ha venido al Perú para vivir una *dolce vita* sino para descubrir, entender, vivir todas las dimensiones de este territorio tan soñado, para ser partícipe de la vida del Perú.

Raimondi es un inmigrante que tiene un amor creciente por esta tierra que lo acoge, a la cual va a llamar su segunda patria. Emiliano Llona nos da su semblante físico:

"Era alto, esbelto, ágil, nervioso, fuerte, más bien moreno que rubio; de espaciosa frente, nariz perfilada, ojos pequeños pero expresivos y llenos de fuego. La energía, el candor y la bondad se hallaban singularmente mezclados en su fisonomía o revelados por la locuacidad de su palabra y la viveza de sus movimientos" ²⁹.

Tampoco Raimondi ha venido al Perú para participar en la vida política de la nación que lo acoge. Al llegar, se inscribe en el Consulado de Cerdeña como vasallo del Rey de Cerdeña. Leal con su patria, lo es con el Perú, su segunda nación, para la cual su cariño es inmenso como lo demostrará.

Asimismo, tal como lo relata su amigo Emiliano Llona, cuando el Gobierno ofreció a Antonio Raimondi,

"la oportunidad de dar a conocer las riquezas del Perú, en el reino mineral, por medio de la grandiosa Exposición de Paris

²⁸ Ettore Baistrocchi. Op. Cit.; p.6-8.

²⁹ Emiliano Llona. La obra de Raimondi. En: Raimondi y Llona" por Teresa María Llona. P. 38. Lima: CONCYTEC; 1987.

[en 1878], no sólo [este último] cuidó de enviar una hermosísima colección de seiscientos cincuenta y dos muestras minerales, clasificadas científicamente...; sino que también escribió y remitió el Catálogo razonado de dicha colección"³⁰.

El sabio pobre preparó todo sin pedir ninguna remuneración "por el solo placer de dar al Gobierno una prueba de su afecto a la nación peruana" y gracias a él, el Perú obtuvo una gran medalla de oro.

Hombre muy sensible, muy observador, en constante diálogo con una naturaleza pródiga, Antonio sabe apreciar cada momento, cada encuentro, cada hallazgo. El episodio de la higuierilla lo ilustra bien. Recientemente llegado a Lima, nos cuenta:

*"No había andado sino algunas cuabras fuera de la población, cuando me llamó la atención un elevado arbusto de hojas palmadas; me acerco, era una 'Higuierilla' ('Ricinus communis'). No puedo describir la agradable sensación que experimenté al ver, en su patrio suelo, una planta que había visto muchas veces en los jardines de Europa; me parecía haber encontrado a un antiguo amigo; pero este amigo aquí ofrecía una elevada talla y un grueso tronco, y al no mirarlo de cerca lo hubiera desconocido. Sin duda pisaba otra tierra que no era mi patria; pisaba el suelo de una región donde los rayos del sol caen más verticalmente; pisaba el terreno de la ardiente zona tropical"*³¹.

³⁰ Emiliano Llona. Op. Cit.: pp. 68-69.

³¹ Antonio Raimondi. El Perú. Libro I. Op.cit.: p. 7.

Lo que ama Raimondi desde un principio es el Perú físico: espacio vivo y vívido donde encuentra los motivos fundamentales para desarrollar su vocación científica. En este sentido, tal como acertadamente lo afirma Raúl Porras Barrenechea, *"Antonio Raimondi, fiel a una tradición italiana no es un viajero. En el Perú funda una familia y de él hace realmente su Patria"*.

Con su habitual organización y honradez, antes de iniciar sus grandes viajes, Raimondi va a tratar de enriquecer su visión del país a partir de los aportes de todos los cronistas, viajeros y científicos que lo precedieron. En todo momento manifestó su voluntad de entender y conocer más cada uno de los espacios del Perú con sus diversas sociedades así como su evolución. Raimondi se adentra en el Perú: el Perú es parte de su vida, de su razón de ser, de él mismo y él es parte del Perú tanto que es llamado *"hombre síntesis de nuestra cultura"*.

Raimondi quiso ser, como afirma Jorge Basadre,

*"el constructor de un nuevo Perú. Trabajó por dar a este país conciencia de su propia fuerza: conciencia material haciéndole ver la multiplicidad y excelencia de sus riquezas; conciencia espacial, despertándolo para tener lucidez sobre sus derechos y raíces en regiones entonces remotas o inaccesibles incluyendo la Amazonia"*³².

¿Cómo conocer sin amar? ¿Cómo en esta comunión diaria con la naturaleza, no tomar conciencia de su fuerza, pero también de su belleza y unicidad y no rendir una acción de gracias? ¿Cómo no haber compartido con las tribus del Oriente, los pastores de las

³² Jorge Basadre. Peruanos del siglo XIX. P. 177. Lima: Ediciones Rikchay Perú. Serie Popular. Lima: 1981

frías punas, los campesinos de las resquebrajadas laderas de nuestra sierra y los de la costa sin sentirse hermanos? Y después, ¿cómo no identificarse más con esta naturaleza, con estas comunidades, descubriendo su pasado?

Antonio apunta todo con minucia y organización. Las lecturas se graban en él y su conocimiento no queda solamente documentado sino cohesionado y reflexivo. A su llegada al Perú *"la ciencia se encontraba en estado de infancia y con su venida se inició una nueva era"*. Descubre el ayer del espacio, sigue a Pizarro desde Tumbes a Cajamarca y luego a Pachacámac; descubre con él la costa, la sierra y la montaña. La lectura detallada de los cronistas le permite entender el proceso de organización del espacio por las sociedades.

Raimondi ha encontrado guías incomparables para sus largos viajes en los antiguos cronistas e historiadores tales como Zárate, Gómara, Cieza de León, Garcilaso, Herrera, prefiriendo como él mismo lo dice los nombres antiguos que da el "celebre Garcilaso" *"pues siendo Garcilaso descendiente de la familia de los Incas, conocía con perfección la lengua indígena y por consiguiente, los nombres que cita son más verídicos"*³³.

Raimondi descifra los elementos de la organización espacial, sus patrones, su evolución y esboza los primeros croquis y mapas mentales. La confrontación de estas lecturas con sus primeros viajes de reconocimiento del territorio peruano agudiza su percepción del espacio y su criticidad. Tal como lo destaca Ettore

³³ Antonio Raimondi. El Perú. Tomo II. Historia de la geografía del Perú.: pp. iv-v. Prólogo. II Edición facsimilar publicada con el auspicio moral e intelectual del Colegio de Ingenieros del Perú. Lima: Editores Técnicos Asociados; 1983.

Janni en Raimondi *"satisfecha la curiosidad histórica, era preciso satisfacer también la curiosidad del naturalista"*.

Al igual que en los demás países de América del Sur después de su independencia, el Perú estaba en la búsqueda de su equilibrio. Durante los cuarenta años que transcurrieron entre el día de 1850 en el cual Raimondi pisó por primera vez el suelo peruano y el día de su muerte en 1890, el insigne inmigrante vio al país sufrir varias guerras internas así como conflictos exteriores, habiendo sido la guerra con Chile el más duro: humano y económicamente. Veinte presidentes diferentes se sucedieron, conociendo el país pocos momentos de paz alternados con una fuerte agitación interna.

PRESIDENTES DEL PERU DE 1850 A 1890

A la llegada de Raimondi y hasta el 20.04.1851	Gran Mariscal Ramón Castilla
20.04.1851 al 07.01.1855	José Rufino Echenique
07.01.1855 al 24.10.1862	Gran Mariscal Ramón Castilla
Nov. 1859 a marzo 1860	Del Mar
24.10.1862 a 03.04.1863	Miguel Pascual de San Román
03.04.1863 al 09.04.1863	Gran Mariscal Ramón Castilla
10.04.1863 al 05.08.1863	Pedro Diez Canseco
05.08.1863 - 26.09.1865	Juan Antonio Pezet
26.09.1865 - 26.11.1865	Pedro Diez Canseco
26.11.1865 - 11.10.1867	Dictador Mariano Ignacio Prado
11.10.1867 - 22.01.1868	Luis La Puerta
22.01.1868 - 02.08.1868	Pedro Diez Canseco
02.08.1868 - 26.07.1872	José Balta
22 a 26.07.1872	Los hermanos Gutiérrez (Marcelino, Marceliano, Tomás, Silvestre)

26.07.1872 - 02.08.1872	Mariano Herencia Zevallos
02.08.1872 - 02.08.1876	Manuel Pardo
02.08.1876 - 23.12.1879	Mariano Ignacio Prado
23.12.1879 - 22.02.1881	Nicolás de Piérola
22.02.1881 - 28.09.1881	Francisco Garda Calderón
28.09.1881 - 06.12.1881	Junta Patriótica
06.12.1881 - 23.10.1883	Lisardo Montera
23.10.1883 - 03.12.1885	Miguel Iglesias
03.06.1885 - 10.08.1890	Andrés Avelino Cáceres
10.08.1890	Remigio Morales Bermúdez

A la llegada del joven italiano, gobierna el Gran Mariscal don Ramón Castilla, hombre de paz política y constructor de progreso material. Vale recordar uno de los mensajes de Castilla a la Legislatura Ordinaria:

"Las vías de comunicación en la República no son atendidas como debían serlo ... así es que llamo vuestra atención de modo preferencial, a esta parte importante del progreso social, para que hagáis que nuestras travesías y caminos sean cómodos y seguros, como no lo son en el día". (01.07.1848).

"Abrir caminos, construir puentes y canales de irrigación, franquear el paso por nuestras montañas... tal es el constante anhelo del Gobierno, y también, debo decirlo, mi aspiración, mi ambición personal". (28.07.1860).

Hombres como José Gálvez, Pedro Gálvez, Rafael Hostas afirmaban que los caminos eran la solución de todos los problemas sociales: *" con los caminos, se simplifica todo, el hombre está en*

todas partes con su industria y sus bienes, y las relaciones recíprocas entre los hombres adquieren tan admirable facilidad que establece sin esfuerzo la armonía universal".

En esta segunda mitad del siglo XIX, no solamente había una gran ebullición, opiniones en favor y en contra respecto a vías de comunicación; sino que el debate abarcaba muchos otros sectores y se generalizaba. Se arma la estructura legal, económica, social y política del país. Raimondi queda lejos y muy respetuoso de la vida política pero está constantemente presente para poner al servicio del país su saber y su inteligencia. Como consultor del Gobierno realiza su trabajo con gran rigor y honestidad. Muy servicial para todo lo que podía significar desarrollo para el país. Incansablemente, informa a los señores prefectos no solamente sobre las riquezas minerales de sus jurisdicciones, sino también sobre las transformaciones energéticas hechas posibles por los progresos tecnológicos. Lo revelan sus innumerables cartas.

En 1879 cuando estalló el conflicto peruano-chileno-boliviano, el Perú sufría una grave crisis económica y hacendaria y una crisis política interna. Ya habían transcurrido cerca de treinta años desde aquel 28 de julio en el cual Raimondi desembarcó en el Callao. Se sentía parte de esta tierra que lo había acogido con los brazos abiertos y que hoy era duramente ocupada.

"En este duro trance, Raimondi también se sentía confortado por el unánime entusiasmo del pueblo y de todos los extranjeros residentes en el Perú y conmovía su corazón de italiano el épico relato de la gloriosa muerte de Bolognesi, hijo de un músico italiano amigo suyo; y se estremecía de horror y

*de piedad ante la noticia de que catorce bomberos italianos, apresados mientras luchaban por apagar los incendios con que el invasor asolaba a Chorrillos, habían sido cruelmente fusilados bajo la acusación falsa de haber disparado contra los chilenos”*³⁴

Lima era una ciudad sentada en el umbral de la muerte. Toda la vida cultural y social estaba paralizada. Lima se encerraba sobre sí misma como señal de protesta contra los ocupantes. *“Los chilenos se apoderaron de las rentas del Municipio que servían para la educación; se llevaron leones, lebreles y otras estatuas de los paseos públicos de Lima, así como los cañones de la fortaleza del Callao y saquearon diversos establecimientos públicos y privados. Entre ellos estuvieron la Biblioteca Nacional, despojada de muchos de sus libros; la Universidad de San Marcos a la que dejó sin biblioteca, sin parte del archivo, sin gabinetes de Química y de Física, sin muebles en la sala del Consejo Universitario, acentuando estas pérdidas en la Facultad de Medicina”,* como narra Jorge Basadre.

Pero Raimondi era un vigilante. Tal como otros compatriotas suyos logró salvar valiosas colecciones que él mismo había entregado al Estado. Las recogió de la Escuela de Medicina y las llevó a su casa protegida de cualquier incursión chilena por la bandera italiana. Es en estos momentos tan difíciles que el sabio trataba de animar a sus jóvenes estudiantes y a sus colegas, en especial, entre otros a Miguel Felipe Colunga cuyo patriotismo lo llevó a encabezar la “Columna Independencia” y a Sebastián

³⁴ Ettore Janni, op.cit.; p.280.

Barranca que daba las clases de química analítica en su casa para que sus discípulos no se vieran perjudicados por la invasión chilena. Solía repetir " *no hay que perder la fe*" y " *en el libro del destino del Perú está escrito un porvenir grandioso*".

Cómo no recordar la lealtad del milanés que consideraba al Perú como su segunda patria, y que, en su calidad de consultor del Estado, precisaba los límites territoriales, basándose tanto en la evolución histórica de estos últimos como en sus características físicas y sociales. Al ser visitado por el ministro plenipotenciario de un país vecino, recoge Jorge Ramírez Arrigoni, " *para tratar de reducir su intransigencia, [este último] le observó que después de todo él era extranjero y concluyó por insinuar una cuantiosa recompensa si fallaba a favor de sus intereses. El sabio se puso de pie, abrió la puerta y señalándole la salida, le dijo, rojo de indignación: ¡Está usted hablando con Antonio Raimondi!*".

Hombre de mirada serena, el milanés sabía leer en el corazón del país:

"extraño fenómeno, mientras en todos los pueblos reina un exagerado espíritu de nacionalismo que juzga a sus hombres superiores a todos los de las demás naciones, en el Perú, al contrario, no se tiene fe en sus compatriotas, se desconoce sus méritos, no se aprecian sus trabajos y pasan desapercibidos".

Antonio Raimondi pasó 19 años recorriendo el Perú. Conoció el cansancio, la injusticia, la enfermedad pero su fe en su patria de adopción era inquebrantable. Con Basadre podemos afirmar que

"Raimondi demostró siempre ser discreto y sereno aún ante el riesgo y la desgracia, lleno de sentido y de agudeza, propenso en todo momento a juzgar las cosas sin violencia... estimado en nada el interés y la gloria hizo suyas las horas de júbilo, las horas de penuria y las horas de aflicción de su patria adoptiva".

Capítulo 4

EL PROFESIONAL

“¡Jóvenes peruanos! Feliz yo, si pudiera infundir en vosotros el amor al estudio de la naturaleza...” Antonio Raimondi.

Apenas tres días después de su llegada a Lima, Raimondi va a visitar al Dr. José Cayetano Heredia, rector del Colegio de La Independencia, nombre republicano de la Facultad de Medicina de San Fernando, fundado por uno de los más prestigiosos fundadores de la patria, don Hipólito Unanue. Enteramente consagrado a su obra docente, Heredia, con la agudeza del maestro intuyó el valor de Raimondi y le abre las puertas del colegio, ofreciéndole clasificar las colecciones de geología y mineralogía reunidas en el gabinete de física e historia natural. Raimondi acepta con gratitud. Ya antes de dejar su suelo patrio, él lo había hecho por curiosidad científica y para proveer sus necesidades. Aquí también, desde el gabinete del Colegio de La Independencia, Raimondi, observando y analizando las muestras de minerales, realiza sus primeros viajes intuyendo la diversidad mineralógica y la dinámica geológica de este país andino y amazónico a la vez. Cuán grande es su deseo de viajar, de descubrir lo que todas estas muestras le dejan entender; pero él sabe que este tiempo de estudio, de reflexión es la mejor manera de preparar sus viajes. Posee la paciencia de los que tienen metas claras y grandes ideales.

El doctor Cayetano Heredia, observador fino y hombre de gran corazón, entendió que podía confiar a Antonio trabajos más exigentes. Lo ha visto trabajar, exponer sus resultados, compartir con los jóvenes estudiantes del colegio; por ello, le propone para el año siguiente la cátedra de Historia Natural. Raimondi contaba 27 años e irradiaba eficacia, seriedad y madurez. En su lejana Italia, había sido maestro de muchos. Lo recuerda la correspondencia de sus antiguos alumnos llena de afecto y admiración.

CARTA DE ANTONIO BERTOLIO A ANTONIO RAIMONDI

Milán, 3 de enero de 1851

Queridísimo Antonio:

... He hablado de ti con los señores Villa, por si quisieran ponerse en relación contigo. Ellos son los hermanos, ricos de patrimonios, que con pasión y constancia han hecho una colección de conchas terrestres y fluviales, de insectos y de relieves topográficos de nuestra Lombardía, superior a los análogos que tenemos en el Museo Cívico. Con ellos el Museo de Lima podría hacer contratos útiles, especialmente con objetos europeos, pues tienen acá un gran número de correspondientes. Ellos agregarán a su costa catálogos y opúsculos. Los primeros podrán serte útiles, pues podrás escoger lo que necesites y los segundos te los mandan por natural ambición científica con el objeto de que los puedas apreciar mejor...

Cualquiera cosa que necesites de mí, no tienes más que escribirme; yo estaré siempre pronto para atender a cuanto desee mi queridísimo amigo, y primer maestro en ciencias naturales...

Quedo tuyo afectísimo amigo.

Antonio Bertolio.

En aquellos años, Lima vive un período de transición y construcción con el Mariscal Ramón Castilla. Se había expedido en 1850 el Reglamento General de la Instrucción Pública, articulando toda la enseñanza superior en torno a la Universidad de San Marcos y en 1855 se da un nuevo reglamento que organiza San Marcos en cuatro facultades: Teología, Derecho, Medicina Y

Ciencias y Letras. Se transformó, así, el brillante Colegio de La Independencia en la Facultad de Medicina.



El alma de esta Escuela de Medicina fue sin duda el doctor Cayetano Heredia, un visionario con un profundo conocimiento del estado y necesidades de la medicina, y esa gran madurez propia de los verdaderos maestros. El doctor Heredia entendió mejor que nadie que el estudio de las ciencias naturales era indispensable

"para formar un buen médico, y con este objeto funda un gabinete de historia natural y física, crea nuevas cátedras, y haciendo abstracción de la nacionalidad, busca a los hombres que le parecen más a propósito para desempeñarlas. Pero como estas ciencias hacen rápidos progresos, para seguir paso a paso su marcha, aumenta considerablemente la Biblioteca del Colegio de Medicina, haciendo venir de Europa costosas obras y las más interesantes [publicaciones] periódicas, emprendiendo todos estos crecidos gastos con los fondos del establecimiento y el fruto de sus economías particulares". , según lo ha dejado escrito el propio Raimondi

En 1855 Antonio Raimondi es nombrado profesor de botánica y zoología del Convictorio de San Carlos; y, al año siguiente, favorecido por la reestructuración de la Universidad, es profesor titular de Historia Natural Médica de la Facultad de Medicina. El mismo año Cayetano Heredia llama a José Eboli, otro gran médico italiano, para fundar la cátedra de Química Orgánica. Médico de prestigio, generoso, estudioso de renombre, Eboli era también un gran amigo de Raimondi y tantas veces cuando fuese necesario no dudaba en reemplazarle, cuando Antonio realizaba sus largas expediciones científicas y trabajos de campo.

Raimondi fue muy agradecido con Heredia por las facilidades que éste le brindara a poco de su arribo por estas tierras, y sobre Heredia escribiría en su obra *El Perú*. "Hombre desinteresado y eminentemente progresista, desde 1845 abandona enteramente su números clientela, y todos sus cuidados tuvieron por único fin la reforma y perfeccionamiento de los estudios médicos en el Perú"³⁵.

En 1861, meses antes de fallecer, el doctor Heredia, consciente de la importancia de la química para la medicina, crea la cátedra de Química Analítica que confía a Raimondi. Es así que el "11 de mayo de 1861, un mes antes de su muerte, sintiendo acercarse más y más el fin de su existencia, escribe de Chorrillos [a Antonio] la última carta, precioso documento, en el que le manifiesta su último legado a su querida Escuela de Medicina, y le indica algunas disposiciones relativas al gabinete de historia natural y a la clase de química analítica"³⁶.

³⁵ Pamo Reyna Oscar. Antonio Raimondi y la Facultad de Medicina de Lima (1850-1890).

³⁶ Antonio Raimondi. *El Perú*. Libro I: op.cit.: p. 34.

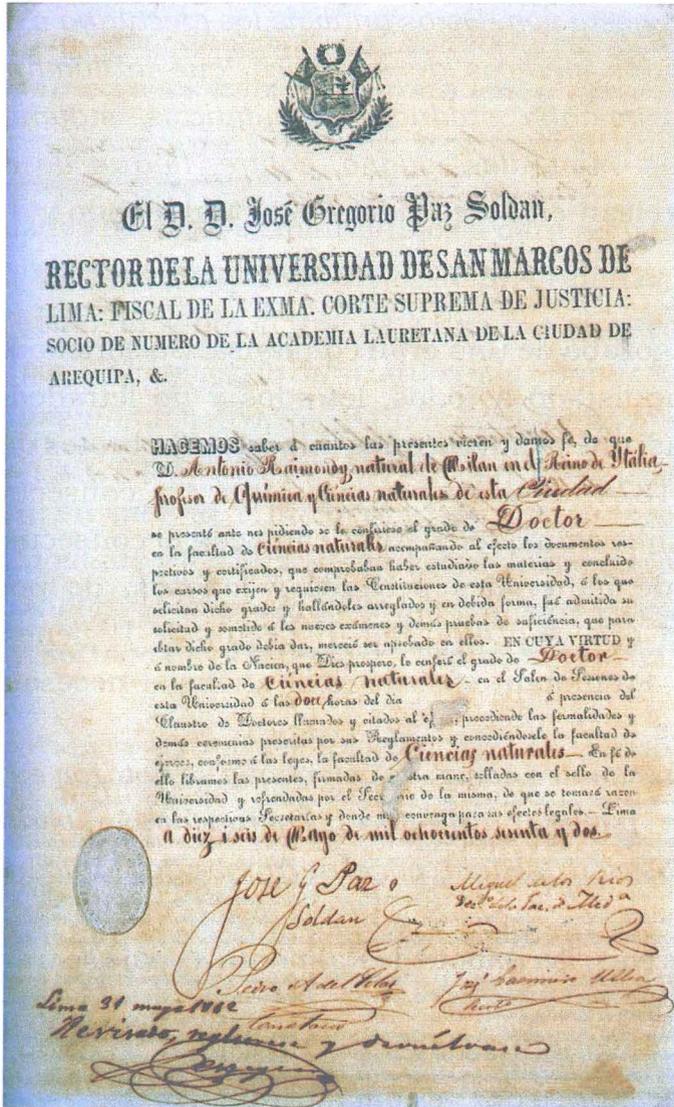
Antonio Raimondi tenía un hambre insaciable de saber. Al llegar al Perú trajo consigo un enorme caudal de conocimientos pero no le bastaban. Sistemáticamente a lo largo de toda su vida, revisaba la literatura pertinente, ampliando constantemente su visión, sus percepciones y conocimientos sobre el Perú mismo y sobre los nuevos aportes científicos que revolucionaban el mundo.

Raimondi era un modelo de docente, trabajador inagotable, demostraba constantemente un gran afán de conocer, aprender y transmitir a los jóvenes, tenía una paciencia especial y un método riguroso que rápidamente le valió el gran aprecio, respeto y afecto de los estudiantes. Científico positivista, Raimondi desarrolla su propio método, el cual se caracteriza por

"la acumulación de hechos, de datos, de realidades, limitando las hipótesis y sus explicaciones de los fenómenos observados, a lo estrictamente necesario revistiéndolas de lo que podemos llamar un elevado y científico sentido común. Habría podido formular, como tantos otros, teorías más o menos miríficas y fantásticas, pero entonces no habría sido sabio sino teorizante", según precisa Balta.

Simplemente, conforme al reglamento de la Facultad de Ciencias Naturales, el 16 de mayo de 1862, Antonio Raimondi recibe el grado de Doctor de esta Facultad.

Diploma de Doctorado de A. Raimondi



Desde su llegada al Perú hasta su muerte, una de las labores favoritas de Raimondi fue trabajar en su laboratorio de química. Allí pasó horas, dedicado a los análisis más diversos, solicitados por particulares.

Es así que *"efectuaba análisis clínicos en los que a veces hasta se le pedía que examinara orinas de mujeres embarazadas para confirmar la gestación. Estos análisis los efectuaba a pedido de los más reputados médicos de su época, que le llamaban Maestro. También examinaba productos alimenticios, materiales textiles, combustibles, minerales, guano, salitre, tierras de cultivo, etc."*, como lo precisan en su estudio Ángel Maldonado y Juan de Dios Guevara³⁷.

Raimondi gozaba de una gran confianza. Su seriedad y su trabajo habían conquistado a todos, letrados y no letrados, mestizos e indios. Es así que al surgir unos importantes brotes de cólera en el verano de 1874, algunos pensaron que era consecuencia de un gran derrumbe ocurrido en Matucana con el consecuente arrastre y acarreo de materiales pesados y lodosos, de posible acción contaminada ora. A pedido del Inspector de Higiene del Concejo Provincial, Raimondi efectuó los análisis necesarios y pudo concluir que

"los frecuentes casos de cólera que se notaron en esta capital, no se pueden atribuir al ligero cambio verificado en la composición del agua por el derrumbe de Matucana".

Solamente con el veredicto de Raimondi, el país se tranquilizó.

Asimismo, los industriales lo buscaban cuando tenían que localizar una fábrica de tratamiento químico;

³⁷ Ángel Maldonado y Juan de Dios Guevara. La obra de Antonio Raimondi en el campo de la Química. Boletín de la Sociedad Química del Perú, Vol. XVI, N.º. 3, septiembre de 1950. Número dedicado especialmente a la figura de Antonio Raimondi como parte de las celebraciones por el centenario de su llegada al Perú.

"los mismos indios le encomendaban [algunos] exámenes. 'Taita, mira', le decían y confiaban en él, ellos que son desconfiados por idiosincrasia. No recelaban de este hombre, que siempre se les había mostrado leal y generoso, bueno y veraz".

Las necesidades del Perú eran múltiples y para responder a ellas, el gobierno de Echenique ensayó un vasto programa de desarrollo, llamando la atención sobre la urgencia de una *"efectiva política de irrigación..., [para favorecer] la agricultura y la ganadería, mediante leyes para aumentar la población, para hacer una justa distribución de las aguas, para suprimir los impuestos que pesan sobre algunos frutos y para premiar la introducción de nuevos productos, los trabajos distinguidos y los descubrimientos de mercados, así como a quienes acometan la empresa de traer cultivadores extranjeros y entregarles en sociedad sus terrenos..."*, como se lee en Basadre.

Cuán necesario era un naturalista tan riguroso como Raimondi, capaz de analizar minerales yaguas, cuya afición por la química, al transcurrir los años, se transformó en pasión. Ya, al dejar su patria por esta soñada tierra de América tropical, el joven Antonio tenía un equipaje bastante reducido pero ahí se llevaba su tesoro, una libreta manuscrita de 294 páginas, llena de dibujos, con fecha de 1843 e intitulada *"Chimica Técnica"*.

En 1853, el Perú vive una situación muy especial: era urgente conocer con exactitud los depósitos de guano, medir su acumulación en las islas y generalizar su comercialización como excelente fertilizante de la tierra utilizado desde la época

prehispánica. Gracias a las entradas originadas por la venta del guano, se resolvían los pagos de la deuda exterior, de la deuda interna y muchos otros gastos ordinarios. Por ello, en ese año, el Supremo Gobierno designa a Raimondi como miembro de una comisión "encargada de medir la cantidad de guano que existía en las afamadas islas de Chincha". De alguna manera esto ha constituido el primer viaje oficial de Raimondi en el Perú, viaje corto, donde compartió con otros profesionales: José Castañón, Francisco Salas, José Eboli, Manuel J. San Martín, Nicolás de Piérola (padre), Faraguet. De ahí la publicación de un folleto titulado Informes sobre la existencia de guano en las islas de Chincha, presentado por la comisión nombrada por el Gobierno peruano; acompañan el informe tres planos de gran precisión levantados por la misma comisión.

Este mismo año Antonio Raimondi y el ingeniero don Luis Mariani fueron nombrados por el Gobierno en comisión para reconocer los terrenos donde se encontraba el borato de soda y cal (*Boronatrocalcita*) que se acababa de descubrir en la provincia de Tarapacá. Visitó esta provincia

*"que podría llamarse la región de las sales, puesto que se encuentran en ella grandes extensiones cubiertas de distintas sales, y los inmensos y ricos depósitos de salitre (Nitrato de soda), que es hoy un auxiliar y al mismo tiempo rival del guano"*³⁸.

Buen caminante en el mar congelado de los arenales, resistente al cansancio, al calor y sequedad del día, al frío de la noche, impresionado por este espacio atormentado y desolado, Antonio

³⁸ El Perú. Libro I.; op.cit.; p. 142.

con su rigor habitual diferencia los bancos de sales entre los ríos Pisagua y Loa. Reconoce el nitrato de soda (*Salitre*), el sulfato de alúmina (*alumbre*), el sulfato de soda hidratado (*Mirabilita*), el sulfato de soda anhídrido (*Thenardita*), el sulfato de magnesia (*Epsonita*), el sulfato de cal (*Yeso*) y otra multitud de mezclas. En 1854, con el ingeniero Luis Mariani, presenta una Memoria en la que hada conocer las ventajas que podría reportar al país la explotación del borato de soda y cal (*Boronatrocalcita*) de la provincia de Tarapacá.

Pero indudablemente en la década de 1850, el guano era el recurso natural, el mineral de la prosperidad creciente. Era principalmente exportado hacia Inglaterra, favoreciendo el empréstito de 1853 y la conversión de la deuda interna (1851-53).

EXPORTACIONES DE GUANO

Para Inglaterra	261,690	toneladas
Para Francia y colonias francesas	13,327	toneladas
Para España	6,088	toneladas
Para las islas Mauricio	782	toneladas
Para China	670	toneladas
Para Estados Unidos	91,587	toneladas

PRODUCTO NETO DE LA VENTA ENTRE 1851 Y 1855

1851	2'390,365 Pesos
1852	4'293,080 Pesos
1853, 1er trim.	1'496,456 Pesos
1854 y 1855	8'600,000 Pesos

En 1873, Raimondi mismo reconoció: "vi con asombro ese inmenso depósito de amoníaco, de más de cuarenta metros de espesor, que

desgraciadamente ha concluido con poco provecho del Perú". Las grandes ganancias y los primeros entusiasmos pertenecían al pasado; "una política económica imprevisora, [...] la necesidad de casi abandonar esa riqueza al mercantilismo extranjero y [...] la progresiva disminución de los depósitos habían acabado con esta fuente de riqueza que antaño parecía infinita".

Raimondi es perseverante por excelencia. A pesar de sus múltiples ocupaciones, organiza su tiempo de tal manera que realiza el seguimiento de sus diferentes trabajos. Gran lector, es un hombre exigente y crítico; hace suyo el interés de su patria de adopción para el guano y el salitre y no duda en publicar *Observaciones al dictamen de los señores Cisneros y García en la cuestión relativa al salitre*. Después de haber leído detenidamente el importante documento, refutando y explicando cada punto, Raimondi concluye así:

"Si me he atrevido a emprender este trabajo es porque he podido notar luego por su lectura, la absoluta falta de sólidas razones para sostener lo que se había propuesto de antemano.- Todo el dictamen no consiste sino en una larga serie de dudas mal fundadas, que hacen ver con la mayor claridad que su hábil autor no tiene el convencimiento de lo que trata de sostener.- El trabajo del señor Cisneros es como un castillo de cartón, que al verlo de lejos infunde miedo, pero examinado de cerca se descubre luego que no tiene cimientos y es vulnerable por todos sus lados ... "

"Dejo ahora a todos los defensores del salitre y enemigos del guano, que descarguen sobre mí sus terribles rayos, por haber

combatido las erróneas ideas de su más temible campeón, que yo por mi parte les puedo asegurar, que ni los elogios ni las amenazas, ni los insultos ni el vil dinero harán, como he dicho otra vez, que me aparte un solo punto de la verdad".

Siempre honrado, tiene la misma actitud con el señor Desmaison cuyo artículo del 5 de febrero de 1875 en "La Opinión Nacional" Raimondi critica duramente: *"Doloroso es decirlo, pero me había formado una opinión mucho más favorable de los conocimientos científicos del señor Desmaison por su primer trabajo; pues queriendo ahora en su contestación sostener algunos absurdos, procrea otros que me hacen dudar de que el señor Desmaison esté al corriente de los más elementales principios de física y química".*

Antonio Raimondi basa su crítica, sus observaciones y afirmaciones sobre sus conocimientos, en este caso los propios análisis que él hizo de numerosas muestras.

Antonio es siempre vigilante. Al día siguiente, otro artículo aparece, esta vez en "La Patria"; se trata de uno del presidente de la Real Sociedad de Agricultura al ministro de Relaciones Exteriores de aquel reino, referente a la vital cuestión guano-salitre. Ante los comentarios muy partidaristas del redactor, Raimondi no puede impedirse de precisar que *"[le] parece muy justo que los ingleses tiendan, en esta cuestión, a favorecer sus intereses; pero no [le] parece muy conveniente que algunos peruanos pudiendo con toda conciencia proteger el desarrollo de las riquezas naturales de su patria, sean más celosos de los intereses de Inglaterra que de los suyos propios".*

Antonio Raimondi era un investigador nato; como tal, tuvo varios cargos públicos: Consultor, miembro de las comisiones encargadas de medir la cantidad de guano existente en talo cual sitio, de las comisiones de reconocimiento de las áreas del salitre; Geólogo Consultor para los yacimientos minerales y las aguas termales. Ahí estaba acompañado por un colaborador desinteresado, gran amigo que había estudiado química en París e instalado un laboratorio en su propia casa, don José Luis Paz Soldán recordado por el pincel de Pancho Fierro.

También Raimondi fue nombrado en abril de 1862 naturalista del Estado, y sentaba a lo largo de sus expediciones y numerosos trabajos las bases de las Ciencias Naturales y de la Botánica.

Asimismo, Raimondi tuvo un papel importantísimo en precisar y describir las fronteras de nuestro Perú y defender la peruanidad. No puedé pasarse bajo silencio sus cartas a don Carlos Wiese, oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores respecto a los límites con el Ecuador: *"La jurisdicción de las autoridades peruanas ... se extiende hasta el río Canche que sirve de límites entre las dos Repúblicas"*, y luego: *"Por lo que toca al Namballe, le diré que este río no va a desembocar directamente al Chinchipe, sino, como lo demuestra Maldonado en su mapa, se une antes al río Canche y éste llena su caudal del agua al Chinchipe."*

Para mayor claridad le adjunto un pequeño croquis que le permitirá ver la verdadera posición del río Namballe... " (Carta del 4 de setiembre de 1889). Raimondi defendió con la misma precisión la peruanidad de Andoas, de Curaray Grande, del Angusilla y del

Putumayo, y a pedido del ministro García, estudió el comportamiento de la frontera entre Perú y Ecuador. Finalmente publicó el mapa del Perú señalando los límites con los demás estados vecinos, según documentos antiguos y modernos.

Pero consultor del Gobierno e investigador, Antonio Raimondi era también un comunicador y formador. Alternativamente profesor de Historia Natural, profesor de Botánica y Zoología, profesor de Historia Natural Médica, Raimondi fue nombrado decano de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de San Marcos en abril de 1866, cargo que renunció y luego en abril de 1875, profesor honorario de la Facultad de Medicina.

Más allá de estos cargos académicos, Raimondi era educador, pasaba tiempo con los jóvenes estudiantes y velaba de muy cerca sobre su formación. Les motivaba constantemente y él mismo reconocía: *"¡Jóvenes peruanos! feliz yo, si pudiera infundir en vosotros el amor al estudio de la Naturaleza y haceros participar de los goces y delicias con que he llenado toda mi vida..."*. Destacado profesional en tantas ramas, sabía profesionalizar a sus discípulos y crear escuela.

Corno tal, Raimondi recibió el reconocimiento de muchas instituciones nacionales y extranjeras. Corno lo destaca Janni, en el mundo entero, *"viajeros, exploradores, tratadistas de geografía y de historia natural, si se interesan por el Perú, le escriben a Raimondi; o se le presentan personalmente: allí, en el campo de las ciencias, él desempeña con talento y dignidad su papel de dueño de casa"*.

DESIGNACIONES Y DISTINCIONES AL SABIO NATURALISTA ³⁹

Títulos conferidos por el gobierno de Italia

- 1868 Agosto 30.- Caballero de la Orden de la Corona de Italia.
 1873 Noviembre 3.- Oficial de la Orden de la Corona de Italia.
 1883 Noviembre 29.- Comendador de la misma Orden..

Medallas

- 1868 Agosto.- Cruz de la Orden de la Corona de Italia.
 1871 Abril.- Medalla de oro de la Sociedad Geográfica de Italia.
 1872 Octubre.- Medalla de oro de la Exposición Nacional del Perú.
 1878 Octubre.- Medalla de oro de la Exposición Nacional del Perú.
 1878 Octubre.- Medalla de oro de la Exposición Universal de París.

Diplomas conferidos por Sociedades Científicas, europeas y americanas

1862. Agosto 16: Socio corresponsal de la Sociedad Humboldt de México.
 1863. Diciembre 14: Miembro Honorario correspondiente de la Real Sociedad Geográfica de Londres.
 1863. Agosto 5: Miembro correspondiente de la Sociedad Antropológica de Londres.
 1867. Octubre 26: Miembro de la Sociedad de Farmacia de Santiago de Chile.
 1868. Octubre 3: Socio a vida de la Sociedad Geográfica Italiana.
 1871. Junio 25: Miembro correspondiente de la Sociedad Humanitaria y Científica del Sur-Oeste de Francia.

³⁹ Fuente: Boletín de la Sociedad Química del Perú. Vol. XVI. Nro. 3, septiembre de 1950; op.cit.: p. 211-212.

1873. Enero: Socio correspondiente de la Sociedad Italiana de Ciencias Naturales de Milán.
1875. Junio 7: Miembro corresponsal de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas de Santiago de Chile.
1876. Enero 13: Miembro corresponsal de la Sociedad Geográfica Americana de Nueva York.
1878. Octubre 5: Miembro corresponsal de la Sociedad Arqueológica de Santiago de Chile.
1878. Octubre 21: Diploma que acompaña la Medalla de Exposición Universal de París.
1879. Diciembre 13: Socio corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lisboa.
1881. Setiembre: Miembro Honorario del III Congreso Internacional habido en Venecia.
1883. Febrero 26: Socio de la Sociedad Italiana de Antropología, Etnología y Psicología Comparada.



Capítulo 5

19 AÑOS RECORRIENDO EL PERÚ ACOPLANDO MATERIALES

“Heme aquí, por fin, rico de materiales y conocimientos sobre el país, tesoro para mí de incalculable valor, recogido, puedo decirlo así, a costa de mi sangre y de mi juventud”.

Antonio Raimondi

"Cuando Raimondi llegó al Perú, era todavía muy joven para ser considerado un naturalista. Con especial preparación en Botánica, parece que en las otras ramas de las ciencias naturales no era más que un simple aficionado. Pero traía un enorme deseo de ser naturalista y sobre todo una inagotable energía para convertirse en tal". (Jorge Broggi). Entendía que necesitaba conocer, recorrer el país, que la generalización de unos pocos hechos particulares era peligrosa. El mismo reconoció que *"el deseo de conocer puede más que [su] cuerpo"*. Este deseo lo llevó a recorrer durante 19 años el Perú.

Los primeros viajes entre 1851 y 1858, sin lugar a dudas, hicieron crecer en él la fascinación por la naturaleza tropical. Desde los primeros viajes hacia Chanchamayo y Moyobamba, Raimondi *"se enteraba del carácter de [los] indígenas y, de esta suerte, entraba en contacto con la naturaleza y la vida primitiva del país al que tanto había deseado conocer"* (Janni). Asimismo, el joven científico aprendió a dejar las comodidades relativas de la vida limeña y a viajar a lomo de bestia, y a pie durante varias horas al día, pasando sucesivamente de las punas heladas a la cálida y húmeda selva. ¿Cómo no sufrir fuertemente de reumatismo en estas condiciones? Pero al contacto de los indígenas, ¿cómo no iniciarse en el estudio y la práctica de las plantas medicinales? Habían transcurrido más de diez años desde su llegada al Perú. Recorrió los principales ríos del país desde sus nacientes en la región de las nieves hasta su desembocadura en el océano Pacífico, volvió varias veces hacia las cumbres de las cordilleras estudiando nuevas punas y, volviéndose hacia el oriente, conoció la montaña y la selva, navegando solo, en canoa, sufriendo inundaciones, lluvias torrenciales, picaduras y

un enorme cansancio. Tan fuerte en este último que al finalizar una carta a su excelente amigo Colunga le dice:

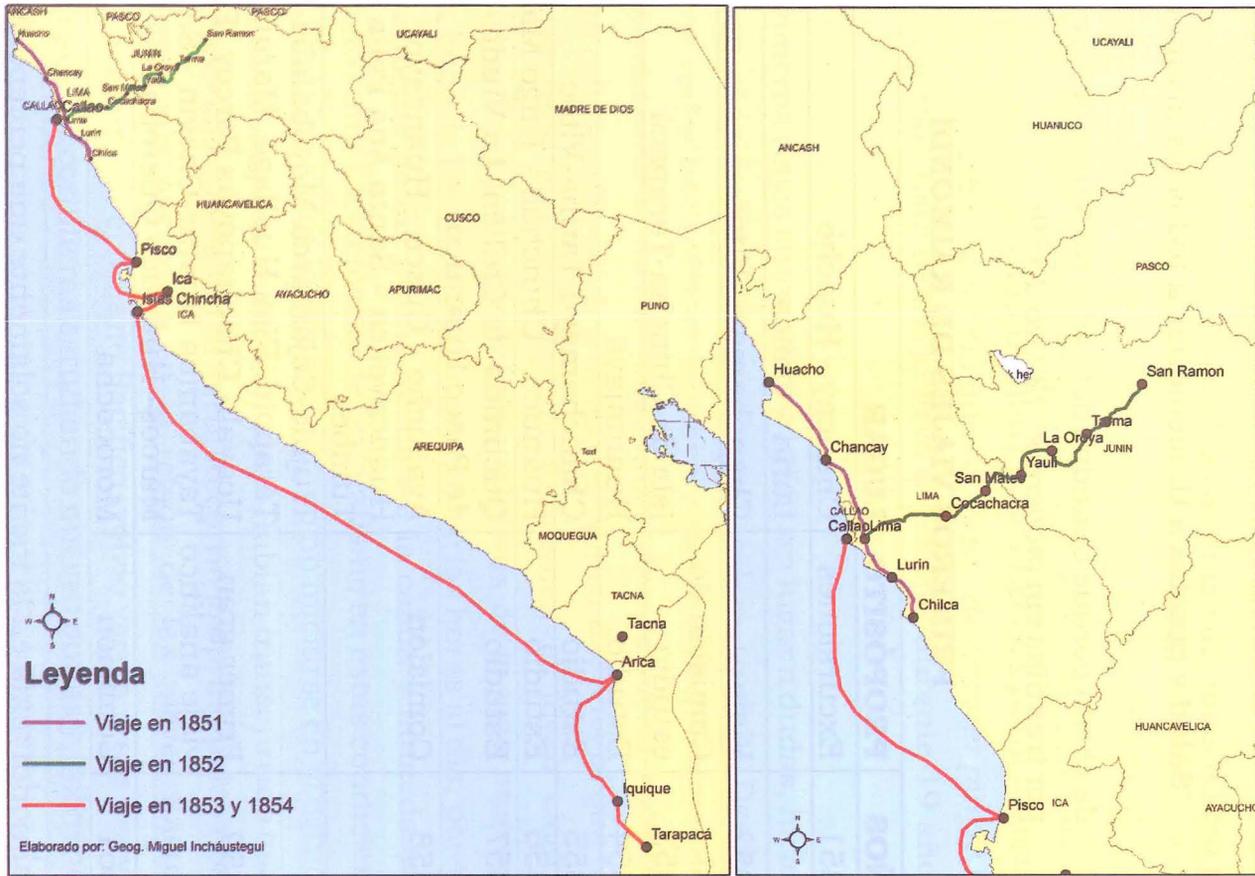
"Salud y pesetas a U, memorias a todos los miembros de la Municipalidad, recomendándole que me guardan un pedazo de *Divan* porque cuando vuelvo me vaya tirar de largo a largo por tres días sin *moverme*". (22.06.1859).

PRIMEROS VIAJES DE RAIMONDI

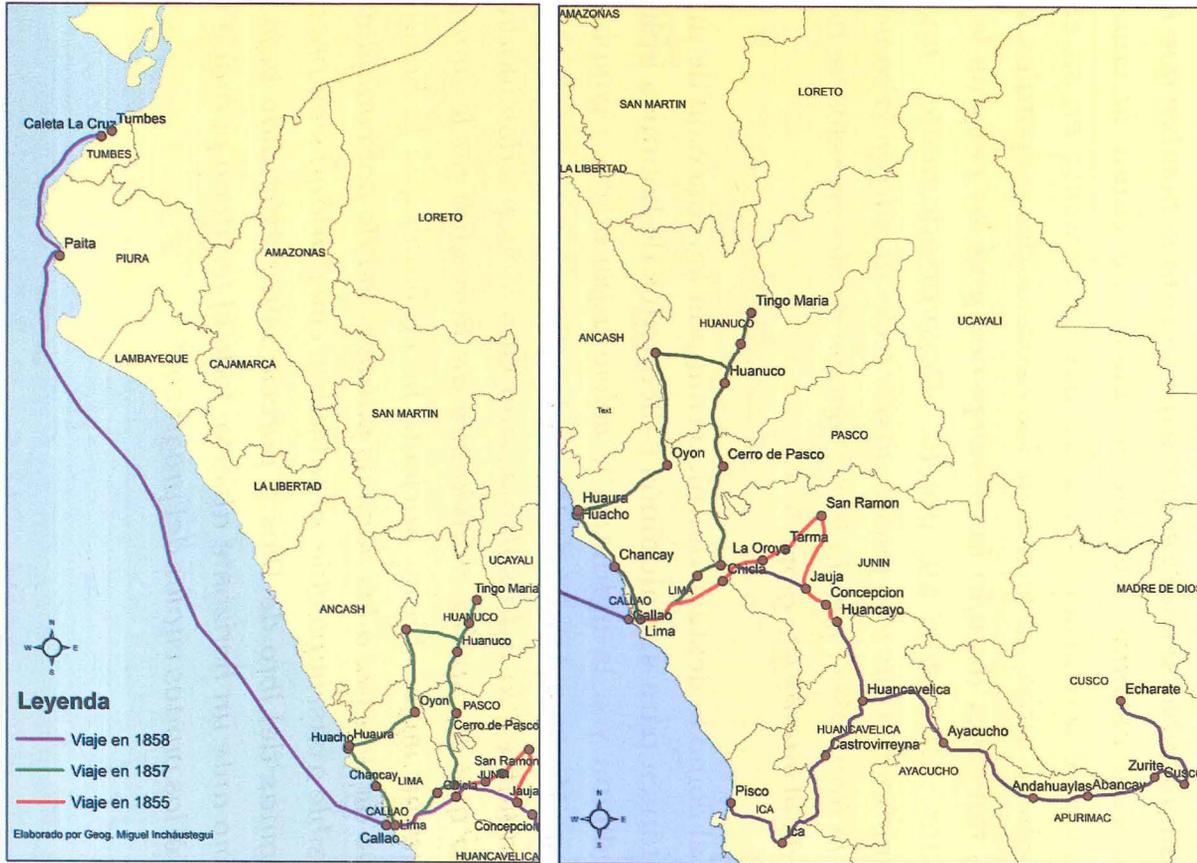
AÑOS	PROPÓSITO	LUGAR
1851	Excursiones	Chancay - Huacho
		Lurín - Chilca
1852	Viaje	Chanchamayo-Vitoc
1853	Comisión de estudio	Isla de Chincha-Tarapacá
1854	Estudio	Huantajaya
1855	Estudio	Chanchamayo-Tarma-Vitoc
1856	Estudio	Huánuco - Chinchao - Tingo María
1857	Estudio	Quebrada de Chillón, La Viuda - Cerro de Pasco Huánuco
1858	Comisión	Ayacucho - Cusco - Huancayo Huancavelica - Santa Ana Paita - Tumbes
1859	Primer gran viaje analítico	Trujillo-Cajamarca Moyobamba-Tarapoto. Ríos Huallaga, Marañón y Ucayali- Chachapoyas Parcoy -Pataz-Tayabamba Huaraz-Chavín - San Marcos- Huánuco Queropalca - Lima
1861	Comisión	Morococha

Raimondi tenía en la mente no solamente una percepción aguda del espacio peruano con su variedad sino también sus vacíos de conocimiento, sus necesidades. He aquí su reto.

Viajes de Raimondi 1851 - 1854



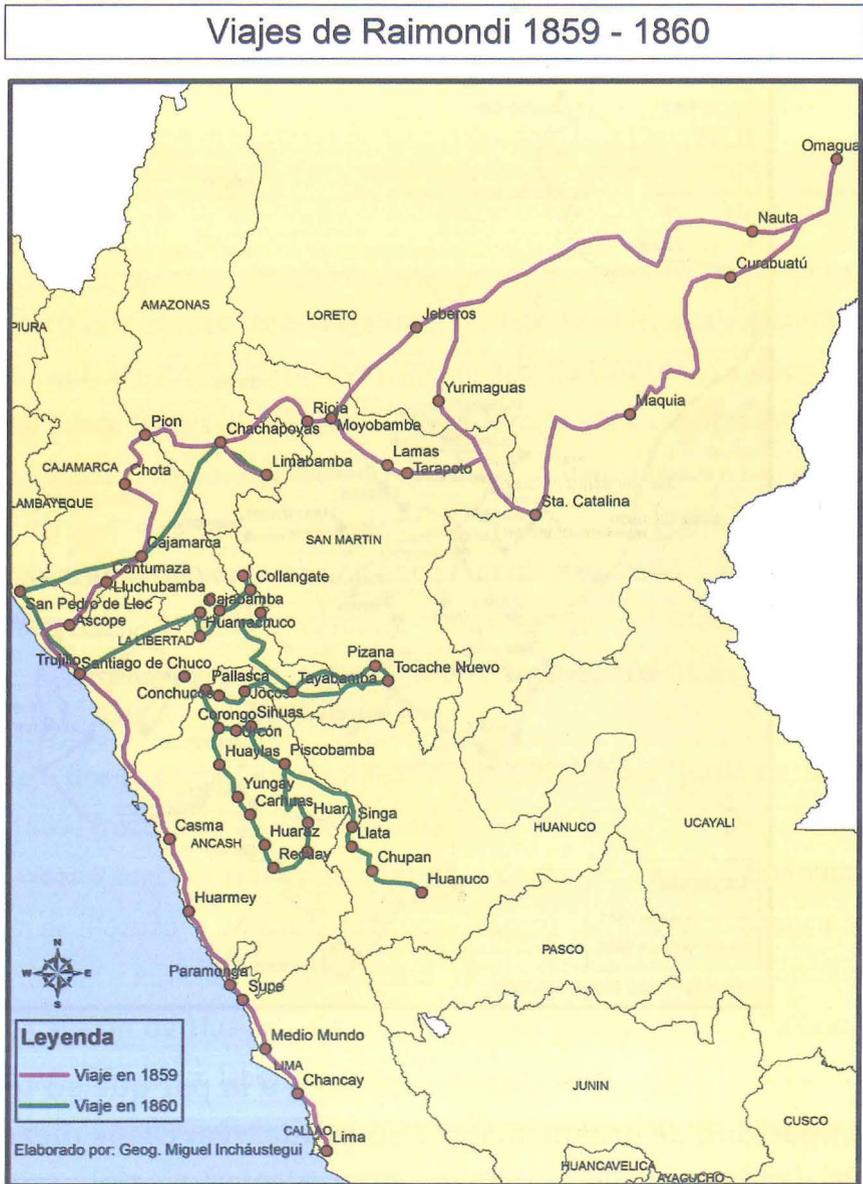
Viajes de Raimondi 1855 - 1858



El mismo lo confiesa con su acostumbrada sencillez: *"No hay palabras para describir la inquietud, el desasosiego y la desagradable sensación que experimenta el hombre que ha nacido con este estímulo, cuando no puede descubrir la causa de un fenómeno o resolver una duda que se presenta en su espíritu: el sueño se turba, se olvida de las necesidades corporales, desprecia las riquezas, desafía las intemperies y ni los peligros le arredran hasta conseguir su objeto. Desgraciadamente, muy pocos comprenden que uno pueda gastar toda su vida en la contemplación de la Naturaleza y en la investigación de sus secretos, estimando en nada el interés y la gloria"*.

Tal como lo destaca Janni, terminada la redacción de un texto de Botánica para sus alumnos (*"Elementos de botánica aplicada a la medicina y a la industria"*), *volvió a ponerse en camino... hasta Tingo María, más allá de los Andes. En ese entonces Tingo María no dominaba a la vida salvaje, sino más bien era dominada por ella; sólo que el espíritu clarividente de Raimondi ya le anunciaba un porvenir mejor. En su paciente peregrinaje, que lo hacía regresar más de una vez a los mismos parajes, yendo por cualquier sendero posible o casi imposible, el sabio leía con claridad siempre mayor las páginas del libro de Dios y parecía mirar extendido bajo sus ojos, como ante un horizonte abierto, todo el territorio peruano y escoger en él los puntos vitales del progreso"*⁴⁰

⁴⁰ Ettore Janni, op.cit.: pp.100-101.





Su entusiasmo, su desinterés estaban a la par que su tenacidad, su capacidad de organización y su prudencia. Estos diez primeros años de viajes no lo satisficieron: su decisión estaba ya tomada, necesitaba realizar tres otros grandes viajes. "Medité con calma mi plan antes de emprender mis campañas, me proveí de nuevos

elementos para extender el campo de mis estudios y viajar con más comodidad, aprovechando de la experiencia adquirida a costa de tantas fatigas y privaciones, y armado de nueva paciencia y resignación, empecé mis tres últimos viajes".

LOS TRES GRANDES VIAJES DE RAIMONDI

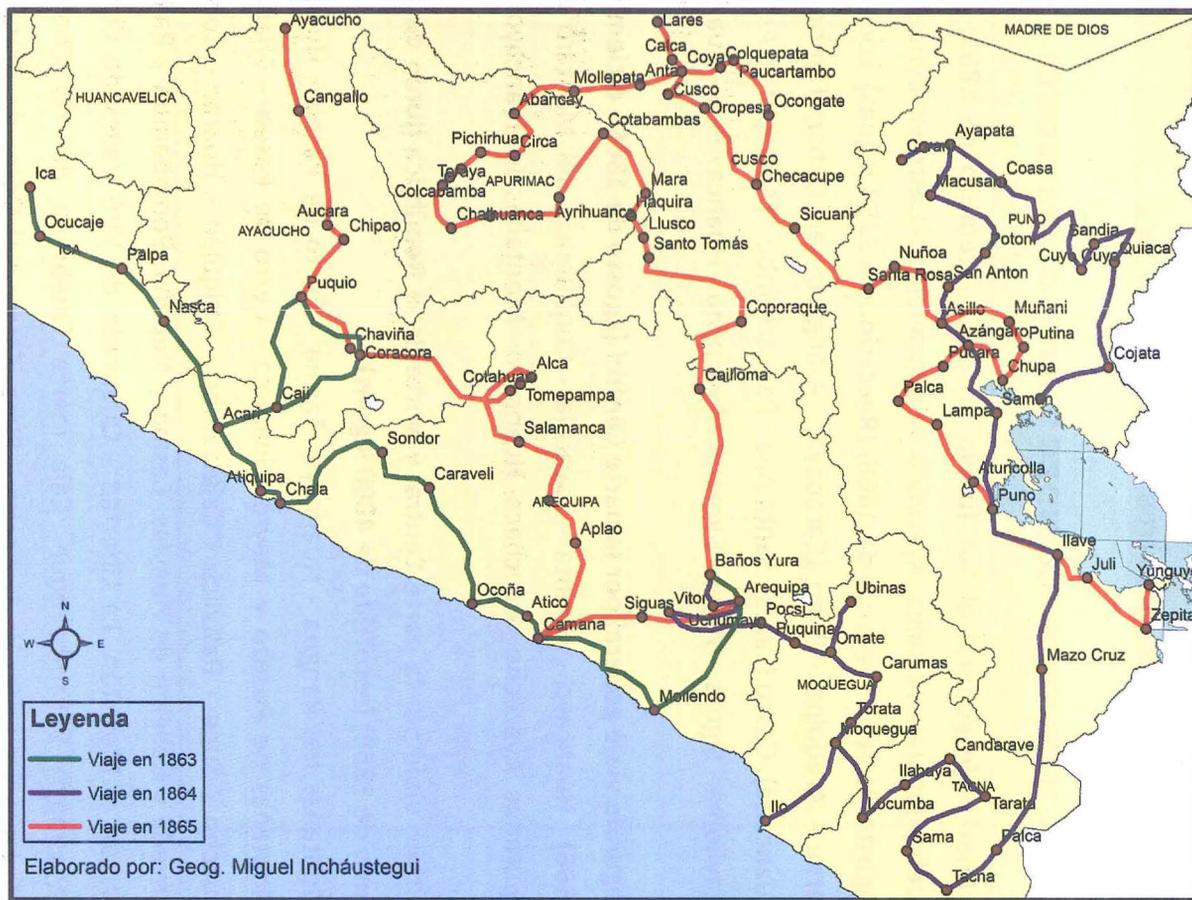
Primer viaje general al Sur (mayo de 1862 - febrero de 1863) Ríos y quebradas transversales. Ayacucho - Huancavelica - Castrovirreyna - Pisco. **(Agosto de 1863 - febrero de 1866) (Recorrido de 2250 leguas)** Locumba y Sarna - Arequipa - Puno (Carabaya - Azángaro San Gabán Tambopata - Huancané). Cusco (Lares - Santa Ana - Paucartambo - Marcapata). Arequipa (Caylloma - Siguas - Majes - Camaná). Ayacucho - Huancavelica - Huancayo.

Segundo viaje general por la parte Central (agosto de 1866 - diciembre de 1866) Huancayo - Huanta - Tayacaja - Confluencia del Mantaro con el Apurímac. Ayacucho - Iscuchaca - Huancayo - Montañas de Huancayo.

Ultimo viaje por la parte Central y Norte de la República (junio de 1867 - junio de 1869) (recorrido de 4000 leguas)

Montañas del Pangoa - Huancayo. Tarma - Cerro de Paseo - Huánuco - Montañas de Pozuzo y Mayro. Huánuco - Cerro de Paseo - Chanca y - Huacho - Supe - Pativilca - Caja tambo - Chiquián - Huaraz - Cordillera Nevada y Callejón de Huaylas. Casma y Nepeña. Pomabamba y Pallasca - Bajada al Marañón. La Libertad - Quebrada de Virú Valles de Chicama, Pacasmayo y Lambayeque. Caja marca Quebrada del río Chancay - Lambayeque - Río de la Leche - Pima. Sierra del Dpto. de Piura. Jaén. Chachapoyas - Moyobamba Tarapota - Iquitas - Tabatinga - Yurimaguas - Tarapoto. Huayabamba - Chachapayas - Cajamarca.

Viajes de Raimondi 1863 - 1865

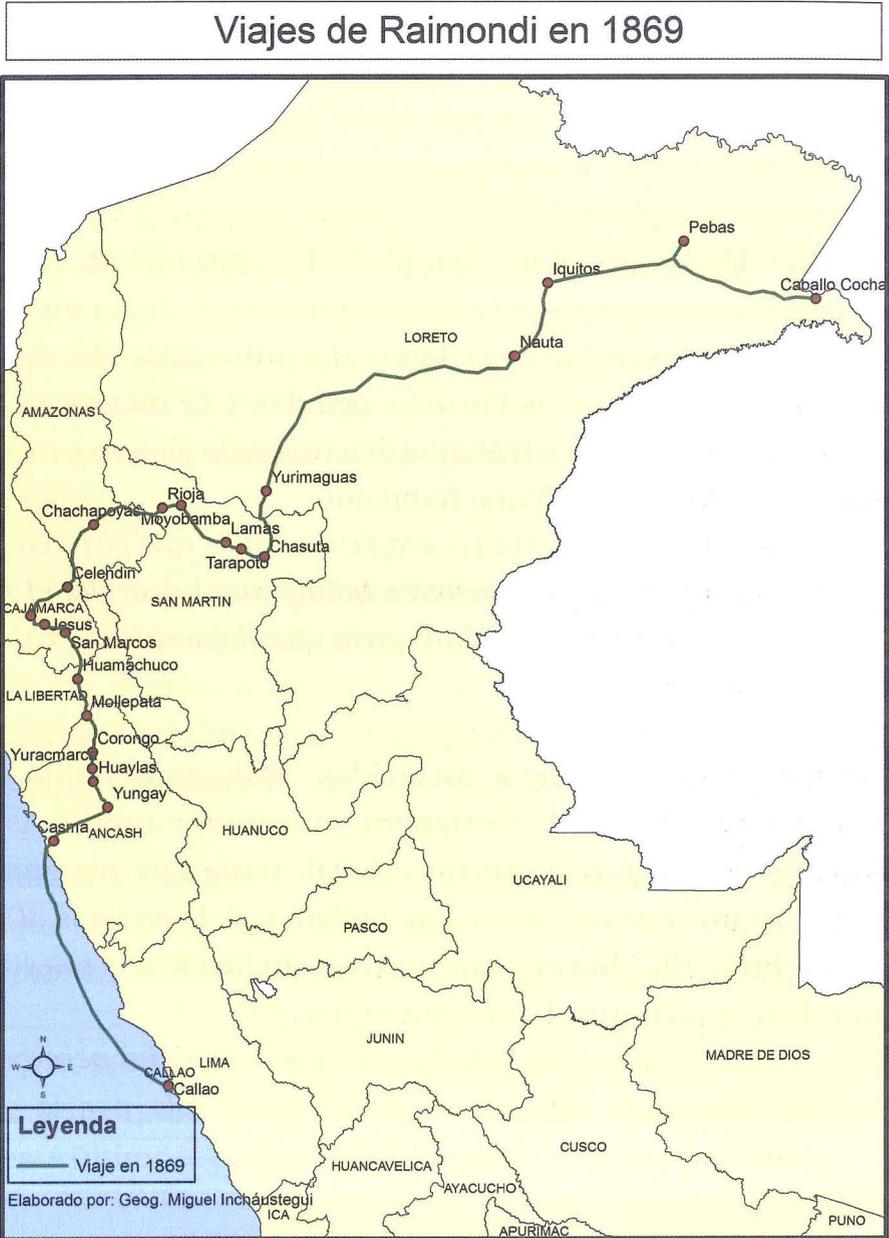


Viajes de Raimondi 1866 y 1867



Viajes de Raimondi 1868





No deja de sorprender la capacidad de organización, previsión y comunicación del viajero y del científico. Planifica todos sus viajes hasta en los últimos detalles científicos, logísticos y personales. No se trataba solamente de prever todos los instrumentos necesarios para las múltiples y variadas observaciones durante el viaje sino también el reemplazo de estos instrumentos en caso de avería, el envío de los materiales agotados, la compra de los bienes perecibles y, sobre todo, el envío regular hacia Lima de todas las muestras recolectadas a lo largo del itinerario. Su fiel amigo Colunga recibía todas las cartas y pedidos y se mantenía al tanto de todos los itinerarios y trabajos del intrépido viajero e incansable naturalista. A él, le suplicaba habiendo

"dejado el pequeño microscopio de anillo, que [le hacía] mucha falta para las observaciones botánicas, hacer [le] el favor de darlo al Señor Paz Soldán, para que [lo] mande a Cañete... ".
(20.08.1862).

También, en sus largos recorridos, Raimondi había logrado resolver su problema de transporte al comprar unas seis a ocho mulas de carga; al morirse un animal, tenía que reemplazarlo y pedir para tal efecto al señor Paz Soldán que le enviase 200 pesos (20.08.1862). El sabía más que otros cuán ligado a la suerte de sus animales está el naturalista; lamentaba que

"en varias ocasiones, [le] ha sucedido no poder permanecer en un lugar que deseaba estudiar, tan sólo por la falta de alimentos para los animales".

El naturalista no descuidaba una despensa básica, en una carta a Colunga se lee, que se fue

"a Huancayo para conocer el camino; y para proveer [su] despensa de café, chocolate, velas, azúcar y otras yerbas... ". (20.08.1862).

Uno de las constantes dificultades de Raimondi era asegurar su abastecimiento en papel. Nunca despilfarraba este bien tan precioso para él. Su escritura regular, pequeña, inclinada recubría densamente las páginas de sus libretas. Así, en sus acuarelas, el botánico aprovechaba el espacio en tomo al croquis principal para dibujar la corola, el cáliz, estambres, pistilos, semillas y embrión. A intervalos regulares, rogaba a su siempre fiel amigo enviarle pliegos de papel:

"Olvidaba unos encargos que le había hecho en otra carta. Me hará el favor de ir en el almacén de Midroit casi en frente a la botica de Bignon, y comprar 12 pliegues de papel de dibujo igual al que me dio antes de salir y que dobló para poner en la Carpeta. Para mayores señas dirijase al marido de la jucafata, que es el que los dobló. Solamente ahora le suplico de no doblarlos en cuatro como antes sino mandarlos enrollados aunque sea en un tubo de hojalata. Además necesito 4 libritos de apuntes los mejores que U. encuentre... ". (20.02.1863).

También, a pesar de sus previsiones, Raimondi solía sufrir escasez de papel para secar plantas y escribía a Miguel Colunga para que este último le enviara lo necesario:

"Me había olvidado de encargarle de tener la bondad de ver si Bignon o Dávalos tiene papel para secar plantas. Si por a caso

tiene hágame el favor de mandarme una media resma la que puede dirigir a Arequipa el Señor Boeck encargándole de enviarla a Puna a la casa del Señor D. José María Thackara.. ". (2.10.1864). .

Don Antonio no se descuidaba. El era demasiado consciente de su agotamiento para no tomar precauciones tanto para su vestir, como para su calzar y dormir. De hecho, usaba rápidamente sus accesorios. Escribe a Colunga:

"Mis dos sombreros que llevé con los viajes a la montaña están enteramente acabados y aquí no encuentro sino unos muy ordinarios. Además ahora va entrando el calor y éstos me dan dolores de cabeza; si hubiera posibilidad de mandarlos por medio del correo... "

Asimismo, Antonio ha observado muy cuidadosamente la mejor manera de vestirse: pantalón y saco de hilo algo doble y camisas de lana con las cuales cuando hay lluvia "hay menos peligro de enfermarse con estas últimas que con las primeras ". Lo mismo hace para calzarse, prefiriendo para las duras caminatas en la montaña, un calzado de lana llamado polcos.

También el sabio sufre de la "muchedumbre de diminutos chupadores..." y para ello transporta un mosquitero para la noche. No obstante, no se trataba sólo para Raimondi de recibir dinero o abastecimiento vario, se trataba de enviar con regularidad y seguridad la cantidad de muestras acumuladas. Para ello, después de organizarse, escribía siempre a Colunga, teniéndole al tanto:

"Aquí en Arequipa, dejo al Señor Boeck 8 cajones, 2 baúles y 2 fardos para que los mande a Lima en la primera ocasión". (7.11.1867).

"Aquí en Cerro de Paseo dejo un cajón en casa del Señor Maguella y un bulto largo que contiene dos flechas de los salvajes Caschibos del Pachitea y dos Macanas de los salvajes del Ucayali, dicho Señor los enviará a la casa Denegri... ". (9.09.1867).

"A Arce le dejo otro cajón con conchas, rocas y plantas que le enviará cuando tenga ocasión segura". (1.10.1867).

En el primer tomo de El Perú, en los distintos fascículos de sus itinerarios de viajes, como en la versión literal de las libretas originales, vemos desplegada una metodología excepcional, hora por hora, a menudo cada dos, tres, cuatro minutos; cada vez que Raimondi observa un elemento nuevo o variaciones, lo apunta pero no de cualquier manera; la libreta de notas es una joya de informaciones sistematizadas: precisiones topográficas, direcciones, orientaciones, tipos de cauces, caminos, suelos, aguas, rocas. Llevaba constantemente una buena brújula y tomaba nota del modo más minucioso de todas las variaciones de direcciones del camino; él mismo nos dice que apuntando al mismo tiempo la hora y minuto para apreciar aproximadamente las distancias en este itinerario iba anotando todo: las quebradas, subidas, bajadas y los descansos.

LIBRETA DE CAMPO (Día 24 de setiembre)

Hora 6.00 a.m. Salida de la playa de Hoje con dirección NOO.(70).

La noche del 23 al 24, hubo tormenta con fuerte lluvia, relámpagos y truenos. Hora 6.30 a.m. O. (90).

Hora 6.45 a.m. 500. (65). Temperatura 24°6.

Hora 7.00 a.m. SO. (45). Temperatura 25°0. Sol apagado.

Hora 7.07 a.m. 500. (55). Se chimba a la derecha.

Hora 7.20 a.m. SO. (45). Ranchos de Conivos a la derecha, cuyos moradores tenían recogidos gran cantidad de Huevos de Charapas para sacar manteca. Hora 7.25 a.m. Descanso en esta misma playa para almorzar.

*Hora 9.40 a.m. Salida con dirección hacia el O. (90). El ave de rapiña de la familia de los gallinazas y con cresta de plumas, se llama, por los Cocamas, **Mamanschigüa.***

Hora 10.30 a.m. Se chimba a la izquierda. 500. (60). Temperatura 27°9. Sol.

Hora 11.20 a.m. 500. (60). Temperatura 29°8. Sol.

Hora 11.36 a.m. El río se explaya mucho y hay un gran bajo a la izquierda.

Hora 12.00 m. SSO. (25). Temperatura 3000. Sol.

Hora 12.20 p.m. Se chimba a la derecha.

Hora 12.30 p.m. SSO. (25). Se explaya nuevamente el río y hay un gran bajo a la derecha.

Hora 1.22 p.m. Descanso para buscar vejucos. Hora 1.35 p.m. Continúa la marcha SSO. (25).

Hora 2.22 p.m. Descanso. Temperatura 31°0. Sol. Brazo a la derecha casi seco, conocido con el nombre de Santa María Tipiska.

Hora 2.35 p.m. Continúa la marcha.

Hora 2.48. p.m. S. (0).

Hora 3.00 p.m. SSE. (20). Temperatura 31°5. Sol. Hora 3.25 p.m. 500. (55).

Hora 4.00 p.m. Se chimba SSO. (10) para ir a S. María.

Hora 4.10 p.m. Llegada a S. María a la izquierda.

Todo el día 24 no hubo zancudos ni mosquitos. Compra de un Saimiri. Santa María es una factoría de Salado, adonde se ha establecido, hace poco tiempo, un brasilero llamado Francisco Videira. En las inmediaciones habitan varias familias de Conivos con su Curaca, que se dedican a la pesca y preparación del Salado. Esta factoría se halla situada sobre un brazo del río Ucayali que en el día es casi seco y hacen como 5 años, era el que se navegaba; pero el río, habiendo tomado otro curso, dejó este brazo y disminuyó la distancia, formando una línea más recta, cuanto antes era preciso dar una vuelta. Al presente, Main queda a la izquierda, mientras que en la carta de Castelnau, publicada en 1855, se nota a la derecha.

(Croquis del río Ucayali, marcando la posición de Santa María y Main. Orig. Sobre 14 N° 13. pág. 61).

La observación directa ha jugado un papel muy importante en el trabajo de Raimondi: es una observación organizada, con tanta dinámica como estática, midiendo los elementos observados con rigor y precisión, utilizando las mismas variables en cada viaje: tamaño, color, textura, cantidad y también verificando sus observaciones en varios puntos. Formulaba sus observaciones por escrito de manera muy precisa y cuando existía una duda o se necesitaba precisión, dibujaba. Nos dejó varios dibujos en geomorfología, zoología y botánica. El mismo decía que

"lo mejor era hacer un dibujo exacto con detalles de las diferentes partes de la flor [y añadía que] un naturalista no era

completo si no sabía dibujar con exactitud los objetos que eran sometidos al estudio porque en Ciencias Naturales, en la mayoría de los casos vale más un dibujo de pocas líneas que una larga descripción".



Crescentia cujete L. "Tutona"
Museo Raimondi



Fósil de Coracol de Huallanca
N.C. Roemmeras Subplatum Hyatt
El Perú, Tomo VI: p. 7



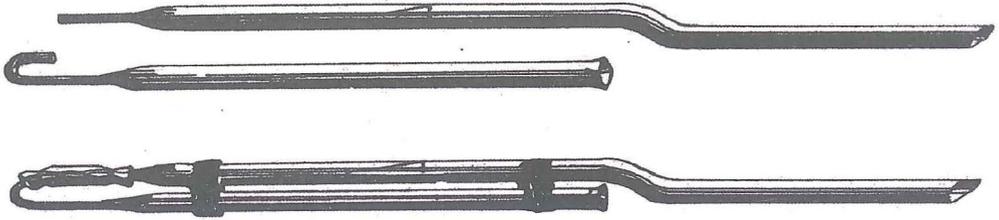
Acuarela de Zarcillo.
Archivo General de la Nación



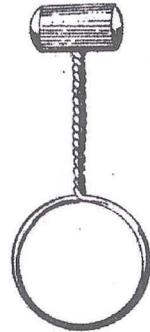
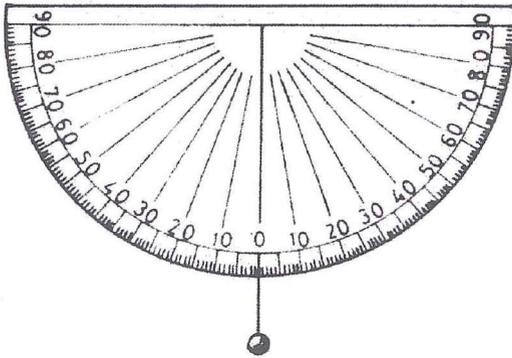
Acuarela de Murciélago.
Archivo General de la Nación

Raimondi solía verificar sus observaciones a lo largo de un período continuo, volviendo a los diferentes sitios y confrontando sus notas. Pudo formular así las verdaderas preguntas de interés para los espacios considerados; en todas sus observaciones directas y sus notas, el clima jugaba un papel privilegiado, medía sus características por termómetro libre, termómetro húmedo, de mínima y máxima, barómetro aneroide, barómetro de Gay Lussac, situación del cielo, día y hora, etc.... Interrelacionaba las ciencias, insistiendo sobre el hecho que

"quien se ocupaba de ciencias naturales y geografía debe necesariamente ocuparse también de meteorología, pues este estudio se halla íntimamente ligado a los demás".



Barómetro Gay-Lussac



Clinómetro construido por Raimondi y lente Stetrope

Aquí tenemos que resaltar no solamente la dimensión retrospectiva manejada por Raimondi, sino también la dimensión prospectiva cuando él intenta explicar el por qué de su enfoque y de su método. Dice: *"en efecto al dar a conocer las producciones animales y vegetales de un país, es preciso saber también las*

condiciones climáticas del lugar donde crecen espontáneas, conocimiento indispensable cuando se trata aclimatar dichas producciones en otras partes". Subraya cómo todo conocimiento puede tener una aplicación práctica para las migraciones y colonizaciones.

El naturalista se dedicaba a la lectura del paisaje y él sabía más que nadie cuán difícil era esta lectura. Como él mismo lo dijo cuando se trata por ejemplo de la descripción de un camino:

"cuán variada será la impresión que puede hacer un camino en el ánimo del viajero, dependiendo ésta de una multitud de circunstancias, tales como el carácter de las personas, la costumbre de viajar, la comparación con otros países y por último, el estado del alma en el momento de recorrerlo".

Cuán diferente será pues la descripción hecha por diferentes individuos. Esta capacidad de observación aguda le permitió desde sus primeros viajes, constatar lo obsoleto y superficial que eran los mapas del Perú, y a pesar de no haber comprendido en su plan de estudio a la geografía se dio cuenta luego de la necesidad de hacer estudios más serios en geografía. Dice:

"Fui poco a poco comprendiendo en mis estudios la geografía, hasta que se hizo para mí una parte tan esencial, que más tarde emprendí viajes con el único objeto de completar mis estudios en este ramo".

En relación al espacio coincidía con don Ramón Castilla, al pensar que el territorio peruano se encontraba totalmente

desarticulado. Destacó el papel de la Geografía, subrayando como esta ciencia *"es la de mayor utilidad y la que se halla más al alcance de todos; como porque a ella se refieren todos los otros ramos, cuando se trata del lugar o patria de las diversas producciones naturales"*. En ese sentido Raimondi también es precursor, habiendo entendido la geografía como una ciencia de enlace, que integra ciencias sociales, ciencias de la tierra y etnografía por estudiar las interrelaciones entre la naturaleza, el territorio y las sociedades.

Raimondi es un geógrafo activo, uno que va mucho más allá de su siglo. Piensa en proyectos, desde las potencialidades que sabe descubrir, confrontando pasado y presente. Observa rigurosamente los diversos fenómenos, los compara, confronta, completa sus observaciones y establece interrelaciones interdisciplinarias y espaciales. No solamente localiza y ubica, sino que considera la extensión de un mismo fenómeno en diferentes espacios. Su capacidad de analizar, clasificar, jerarquizar y codificar sus notas; confrontar, criticar e interrelacionar los hechos, hace de él el pionero de la geografía moderna no solamente en el Perú, sino en toda América.

Para lograr tales observaciones, Raimondi cuidaba mucho de sus instrumentos, su calidad y buen mantenimiento, el buen uso de ellos como él mismo lo reconocía. Sin embargo, algunas veces sufría problemas serios, como cuando

"[le] robaron el caballo, la escopeta, [su] cajema, lazo, espuelas, un vellón y otros objetos causando [le] una pérdida del valor de unos 400 S.". (15.01.1868).

Pero tal como Raimondi lo confesaba, *"[le] parecía no tener ojos*

suficientes para verlo todo". No obstante, tal como lo afirma su amigo Emiliano Llona,

*"en toda la vasta extensión de esta República que mide más de 600 leguas de largo por 200 de ancho, por lo menos, comprendidas entre el Pacífico y las fronteras del Ecuador, del Brasil y de Bolivia, no ha quedado un Departamento, una población de alguna importancia, un asiento mineral, una ruina notable, una fuente conocida de aguas termales, una caverna digna de mención, que no haya visitado, recorrido y estudiado"*⁴¹.

Al igual que Carlos Roberto Darwin, uno de los más grandes naturalistas y precursores de su tiempo, Antonio Raimondi tiene un fervor especial por las ciencias naturales y hábitos metódicos. Puede hacer suyas las palabras de Darwin, citadas por Abraham Willink: *"Desde mi más tierna infancia he tenido siempre el fuerte deseo de comprender y explicar todos los hechos en una ley general. Estas causas combinadas me han dado la paciencia de reflexionar durante años y años sobre un mismo problema. Por lo que puedo juzgar, no soy de aquellos que siguen ciegamente lo que otros han dicho. He tratado siempre de mantener mi mente libre de prejuicios, de manera de poder abandonar algunas hipótesis por más querida que me hubiera sido, cuando los hechos demuestran que estaba equivocado"*.

Sin embargo, más que naturalista, Antonio Raimondi es a la vez geógrafo, geólogo, mineralogista, paleontólogo, meteorólogo y antropólogo. Científico precursor de los viajes científicos del siglo XX. Manejaba el enfoque sistémico e interrelacionaba estrechamente las diferentes áreas del conocimiento.

⁴¹ Llona; op.cit: p. 41.

Indudablemente Humboldt ha sido el padre de la geografía moderna, explicativa, pero su estadía en el Perú fue muy breve y no le permitió acumular la cantidad de conocimientos logrados por Raimondi. Como buen geógrafo, Antonio poseía una curiosidad que no tenía límites y que le permitía dominar el cansancio y superar todas las dificultades con buen humor; por ejemplo, cuando se perdía al no querer acompañar a sus guías. Basta recordar aquel día de 1860 cuando Raimondi viajaba con un inglés, D. Luis Davison, entraron solos a una gruta de la cercanía de Buldibuyo (Tayabamba, Pataz).

"Como por dentro presenta un sin número de cavidades formando un verdadero laberinto, ambos [se perdieron] vagando por diversos caminos sin hallar salida; y [creían] que [habrían de] encontrar allí [su] tumba, si por casualidad en una de las vueltas, después de haber andado más de tres horas en este subterráneo, [divisaron] de lejos la luz del día; que [les] guía para salir". Asimismo, cuántas veces el naturalista fue abandonado en el camino por sus guías.

Cuán difícil se tomaba recorrer el país, cuyos mapas, cuando existían, estaban plagados de errores. Por ello, no bastaba tener una buena brújula, sino que era indispensable tomar nota *"del modo más minucioso de todas las variaciones de dirección del camino", "anotando todas las quebradas, subidas, bajadas y descansos, haciendo también numerosas observaciones barométricas, para conocer el relieve del terreno y corregir las distancias en el momento de trazar [su] croquis".*

Raimondi siempre trataba de mejorar sus instrumentos. Es así que mejoró el barómetro Gay Lussac. Gracias a sus precauciones pudo

"llevar un barómetro de mercurio a todos los rincones del Perú, y hasta entre los salvajes; pues en cualquier lugar, sea alojado en una cómoda casa, sea en una choza de pastores de la Cordillera, o acampado bajo el toldo, [ha] llenado de mercurio más de 20 tubos de barómetro Fortin ó Gay Lussac; y en algunos casos, cuando me han faltado tubos vacíos, he soldado los pedazos que, me quedaban de algún barómetro roto".

Pero las mejores brújulas de reflexión se tornaban inoperantes en la selva donde' no tenía otro recurso que el de "contar sus pasos". Consciente de la importancia de las observaciones astronómicas, reconocía las dificultades existentes en el cálculo de la longitud. Empero, su empresa como geógrafo no se limitaba a la reconstrucción cartográfica del territorio nacional, sino también a su demarcación; ahí, el naturalista encontró múltiples dificultades. El mismo reconoce que

"pocos países había en el globo cuya demarcación territorial esté tan sujeta a variar como en el Perú: parece que la inestabilidad fuese la ley de la división política. No hay Congreso que no cree algún nuevo departamento, provincia o distrito; y este continuo cambio trae consigo la confusión... el móvil principal de estos continuos cambios es frecuentemente el interés particular de algún diputado".

Raimondi se muestra justamente duro frente a la inutilidad de tales cambios y multiplica la vigilancia...



Raimondi tiene un ojo "clínico" en sus observaciones, tal como lo demuestran sus libretas rápidamente llenadas. Los croquis se suceden y complementan las descripciones. Ninguna palabra, ningún trazo son superfluos.

El croquis es como un espejo de la realidad morfológica; traduce los altos, las repisas, las laderas, los taludes, las terrazas y los valles. Precisa la orientación y diversificación de la red hidrográfica, la red vial y los centros poblados y se acompaña siempre de algunas anotaciones manuscritas preciosas. Raimondi maneja múltiples variables: forma, volumen, longitud, distancia, color, etc.



Croquis de Frayletambo

DE FRAYLETAMBO A CHIHUALEN

"De Frayletambo a la pascana de Chihualén, hay casi tres leguas de camino.

De Frayletambo, se sube la quebrada pasando dentro del monte que termina a un cuarto de legua. La quebrada es abierta. El camino se dirige casi al E., pero acabado el monte, avanza hacia el SE, sube una ladera dejando la quebrada de Frayletambo, la que tiene su origen a poca distancia. Vencida la loma, sigue una larga travesía, casi como una legua; esta travesía es conocida con el nombre de Lap-lap; y al terminar se nota, a la derecha del camino, una gran laguna que lleva el mismo nombre; debido al ruido que hacen las olas de esta laguna al romperse en la orilla, cuando sus aguas son agitadas por el viento. Las aguas de esta laguna y también de la travesía bajan a la Montaña, dirigiéndose al E. Terminada la laguna, se sube una cuesta y llegando al alto de Chihualén, se baja al otro lado, hacia el S. y entrando en la quebrada del mismo nombre y una dirección al SO., se llega al encuentro de otra quebrada que baja del alto de Lan-lan con dirección de E. a O.; punto donde se halla la Cueva de Chihualén, que dista del alto del mismo nombre, casi una legua".

Raimondi reconoce y hace conocer el territorio nacional con la misma precisión sea éste la costa, la sierra o la selva. Cuántas lecciones para todo geógrafo y ecólogo. Con él, se puede reconstruir paisajes, conocer los ecosistemas de antaño, lo que significaron los cambios de uso de la tierra al paso de los siglos, la deforestación, el retroceso de los glaciares, la desecación de las lagunas entre otras dinámicas territoriales. Le interesan las relaciones humanas, así como el marco en el que se desenvuelve la vida de los habitantes, al igual que sus tipos de organización espacial:

"Las casas del pueblo están dispuestas en orden, formando unas calles no muy rectas. En general tienen poca apariencia porque no están blanqueadas y llevan techo de paja. La iglesia es mediana y al frente se encuentra la Casa Parroquial o Convento. En Alis se manufacturan algunos ponchos de lana".

"En el pueblo de Alis se nota gran abundancia de claveles, con los que hacen grandes ramos de forma cilíndrica, que llaman 'macetas', para adornar la iglesia cuando hay fiestas. Las mujeres de este pueblo tienen tanta práctica en la confección de estos ramos que disponen los claveles blancos y rojos formando dibujos variados y muy simétricos. El pueblo de Alis es el que proporciona las flores para las fiestas de los pueblos inmediatos".

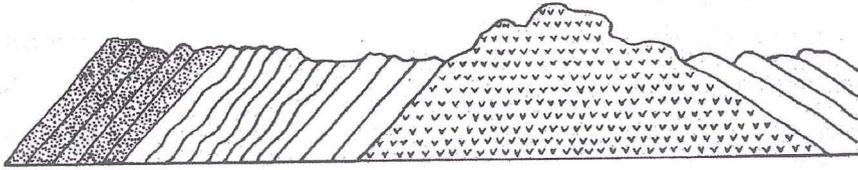
"Los establecimientos principales de ocupación de la gente obrera de Ayacucho son de Platería y Sastrería; en efecto, no se puede dar un paso sin hallar una tienda de Sastre o de Platería; pero de las dos ocupaciones, la Platería es la especial de Ayacucho, sobresaliendo principalmente en las obras de filigrana".

"Los terrenos de los alrededores de Ayacucho son muy estériles; pero como cada lugar tiene sus producciones, Ayacucho posee también la suya, que consiste en una enorme cantidad de tunas que crecen por todas partes, hasta en los techos de las casas".

También Raimondi resalta constantemente los niveles de integración espacial, los lazos comerciales y sociales que tiene talo cual pueblo con el exterior o su marginación o aislamiento.

"De todos los pueblos de la provincia fluvial, sin exceptuar Moyobamba que es la capital, Nauta es el que tiene la plaza mejor surtida de efectos y la más barata; debido a su fácil comunicación con el Brasil, Estados Unidos y Europa, y a los extranjeros allí establecidos. Pero todo este progreso de Nauta data solamente del año 1853 y 1854 cuando, bajo el gobierno de Echenique, se mandó construir en los Estados Unidos dos vapores: El Huallaga y El Tirado, para navegar por estos ríos; los que desgraciadamente por su mala construcción se perdieron prontamente, y cuyos restos fueron abandonados desde 1856 y pueden verse todavía en las playas de Nauta y Omaguas, en donde se perdieron respectivamente el Huallaga y el Tirado".

Con el mismo rigor con el cual ubica e identifica cada posición del espacio, Raimondi explica su geología. Sus libretas despliegan una enorme riqueza en informaciones geográficas: formación geológica, litología y estratigrafía; las acompañan cortes y pequeños croquis explicativos.



Corte Geológico entre Conchucos y Pallasca

-  *Gres carbonífero*
-  *Esquisto talcoso en capas onduladas*
-  *Sienita*
-  *Esquisto de transición ó metamórfico*

"La formación geológica del camino de San Miguel a la cumbre de la Cordillera, llamado Alto de Yanabamba, es enteramente calcárea. Las capas de esta formación están por lo común en posición casi vertical; pero se nota también inclinaciones en varios sentidos y principalmente hacia el S. Este calcáreo es muy escaso en fósiles, habiendo observado solamente algunos raros amonitas, Las citadas capas a veces se tuercen bruscamente formando ángulos agudos",

"La formación geológica entre Huallanca y Chonta es enteramente de gres carbonífero, cuyo combustible se halla esparcido en todo el camino, notándose en el trayecto de la quebrada, a pocas cuadras más abajo de Huallanca; a una media legua más arriba y en el mismo Ranracancha",

Raimondi reconoce la dificultad de lograr un estudio geológico global de los primeros viajes.

"Sólo después de haber recorrido una gran parte del Perú, de haber visitado los principales puntos minerales y penetrado en una infinidad de minas, es cuando he conseguido hallar relaciones entre los fenómenos geológicos que había observado. En cada viaje que emprendía hallaba un nuevo eslabón de la gran cadena; las lagunas se iban llenando; lo que antes era obscuro parecía luego muy claro, hasta que en los últimos viajes, al visitar un lugar desconocido, me bastaba ver una pequeña parte de él, para predecir o adivinar lo que hallaría en las inmediaciones".

Sabía bien que la precisión depende tanto de la calidad de la observación de parte del científico como de la calidad de sus instrumentos. Para fines geológicos, además de la brújula y el teodolito, utilizaba el martillo, el cincel de acero, una lente, el soplete y algunos reactivos químicos.

Asimismo, construyó una suerte de clinómetro para determinar la inclinación. Con

"un semicírculo graduado, grabado sobre vidrio y provisto de un pequeño péndulo ... se puede medir la inclinación de las capas de los terrenos situados a distancia; y como por su transparencia se ven todos los objetos, se puede al mismo tiempo medir la inclinación de los cerros o de cualquier otra línea".

Al terminar sus 19 años de viaje a través del Perú, Antonio Raimondi tenía una visión clara y sintética de la geología peruana y diferenciaba la Cordillera Oriental, la más antigua *"formada en su mayor parte de pizarra solevantada por rocas graníticas, que han*

introducido en la primera algunas vetas de cuarzo con oro" "La Cordillera Occidental es la más moderna, y se halla constituida por rocas de distinta naturaleza, entre las cuales predominan la arenisca y el calcáreo de las formaciones jurásicas y cretáceas, cuyas capas han sido solevantadas en diferentes épocas por rocas porfíricas, dioríticas y volcánicas. La erupción de las rocas dioríticas ha introducido en las capas de las formaciones más arriba indicadas, particularmente de las jurásicas, numerosas vetas metálicas, que constituyen las principales riquezas minerales del país".

Raimondi es consciente, mejor que nadie, de la enorme riqueza mineral del país y de su distribución diferencial a nivel de la totalidad del territorio nacional; en especial de las áreas fronterizas. Es así que el oro, "precioso y codiciado meta!", se encuentra en mayor o menor cantidad "desde la provincia de Carabaya, que cierra la República del Perú por el lado del Sur, hasta el río Marañón al pie del Pongo de Manseriche, situado al



El Pongo de Manseriche

El viajero sabía que no bastaba viajar, leer los paisajes, entender los procesos de organización del espacio y su lógica; que era necesario, también, recoger muestras, analizar, comprobar la identidad de cada elemento. Es por esta razón por la cual todo naturalista debe llevar consigo gran cantidad de papeletas engomadas para indicar el lugar donde recogió la muestra y demás datos. Como lo subraya Raimondi

"nunca se debe confiar nada a la memoria, por feliz que sea, aun con la intención de hacer apuntes después de llegar al punto de descanso. Sucede muy a menudo que se recogen varias muestras, en viaje, durante el día, y cuando uno quiere hacer los apuntes en la noche, se confunde fácilmente una muestra con otra, y entra luego la duda sobre su verdadero origen, causando errores de graves consecuencias".

Cuando trataba de analizar las aguas de tal o cual puquio o laguna, lo hacía in situ, utilizando su laboratorio de viaje que consistía en dos grandes cajones que a la vez le servían de mesa. Allí, con cuidado llevaba *"muchísimos instrumentos de vidrio muy frágiles, más de cincuenta pomos de reactivos, tanto sólidos como líquidos, cápsulas de porcelana, crisoles de platino, lámparas de alcohol, un hornillo y hasta un pequeño alambique de la capacidad de un solo litro, para proporcionarme el agua destilada necesaria para las operaciones analíticas"*. Como lo subraya Samamé Boggio *"notorio es que Raimondi prestó atención muy preferente al estudio de nuestra realidad minera y de sus excepcionales posibilidades, señalando opciones que, a más de un siglo de distancia, conservan gran parte toda su vigencia orientadora"*.

Sin embargo, si consideramos la gran cantidad de publicaciones y acuarelas podemos decir con Ramón Ferreyra que fue *"la ciencia amable el campo de su predilección"*.

Ser naturalista en el Perú era una gran hazaña en la segunda mitad del siglo XIX. No solamente la diversidad de ritmos biológicos de las diferentes especies según su piso altitudinal y nicho ecológico sino, también, las dificultades de secado de las plantas tomaban la labor del naturalista muy compleja. Tal como lo reconocía Raimondi, *"si es verdad que el Perú es bastante rico en producciones vegetales, no es muy fácil hacer colecciones completas; porque, como se sabe, cada planta tiene su época en que se desarrolla y da flor, y sería necesario pasar un año entero en cada región, para recoger todas las plantas que se suceden en las distintas estaciones del año"*.

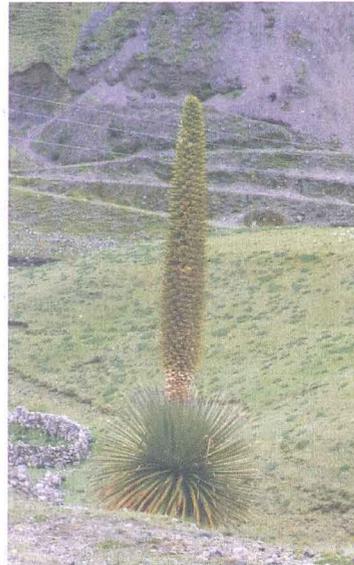
Frente a ello, Raimondi era sumamente práctico. En sus últimos tres grandes recorridos, el sabio volvió a áreas anteriormente visitadas pero lo hizo en estaciones diferentes. Asimismo, en la selva y ceja de selva, la tarea tan difícil que era la conservación en el herbario de las plantas recolectadas, don Antonio se las ingeniaba para secarlas con gran paciencia, sea con el calor de las velas en la posada de noche, sea con una plancha caliente cuando llegaba a centros poblados importantes porque generalmente no bastaba el papel secante. Pero también reconocía que en la cordillera

"se reúnen, como en ninguna otra parte, todas las condiciones adecuadas para secarlas con la mayor prontitud y de un modo inmejorable, conservando a las flores casi sus colores naturales".

Muy meticuloso y a la vez riguroso, Raimondi recolectó cerca de 20 mil ejemplares de plantas de herbario, a lo largo de sus 19 años de recorrido por las diversas regiones naturales del país. Para facilitar su trabajo, tenía siempre en su estuche de bolsillo "una lente de mucho poder amplifica te, como la que lleva el nombre de Stetrope". Otros útiles, como lápices, colores, pinceles, pinzas y navajas, facilitaban la observación y dibujo de las plantas.

Es así como en el año 1867, en Ancash, de paso a Utcuyaco, el hacendado le habló "de una extraña planta que crece en la quebrada de Cashapampa y que los habitantes del lugar llaman junco". Esta excursión botánica a 3800 m.s.n.m. quedó como recuerdo vivo en la mente de Antonio. El mismo recordaba

"las grandes matas con hojas espinosas en los bordes, en medio de las cuales se levanta toda su longitud de apiñadas espigas de flores".



Raimondi no puede describir los sentimientos de extrañeza, de sorpresa y de admiración que lo embargan:

"una infinidad de ideas se agolpan en su imaginación... lo que más sorprende en el estudio de tan admirable vegetal, es el infinito número de semillas que puede producir un solo pie, y del que cada mata lleva un tallo que sostiene unas doscientas espigas parciales; cada una de cuarenta flores, lo que da un total de ocho mil flores o frutos".

El sabio reconoció una nueva especie de *Pourretia* que denominó por su talla *Pourretia gigantea*. Con la misma precisión con la cual Raimondi detalló los rodales la Puya, describió la vegetación tan diversa y distinta de las lomas, de los montes fluviales e inclusive de las pampas desérticas de la costa donde "los arbolillos confundidos en el arenal, empolvados y macilentos, ... [parecen mendigar] su derecho a existir".

También reconoció y describió la vegetación de la ceja de selva, bisagra privilegiada entre los espacios altoandinos y el océano vegetal de la selva baja. Es así que "a medida que el viajero adelante esta región verá a cada paso aparecer nuevas especies y nuevos cuadros se le presentarán a la vista. Aquí una falsa Chincona, el *Asmonich* o *Lasionema rosea*, con sus ramas cargadas de Orquidáceas epífitas como *Epidendrum*, *Fernandezia*, *Bletia*, etc., allá la *Cosmibuena obtusifolia* con sus bellas flores blancas, la *Condamina Corymbosa* o *Caratu*, la olorosa *Raphala peruviana*, la *Bocconia frutescens* con su jugo anaranjado y un poco más tarde la *Gesneria picta* y silvática, la *Escobedia scabrifolia*, el brillante *Alloplectus selimii* y las *Cecropias*, *Clusias*, *Syphocampylus*, etc., etc. "

Se maravillaba frente a la incomparable vegetación del llano amazónico: *"selvas y bosques tan espesos que su follaje intercepta el paso a los rayos solares; elegantes, elevadas y esbeltas palmeras, cuyas copas flotantes en el aire están sostenidas por un flexible y derecho tronco, colosales y vetustos árboles cuya longevidad, tal vez, iguala la de nuestro globo; flores cuya variedad de matices parecen disputarse los colores del arco iris, en fin, parece esta región que la naturaleza ha dispuesto de los elementos para producir todas las combinaciones de formas y colores posibles"*.

Verdadero naturalista, Raimondi tenía un gran interés en todo lo que era la vida misma, las comunidades vivas -flora y fauna- como en el marco de la vida, los diferentes hábitat, complementó sus estudios botánicos con estudios zoológicos, experimentando las mismas ventajas y limitaciones según la región natural que atravesaba y estudiaba.

Nuevamente su sentido práctico y su creatividad le permitieron constituir importantes colecciones de insectos, aves, mamíferos, reptiles y otros animales. Eso significaba no solamente tener armas y trampas para cazar los distintos animales; sino, también, alcohol, líquido conservador, algodón, cajoncitos, etc.... Es así que en el caso de los insectos, él propone un método ventajoso de conservación;

"consiste en colocar cada insecto en papelitos separados de manera que si en viaje se rompe alguna pata o las antenas quedan encerradas en el papel y se sabe a qué insecto pertenecen) ... Además, envolviendo cada uno en un papel, se puede escribir sobre éste algún dato sobre la localidad, tal como el nombre del lugar, la altura sobre el nivel del mar, si

vive sobre ciertas plantas determinadas, sobre las hojas o el tronco, etc., etc., o también un simple número que corresponda a otro inscrito en un libro donde se apuntan todos los datos que se juzgan necesarios".

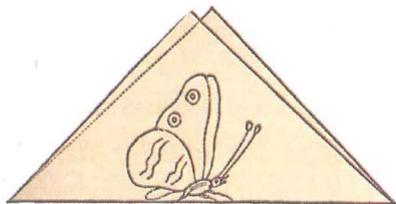


Fig.6

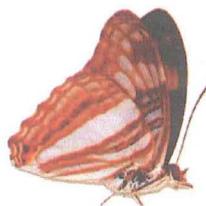
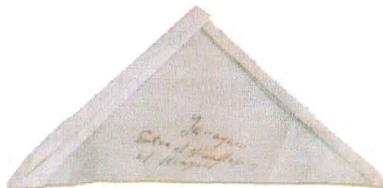


Fig.7



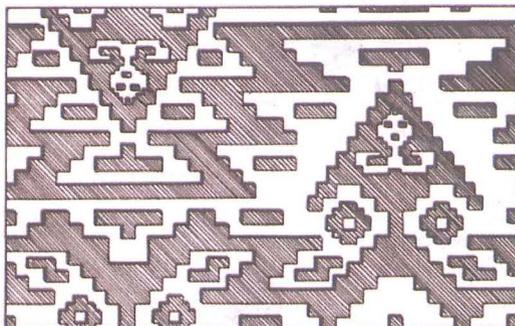
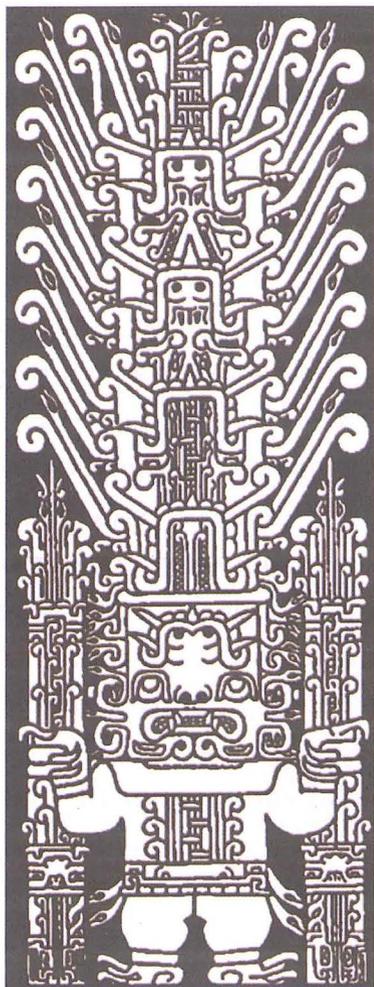
Cautivado por la historia de las diferentes regiones naturales, Raimondi reconoce que " el estudio de la etnología presenta en el Perú un doble interés: primeramente, porque los preciosos y abundantes restos de los antiguos habitantes del Perú, que se hallan diseminados en todas las distintas regiones de la República, pueden dar mucha luz para la historia y origen de las pasadas generaciones que poblaban este país antes de la conquista; y en segundo lugar, porque el estudio de las numerosas razas, tanto las sometidas al gobierno como las que viven en estado salvaje, pueden guiarnos al través de los tiempos para aclarar la obscura cuestión que versa sobre el origen de los pueblos americanos".

Como escribió Janni, *"es grato imaginarse al fantaseador milanés en la ciudad simbólica del peruanismo integral...; [en el Cusco donde] el Perú significativo, el Perú amado, estaba allí donde la gente parecía ser cosa de la tierra como los árboles, donde los vestigios seculares se enseñoreaban y en su duración y en su profundidad daban la impresión de ser connaturales. Las ruinas de los templos parecían hermanas de las rocas; de la tierra excavada brotaban vetas de metales e imágenes de ídolos bárbaros y las leyendas florecían como las orquídeas en lo alto de los troncos rugosos de siglos"*.

Es así que Antonio iba reconstruyendo el espacio como resultado del diálogo entre los hombres y la naturaleza, como diálogo proyectado en distintas formas de ocupación del suelo y traducido en tipos y procesos de organización espacial. La capacidad de asombro y de curiosidad del naturalista seguían iguales a lo largo de sus 19 años de viaje, cuando contempla las *"hermosas ruinas de fortificaciones, con unas torres de piedra de forma casi rectangular y muy bien conservadas"* en las proximidades del pueblo de Singa, o cuando visitaba las ruinas de Huánuco el Viejo, las cuevas de Llacta y los numerosos restos arqueológicos que guardan celosamente los Andes.

Debe destacarse el respeto que tiene Raimondi por la cultura, herencia de un pasado tan brillante; por ello, sólo recoge pocos huacos y telas cuyos motivos

"encierran una idea, o un dato que nos dé a conocer, por ejemplo, alguna costumbre de aquella época, algún fruto que poseían, etc...."



*Acuarela de Momia de Huaca Lobatón, Lima.
Archivo General de la Nación.*

Estela Raimondi;
Tela incaica y momia de Huanca Lobatón

Grande fue la sorpresa del sabio al llegar a Chavín en 1860, cuando después de haber visitado importantes ruinas subterráneas, un lugareño lo llevó a ver la piedra que estaba en el patio de su casa y le servía de mesa. Era una gran piedra

"pulida de granito, de casi dos metros de largo y setenta centímetros de ancho, primorosamente esculpida. El dibujo representa una caricatura de hombre tridáctilo, esto es, con

tres dedos en cada mano... Pareciendo [le] este dibujo de gran importancia y no teniendo a [su] disposición una máquina fotográfica, [hizo] una copia de tamaño natural".

Raimondi observa, colecta, mide, anota y sigue adelante. El viaje continúa y también la constante interacción con los lugareños. Anota las creencias de los habitantes, sus costumbres, su originalidad. Su interés por los indígenas crece, en especial por los de la selva alta y selva baja. En sus *Apuntes sobre la Provincia Litoral de Loreto*, el naturalista describe cada grupo tribal, sus facciones físicas, sus costumbres corporales, alimenticias, sus características tribales y sociales, sus idiomas, sus áreas de desplazamiento y sus actividades. Entre muchos grupos tribales, Antonio Raimondi estudia de manera detallada a los Yaguas, Orejones, Ticunas, Mayorunas, Jíbaros, Piros, Campas, Amahuacas, Remos, Conibos, Setebos, Shipibos y Cashivos, todos muy distintos:

"los Amahuacas son de carácter muy apacible y muy inteligentes; por su instinto poco guerrero, son víctimas de las invasiones de los Piros, Conibos, Setebos y demás naciones del Ucayali ... "; mientras que "los Cashivos son los menos tratables y de costumbres más feroces ... Hasta ahora se han considerado como antropófagos e irreductibles ... "

Sin embargo, para Raimondi, *"no hay la menor duda, el mejor modo de reducir a los infieles, es repartirles anzuelos, eslabones, agujas, hachas y cuchillos; una vez que habrán gastado uno de estos objetos, que no podrán reemplazarlos, vendrán por sí solos a ponerse en relación con nosotros y entonces, algunos buenos*

misioneros con su paciencia y abnegación, podrán poco a poco cautivarse su amistad, obligarlos a reunirse en pueblos, morigerar sus costumbres, despertarles el gusto para el trabajo, ejercitar su inteligencia y elevar sus ideas hasta más allá de la esfera de lo sensible".

Pero el interés del sabio no se limita a los indígenas del Oriente peruano; al recorrer el territorio está cautivado por las costumbres ancestrales de los indios de la sierra; admira los vestidos de los danzantes del pueblo de Huanca que acompañan a la procesión del Corpus, las fiestas andinas ancestrales, y la capacidad de organización de las comunidades.

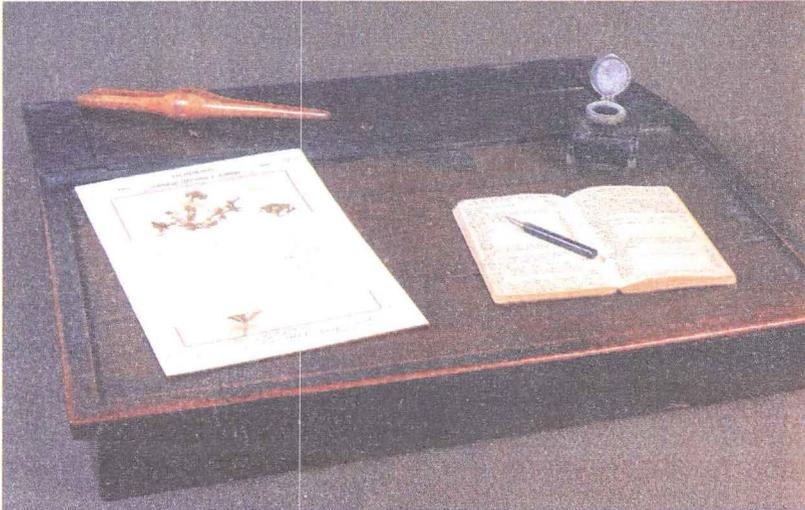


Danzante de Procesión del Corpus. Huanca, Chachapoyas.
Libreta No. 15, Archivo General de la Nación

Asimismo, en la costa, describe las costumbres de los pescadores de Moche, la construcción de sus embarcaciones o "caballitos"; la de los diestros pescadores de Ilo "sobre sus débiles balsas formadas de dos grandes odres de pieles de lobo marino hinchadas de aire".

También el sabio se detiene sobre el idioma de cada grupo y el aporte de la toponimia. Reconoce cuán misterioso es el origen de los habitantes de Eten, "de su idioma distinto de los demás Indios del Perú...: tienen costumbres especiales, no se mezclan con las demás razas y se mantienen desde tiempo inmemorial como aislados".

Ahí está Raimondi de retorno a Lima. Es el 10 de junio de 1869: 19 años han transcurrido desde su llegada; 19 años de peregrinación, peligros y retos pero también 19 años de alegría, de conocimientos, de amistades. Con su serenidad habitual, Antonio reconoce: "Heme aquí, después de infinitos peligros, llegado sano de cuerpo y espíritu al puerto de salvación. Heme aquí, por fin, rico de materiales y conocimientos sobre el país, tesoro para mí de incalculable valor, recogido, puedo decirlo así, a costa de mi sangre y de mi juventud".



Escritorio de viaje de Raimondi

Capítulo 6

EL ESTUDIOSO

"Sin un profundo conocimiento del país, es realmente muy difícil el poder distinguir en medio de tantas publicaciones, la verdadera de la falsa, tanto más, cuando lo último va a veces revestido de formas más atractivas que lo hace aceptar y circular con más facilidad". Antonio Raimondi

Raimondi, científico positivista, conoce la exigencia de considerar los hechos y las relaciones de éstos entre ellos, su actitud parte de la certidumbre experimental de que el pensamiento puede llegar solamente a relaciones y leyes. Como positivista, considera también las dimensiones estática y dinámica de toda observación; sin duda, conocía bien los trabajos de Bichat, las investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte, estudiadas luego por Augusto Comte en su curso de filosofía positivista. De ahí la importancia de la dimensión retrospectiva en Raimondi en su intento de explicar siempre la historia y a partir de ella de entender la dinámica social y la de la naturaleza.

Desde su edad más tierna, Antonio tenía una doble pasión, la de la lectura y la de las caminatas y viajes. Su pasión por la lectura respondía a su necesidad imperiosa de conocimiento del entorno en el que se desplazaba, de entendimiento de sus dinámicas actuales y pasadas. De ahí resultaron dos libros de inmenso valor, verdaderos compendios de la historia de la Geografía del Perú. Hombre con espíritu cartesiano, Raimondi empezó por analizar los primeros descubrimientos y recoger los relatos de los antiguos cronistas.

Justifica sus numerosas citas por su *"amor innato a la verdad y el deseo de transmitirla íntegra a [los] lectores"*. También porque él cree que

"para la historia de la Geografía del Perú, se deben tomar los datos recogidos y publicados casi en la misma época de la Conquista, citando los nombres de los lugares, tal como se escribían entonces, pues la naturaleza y significado de estos

nombres, pueden servir de base al filólogo, para subir una grada más hacia la región caótica, donde se pierde la historia escrita... "

Antonio Raimondi leía a todos los historiadores de la Conquista y Virreinato de manera reflexiva. A través de ellos, hizo suyo el reto del espacio peruano, retrato de prácticas milenarias e indescifrables, lleno de promesas y esperanzas, así como de obstáculos y desafíos. Tal como lo había hecho desde niño, Raimondi sigue a cada uno de estos viajeros con lápiz y mapa (el primero de todos era Pizarro). Treinta y un capítulos van a sintetizar tres siglos de viajes, de descubrimientos, de penetración misionera y expediciones científicas; tal como se puede observar en la síntesis del índice del libro primero de la Historia de la Geografía del Perú⁴².

Síntesis del índice de la Historia de la Geografía del Perú por Antonio Raimondi

Capítulos	Fechas	Título
I	1511-1524	Primeras noticias del Perú
II	1524-1532	Llegada de Pizarra a Tumbes
III	1533	Viaje de Hernando Pizarro de Cajamarca a Pachacámac y descubrimiento de parte del territorio de los actuales departamentos de Cajamarca, La Libertad, Ancash

⁴² *El Perú, tomo II; cuadro 6.1*

IV	1533	Regreso de Hernando Pizarro a Cajamarca, y descubrimiento del actual departamento de Junín y de las provincias de Huari y Pomabamba
V	1533-1534	Viaje de Francisco Pizarro al Cuzco y descubrimiento de una parte del territorio de los actuales departamentos de Junín Huancavelica, Ayacucho y Cuzco.
VI	1535-1536	Fundación de Lima
VII	1536-1537	Valle de Yucay
VIII	1538	Huaytará, provincias de Parinacochas Aymaraes y Chumbivilcas. Descubrimiento de las montañas de Paucartambo. Expedición por los valles de Carabaya.
IX	1539	Descubrimiento de Moyobamba. Pueblos del Collao. Lago Titicaca. Fundación de la ciudad de Huamanga. Fundación de la ciudad de Arequipa. Fundación de la ciudad de Huánuco.
X	1540-1542	Descubrimiento del río Napo y del gran río Amazonas.
XI	1541-1553	Hechos notables acaecidos desde 1541 a 1549 Fundación de la ciudad de La Paz. Descubrimiento de la provincia de Jaén y Fundación de la ciudad de este nombre. Hechos notables desde 1550 a 1552. La Geografía del Perú en la época de la Publicación de la obra de Pedro Cieza de León.

XII	1553-1566	Minas de oro de Carabaya y fundación de la Villa Imperial de San Juan del Oro.
XIII	1566-1595	Entrada a las montañas de Vilcabamba
XIV	1586-1600	Datos geográficos sobre el Perú, extractados de los largos viajes de Simón Pérez de Torres.
XV	1601-1619	Publicación de la obra del cronista D. Antonio Herrera
XVI	1631-1640	Entrada de los Misioneros a la región de la Montaña al oriente de Huánuco.
XVII	1641-1685	Navegación del río Perené.
XVIII	1684-1686	Descubrimiento del río Ucayali y de la nación de los Conibos.
XIX	1687-1707	Primer viaje completo por los ríos Pangoa, Tambo, Ucayali, Marañón y Hua IJaga.
XX	1709-1730	Primeros estudios científicos en la costa del Perú.
XXI	1709-1739	Tercera conquista del Cerro de la Sal y fundación de nuevos pueblos.
XXII	1735-1744	Medida de la Meridiana para conocer el valor de los grados terrestres y la verdadera figura de la Tierra.
XXIII	1740	Viaje por tierra desde Tumbes hasta Lima, ejecutado por D. Jorge Juan y Antonio de Ulloa.
XXIV	1743	Viaje científico de M. de La Condamine, desde Tarqui al embarcadero del Marañón en la provincia de Jaén.

XXV	1748	El Perú en la época de la publicación de la Relación del Viaje a la América Meridional por D. Antonio de Ulloa.
XXVI	1742-1752	Pérdida de todo lo conquistado en las Montañas de Chanchamayo y río Perené.
XXVII	1754-1767	Tentativas de los Misioneros para descubrir las regiones situadas al oriente del río Huallaga.
XXVIII	1763-1770	Descripción de la ciudad y provincia de Trujillo por el Dr. D. Miguel Feyjóo.
XXIX	1774-1789	División del Perú en Intendencias.
XXX	1779-1790	Apertura del camino de Chanchamayo y construcción de un fuerte
XXXI	1790-1799	Viaje por el Marañón y el Ucayali del padre Girbal y descubrimiento del río y pueblo indígena de Sarayaco

Vale insistir sobre la amplitud de la tarea. El castellano había sufrido numerosas variaciones desde la conquista pero eso no limita la sed de conocimiento ni el rigor de don Antonio. A medida que toma conocimiento de las fuentes las va anotando, comparando los aportes de los diferentes cronistas. Es así que va a poder decir de Cieza de León:

"Es digno de notarse que [su] Chronica que ha sido impresa en 1553, da sin embargo los nombres de los distintos lugares del Perú casi idénticos con los que tienen actualmente. Este autor por lo que he podido juzgar es muy concienzudo y digno de toda confianza".

Menciona igualmente que *"las descripciones de Cieza de León, aunque anteriores a las de Herrera, son muchas veces más exactas: pues sucede a menudo que Herrera para cambiar algunas palabras a fin de no decir lo mismo, hace perder en algo el sentido de la oración"*.

Con su acostumbrada precisión, Raimondi rectifica constantemente los errores de lugares, de distancias, de apreciaciones en general. Es así como, al comentar los datos geográficos sobre el Perú, extractados de los largos viajes de Simón Pérez de Torres, reconoce que

"el autor ha sufrido un equívoco, pues Huánuco dista mucho más; [y que] es posible que haya sido mal informado, o que haya querido decir Huaylas, cuya población se halla casi a la distancia indicada".

También su experiencia de campo le permite no dudar frente a datos muy distintos como es el caso de la anchura del río Huallaga:

"La Condamine calculó, tan sólo a la simple vista, el ancho del Huallaga, en la misma estación del año, en 250 varas; pero el padre Sobreviela, que midió la boca del mismo río, le da de anchura 450". Páginas antes menciona que "en la obra de las observaciones astronómicas y físicas de D. Jorge Juan se da por latitud de Chancay 11° 52'53" lo que es un error... "

Con la seguridad del científico que ha realizado él mismo numerosos análisis químicos, Antonio precisa que *"aunque el agua del lago Titicaca, no es de las mejores, sin embargo, no es tan mala como dice Ulloa, pudiéndose considerar potable"*. Su rigor de

científico se acompaña de una gran preocupación para ayudar al lector a captar la verdad.

Por ello, Raimondi ilustra su síntesis histórica por numerosas explicaciones: unas referidas a las distancias: *"... las distancias parecen casi siempre dobles de lo que son en realidad; pudiéndose decir que se miden las leguas por el tiempo que se emplea en recorrer el camino, y no por la verdadera distancia que hay de un lugar a otro"*; otras referidas a la dinámica fluvial amazónica y su consecuencia en la cartografía: *"este fenómeno da lugar a que en algunos mapas de este río, aparezcan grandes lagunas que no se notan en otros ... "*; y otras referidas a las diferencias de especies vegetales entre continentes: al mencionar a los canelos, él mismo precisa que como *"hay muchas personas que creen que éstos árboles son los que dan la verdadera canela, [aprovecha] aquí la ocasión, para decir que los llamados Canelos, aunque pertenecen a la misma familia de las Laurineas, son muy distintos de los que suministran la canela de Ceylan (Cinnammomum zeylanicum)"*.

En el libro segundo de la Historia de la Geografía del Perú (El Perú, tomo III), Raimondi trata de las expediciones científicas modernas y de las observaciones realizadas por sus contemporáneos entre 1799 y 1878; también aborda con toda objetividad el difícil problema de los límites, tratados y demarcación territorial. Adjunta numerosos mapas para facilitar el conocimiento del espacio; no obstante, él mismo precisa que *"sin un profundo conocimiento del país, es realmente muy difícil el poder distinguir en medio de tantas publicaciones, la verdadera de la falsa, tanto más, cuando lo último va a veces revestido de formas más atractivas que lo hace aceptar y circular con más facilidad"*.

Tajantemente critica a Pablo Marcoy por no haber

"tenido el menor embarazo para citar fechas supuestas y dar por hechos históricos lo que nunca ha sucedido; para inventar a su antojo nombres latinos de plantas; dar una falsa temperatura para el agua termal de Marcapata etc., etc.; sembrando de este modo innumerables errores, algunos de los cuales han sido repetidos con buena fe, como verdades, por escritores concienzudos".

Eso explica por qué dejó pasar en silencio ciertas obras por la poca confianza que merecían. Pero bien sabemos que Raimondi llegó a nuestra patria con un bagaje mínimo. ¿Cómo lograba no solamente tener a su disposición las publicaciones antiguas sino también las más modernas? Indudablemente ha sido una tarea asidua y penosa: sus cartas a Miguel Colunga lo manifiestan. Solicita constantemente libros: las obras completas de Aharens (20.08.1862), la guía de Forasteros para 1864 (29.12.1863), *la Descripción Geográfica, Histórica y Estadística de Bolivia* por Alcides D'Orbigny (19.01.1865), *Travels in Peru and India de Markham* (24.07.1865), etc.

El intestado de Raimondi (a cuya copia accedimos por gentileza del señor Ricardo La Torre) nos revela la riqueza de su biblioteca: casi 2 000 volúmenes y una gran cantidad de folletos, láminas, planos, mapas y vistas varias. Predominaba el idioma francés allado del español, italiano, inglés, alemán, y latín.

Se trataba de una biblioteca rigurosamente organizada en 18 secciones tal como se muestra en el cuadro 6.2: las secciones más importantes eran la botánica, la mineralogía, la química, la zoología y la historia natural. A través de esta biblioteca, es posible conocer, descubrir un poco más al hombre. En todas las secciones al lado de los libros conceptuales, los tratados, están los estudios específicos y los libros de investigación aplicada.

Organización de la Biblioteca de Raimondi							
Secciones	Latín	Francés	Inglés	Alemán	Italiano	Castellano	Otros
Botánica	46	139	16	3	2	29	51 cuadernos + 545 láminas sueltas
Química		203	4		6	29	
Mineralogía		294	2	2	3	16	
Física		44	1			10	
Meteorología							
Geología y Paleontología		56	2		1	3	
Zoología	2	94	14	4	2	3	
Historia Natural	2	119	10		16	56	
Geografía		60	23	1	4	44	

Historia	1	1			65		
Enciclopedias	52	5			10		
Medicina	4			2	3		
Filosofía	9				1		
Diccionarios						12	
Obras varias	61	31	16	44	100	1	
Folletos sobre temblores	3				5		
Folletos sobre mineralogía	34	2		3	13		
Folletos Sobre diferentes Ciencias	18	7	3	33	61		
Mapas, planos, vistas y obras propias						99	
TOTAL	50 <i>latín</i>	1191	1 118	29	116	448	708

En la sección de botánica destacan al lado de los tratados generales, libros específicos como *L' étude générale du groupe des Euphorbiaceas* por M.H. Baillon con un atlas, una monografía de las anonáceas, libros especializados sobre líquenes, algas, quininas; también sobre la flora particular de ciertos espacios europeos y latinoamericanos. Otra parte de la biblioteca está reservada a las plantas útiles cultivadas: vid, olivo, orquídeas, tabaco, algodón, maíz, horticultura, arboricultura, agricultura, flora médica y economía rural; así como libros de fisiología vegetal y guías de cultivo.

En la sección de química, además de obras generales, Raimondi tenía tratados de química orgánica, química anatómica, química médica, química industrial, química técnica, química hidrológica, lo que nos hace descubrir el inmenso interés del sabio por la ciencia aplicada.

Al lado de los tratados de *Manipulations Chimiques* de Faraday y el de Bobierre, del *Traité de Matieres Colorantes* de Schutzenberger y del *Traité des réactifs* de Payen están otros tratados sobre la vinificación, las materias fertilizantes, las sustancias alimenticias, las grasas, la porcelana, las almendras amargas, el uso en farmacia, etc.

En la sección de mineralogía existe una gran variedad de libros sobre explotación de las minas, así como tratados de mineralogía, de cristalografía, de geología, así como libros más especializados sobre las aguas minerales de Chile (Darapoki), el tratado *Des Caracteres Physiques des Pierres Précieuses* (Abbé Hany) y especialmente sobre el oro.

La sección de física estaba orientada a la climatología, astronomía. Al lado de los grandes clásicos como Jorge Juan, A. de Ulloa, H. Unanue y Humboldt se encuentran modernos anuarios como los de la Oficina Central Meteorológica de Santiago de Chile y tratados de observaciones del tiempo, de proyecciones, así como libros especializados en electricidad terrestre, calor, etc.

La sección de geología muestra nuevamente la preocupación del sabio por tener no solamente los libros que contenían los últimos progresos de las ciencias, sino también aquéllos de aplicación

como la *Geología Tecnológica*, el *Curso de Geología Agrícola* y libros muy prácticos como la *Guía del Geólogo Agrícola*.

La sección de zoología abarca tanto los tratados básicos, obras de Buffon, Cuvier y Darwin, así como estudios aplicados a una u otra especie, a su alimentación, su anatomía y fisiología. Ella se completa con la sección de Historia Natural que reúne libros sobre la evolución, los progresos de las ciencias naturales, al igual que testimonios de naturalistas y algunos libros sobre antropología y etnología.

Estas siete secciones son las más ricas de la biblioteca de don Antonio. Ahí es fácil ver su entusiasmo de naturalista. Eso no significa que va a marginar las otras ciencias. Su sana curiosidad de científico no le permite, tampoco su enfoque sistémico.

Es así que la sección de geografía reúne no solamente las obras de los viajeros y científicos, sino manuales como el de construcción de cartas geográficas, atlas y 99 mapas.

En la sección de historia recoge gran número de obras de cronistas. Si bien es cierto que "*desde las majestuosas minas de la fortaleza que domina al Cuzco, Raimondi veía la historia en movimiento, los acontecimientos que golpeaban los muros de la capital...*", es a través de la lectura de los historiadores de la conquista que seguía paso a paso los itinerarios modernos de los descubrimientos "*que fueron como una red tendida sobre el Perú entero*", así como el proceso de consolidación del espacio territorial, dándose cuenta de los grandes vacíos que existían. También, en

este rincón de su biblioteca, Raimondi tenía las memorias de los ministros y mensajes de presidentes y tantas otras obras donde se plasmaba en proyectos el sueño del desarrollo de su país.

Otro rincón de su biblioteca estaba reservado a las enciclopedias y a los diccionarios, obras de referencia continua para el sabio. Ahí tenía el abecedario de la arqueología, suerte de guía para excavaciones; el diccionario sobre el progreso de las ciencias y técnicas pero también numerosos diccionarios en latín-español, francés-español, griego-italiano, alemán-chino, inglés, destacando uno de vocabulario y gramática quechua.

Difícil sería detallar toda la riqueza de la biblioteca de Antonio Raimondi. Al lado de tantas obras especializadas, otros estantes guardaban varias obras que tenían una relación estrecha con el interés del sabio. Allí se encontraba el estudio de los ferrocarriles del Perú de E. Meiggs, pero también otros sobre los ferrocarriles de vía estrecha y numerosos libros prácticos: sobre el trabajo de pastores, forestales, grabadores, agricultores, etc.

Otros libros eran colecciones de leyes, decretos y órdenes publicados en el Perú desde su independencia y sin el estudio de los cuales Raimondi no habría podido hacer propuestas ni en el campo de la mineralogía, ni en el de la demarcación, entre otros. También guardaba libros de reflexión personal sobre filosofía, religión, el destino del hombre, que le permitían profundizar acerca de su propia existencia, de la visión de la vida a la doble luz de la pasión y rigor científicos y de la fe que había alcanzado en él una importancia sin igual.

Además, no se puede dejar de mencionar la gran cantidad de revistas que recibía Raimondi en forma continua: revistas y boletines de las principales sociedades científicas de Europa y América: no obstante las dificultades de envío de las cuales se quejaba a menudo. Es así que escribía a su fiel amigo Miguel Colunga el 4 de diciembre de 1867:

"Tampoco no sé si han venido unas obras que había encargado a Pillet y entre ellas pedía un volumen de los anales de minas que falta y que creo sea el año 1860"; y en otra carta del 17 de diciembre del mismo año: "He visto la poca exactitud del librero Pillet con los encargos que se le hacen de manera que yo sena de parecer de valerse o del Dr. Julio Perret o de Bignon, pagando a dichos señores una comisión ...".

La misma constitución de su biblioteca refleja el orden y la organización de don Antonio Raimondi. Es a lo largo de su niñez, adolescencia y juventud que Raimondi había adquirido su admirable capacidad de organización, su orden, su voluntad indomable, su fuerza de ánimo; y, a través de sus diecinueve años de viajes que la naturaleza le había regalado su modestia, su pasión mística y su gran sensibilidad hacia toda forma de vida.

Raimondi necesitaba comunicar, vulgarizar todos aquellos variados conocimientos acumulados, de donde nace su necesidad de sistematizarlos, su método. Pero el investigador con método, tenía ante todo una dimensión humana que irradiaba permanentemente a través de toda su obra, que le daba su sentido. Todo lo que él hacía lo realizaba en nombre de la búsqueda de la verdad y por la promoción del hombre peruano.

En el refugio de su finca de la calle de la Peña Horadada, entre octubre de 1869 y junio de 1890, a Antonio le atormentaba una sola idea, *"la continua duda de que no [le] alcance la vida para dar cima a [su] atrevida empresa"*, se entrega por completo al trabajo *"de seis a seis"* como solía decir. Pero como refiere su sobrino Aurelio Arnao:

"en sus últimos años, cuando sufría de permanentes insomnios nerviosos, se levantaba a deshora, en el silencio y en la penumbra de la casa dormida; se le oía atravesar el patio y encender el hornillo de los ensayos, partiendo el carbón con un martillo".

Es así como Raimondi, el estudioso incansable, va a recopilar sus innumerables notas y sus libretas de campo, analizar sus 2 994 muestras minerales, estudiar sus 2 000 ejemplares fósiles, sus 708 muestras de rocas, etiquetar parte de su valiosísimo herbario de 20 000 especies y estudiar su colección de 1 265 ejemplares de aves, 4 000 de insectos, 200 de moluscos al igual que otras de ofidios, granos, raíces, reptiles varios, cráneos y objetos de etnografía.

Raimondi analiza, verifica, comprueba sus resultados antes de realizar su síntesis. La organización hasta el mínimo detalle de sus libretas de campo lo va ayudar mucho así como su gran memoria para realizar esta obra titánica, compromiso personal del sabio con el gobierno del Perú y para con la juventud peruana.

Ya el 28 de enero de 1869, bajo el gobierno del presidente José Balta, el Congreso peruano había resuelto:

1ra. Se autoriza al Poder Ejecutivo para que entendiéndose con D. Antonio Raimondi, proceda a la publicación de los trabajos de éste sobre la Geografía, Geología e Historia Natural del Perú. Los gastos que la impresión demande se harán de cuenta del Estado.

2do. Se autoriza igualmente al Ejecutivo para que, previos los informes que crea oportunos, invierta la cantidad necesaria para comprar las colecciones científicas que el señor Raimondi ha reunido en sus viajes por el territorio de la República; esas colecciones, clasificadas debidamente, se reunirán en un museo que llevará el nombre de Museo Raimondi.

Mientras concluía su último viaje, de regreso del valle de Huancabamba se entregó a don Antonio Raimondi dos cartas del 18 y 25 de febrero por las cuales se enteró de los sucesos y he aquí la carta que escribió el 29 de marzo a su amigo, representante y apoderado Miguel Colunga.

CARTA DE A. RAIMONDI A MIGUEL COLUNGA

Chachapoyas, marzo 29 de 1869

Muy estimado amigo:

De regreso de mi viaje al Valle de Huayabamba me entregaron dos apreciadas cartas, una con fecha del 18 del pasado mes de febrero y otra del 25 del mismo mes.

Por ellas me he enterado con placer de que el Gobierno había puesto

el cúmplase a la ley del Congreso y que había nombrado la comisión para entenderse conmigo o con Ud. sobre la compra de mis colecciones. Ud., en Sil última carta me pide algunos datos sobre los objetos de más valor para tener más base y juzgar el valor de todo.

A decir la verdad, yo me hallo muy embarazado para satisfacer la pregunta que Ud. me hace, porque hay una multitud de objetos que para otros serían insignificantes, y que para mí son de un valor inapreciable, por ser únicos en su género o enteramente desconocidos por la ciencia, de manera que nos puede fijar precio. No me fijaré en el Bulimis, que tal vez es un capricho del señor Paz de ofrecerme lo que quiera; ni en la momia de dos cabezas por la que Ud. sabe que rehusé 50 onzas. Los animales, plantas y minerales enteramente nuevos para la ciencia, son los objetos para mí de mayor valor; y créame, que se hiere mi amor propio al emplear las palabras Venta o Compra para mis colecciones, porque para mí el fijar precio para la compra de estos objetos, es como si se quisiera fijar precio para mi sangre o por mi vida. Yo desearía que en el informe se emplease más bien la palabra Cesión que Venta.

Para que Ud., tenga mejores bases para entenderse con la comisión le diré que puedo asegurar o garantizar lo siguiente:

Parte Etnológica

Colección de vestidos, armas y otros objetos de los salvajes; cráneos, momias, armas antiguas, ídolos de madera y de plata, vasos de plata, etc. etc.; al menos 300 objetos.

Animales	
Mamíferos, aves, reptiles, etc	400
Moluscos terrestres y fluviátiles	1500
Moluscos marinos	500
Insectos	4000
Conchas, dientes y huesos fósiles	2000
Plantas	
Plantas secas	20 000
Frutos, cortezas, gomas, resinas, etc.	500
Minerales	
Minerales y rocas	3000
Total	32 000

Yo creo que habrá mucho más, pero este número es el que puedo asegurar. Naturalmente que habrá objetos que valdrán tal vez un real, pero en cambio hay muchísimos que no tienen precio, así por ejemplo, el ídolo grande de madera, no lo daría por mil pesos.

Yo creo que el informe de la comisión no debía fijarse en el valor de los objetos, sino en las causas que me obligan a deshacerme de lo que aprecio más que mi vida misma.

Ud. sabe que para el estudio detenido de este material, necesito de un laboratorio ni gusto y en el que ninguno ponga las manos. Para planear dicho laboratorio necesito un local propio para que no suceda lo que pasó con la "Sociedad Filotécnica" que después de habernos cedido el Gobierno el local de! Senado, nos mandó a pasear a los altos del Museo y por último después de haber hecho muchos gastos en acomodar el local y plantar los bancos, nos echó también de ahí.

Como para mi laboratorio necesito construir hornillos, estufas, chimeneas, etc., no quiero que después de haber gastado una fuerte suma, me boten a otra parte. Esta es la causa principal de querer tener un local propio.

Además de la planificación de dicho laboratorio, compra de instrumentos muy costosos y de nueva invención, tengo necesidad de gastar una suma en muchas obras muy costosas, cuales son: las obras más completas de la Comisión Castelnau, las de D'Orbigny, las de Poeppig, de Karsten, de Martins, las obras grandes de Humboldt, sobre las plantas equinociales y muchas otras que importarían a lo menos unos 5,000 pesos.

Ahora para construir un laboratorio, conseguir un local propio y comprar los instrumentos y libros, se necesita de una fuerte suma de la que yo no dispongo, para esto he pensado ceder todas mis colecciones para proporcionarme lo necesario, para llevar adelante mi obra. Esta es la verdadera causa que me obliga a dar este paso y ésta debía ser la base del informe y no el valor de las colecciones que como he dicho para mí no hay plata con qué pagarlas.

Como Ud. es mi representante y tiene para esto facultades extraordinarias, le voy a hacer un encargo y es que haga presente a la comisión que no ponga condición de ninguna clase en cuanto a la suma, porque a mí me basta lo necesario para llenar los fines más arriba expresados, pero creo indispensable poner una nica condición relativa al local a donde deben ser colocadas las colecciones, el que debe ser en la escuela de Medicina o en un local dependiente de la misma escuela, renunciando al título que se ha decretado dar el nuevo Museo.

Tres motivos me inducen a poner esta condición: el primero es que la Escuela de Medicina es el establecimiento de mis afecciones y tengo el más vivo interés para su progreso y engrandecimiento; el segundo es que en el Museo de la Escuela se hallan ya reunidos muchos objetos pertenecientes al Perú y que servían de estudio para la publicación de mi obra; el tercero es fundado sobre el temor de que se pierda objetos raros, como sucede muy a menudo en el Museo Nacional, pérdida que sería para mí irreparable, puesto que todas estas colecciones forman el material que debe ser sometido a un minucioso estudio, cuyo resultado será publicado en la misma obra.

Pasando a la parte que trata de la publicación de mis trabajos, como juzgo que la comisión deseará tener algunos datos, vaya transmitirle lo que pueda.

Yo mismo no sé a punto fijo la extensión que tendrá toda la obra, pero juzgo según el material que tengo reunido, pasará de 20 volúmenes. La obra será dividida en partes distintas según la materia y cada parte formará una obra separada, de manera que si me sorprende la muerte antes de dar cima a mi atrevida empresa, ella no podrá truncarse, quedando terminada alguna parte.

La división de la obra será la siguiente:

Ira. Un tratado preliminar que servirá como introducción y al mismo tiempo de llave de toda la obra. En esta parte trataré de la historia de todos mis trabajos, los medios e instrumentos que se han empleado, el modo de viajar en el Perú, para que se dediquen

al estudio de estas ciencias, dando una especie de guía a los que más tarde quieran dedicarse a continuar los trabajos que yo he principiado, evitando en gran parte los sufrimientos y peligros inherentes a los viajes de esta naturaleza, aprovechando de las experiencias que yo he obtenido durante 19 años.

La 2da. Parte será la Geografía y la Meteorología, que yo creo que ocupará de 2 a 3 volúmenes y tal vez más. Esta parte será acompañada de numerosos cuadros de observaciones meteorológicas hechas en las distintas partes del Perú, de un mapa general de la República y de muchísimos mapas parciales, tanto de algunas provincias poco conocidas, como por ejemplo la de Carabaya, de la que tengo un trabajo completo, cuanto de cartas orográficas e hidrográficas.

Mi objeto principal en esta parte será dar a conocer en cartas separadas el curso de las principales quebradas, desde su origen hasta su desembocadura, dando por cada quebrada un plano horizontal y otro vertical o corte formado según las alturas barométricas, de modo que estos planos tengan más tarde una aplicación a la construcción de caminos o ferrocarriles, pudiéndose ver de un solo golpe de vista la inclinación de cada quebrada.

La 3ra. Parte será la mineral, en la que a más de la descripción y composición de los minerales útiles del Perú, habrá el análisis químico de la mayor parte de las aguas minerales del Perú, teniendo a este respecto muchos trabajos inéditos y habiendo practicado los análisis en el mismo lugar, evitando que las aguas se desvirtúen con el transporte a larga distancia.

La 4ta. Parte será la Geología, la que será acompañada de un mapa geológico de toda la República, de muchos cortes geológicos, de las distintas formaciones y de algunos planos de minas. No sé todavía si en esta parte comprenderé también a la Paleontología de mina.

La 5ta. Parte será la Botánica. Esta será la más extensa de todas, ocupando varios volúmenes. Esta parte estará acompañada de un gran número de láminas que representan plantas nuevas o muy pocas conocidas.

La 6ta. será la Zoología, la que también ocupará varios volúmenes e irá acompañada de muchas láminas.

Por último la 7ma. será la Etnología, en la que se tratará de las razas humanas del Perú, tanto antiguas como modernas y algunos estudios sobre el origen de las razas peruanas. También esta parte irá acompañada de muchas láminas que representen tipos de indios salvajes y civilizados, cráneos, vestidos, armas, objetos variados, monumentos, etc.

Pasando ahora al costo de la obra, me es absolutamente imposible fijar cifras porque no poseo los datos suficientes. Desde el año pasado escribí al señor Gabb para que me hiciera algunas diligencias para proporcionarme algunos datos a este respecto. Dicho señor tuvo la bondad de prestarse con la mejor voluntad, y me escribió dos cartas, las que acompañó originales, para que la comisión tenga siquiera una idea del costo de esta clase de obras en Estados Unidos.

Yo me he dirigido a los EE. UU., porque he visto que en Francia se han tardado muchísimo para la publicación de la obra de Paz Soldán, además en los EE.UU. hay establecimientos en gran escala que corren con grabadores, impresores, encuadernadores, etc.; de modo que yo puedo estar en el Perú preparando el trabajo y mandarle solamente manuscritos claros y dibujos para que la casa corra con todo lo demás.

Lo que me parece indispensable es que la comisión vea el modo de asegurar la impresión, fijando cualquier suma; porque yo no quiero entrar en compromiso con alguna casa y verme después apurado por falta de fondos.

En fin, terminaré esta larga carta con encargarle de saludar y dar las gracias a mi nombre a los señores que componen la comisión, por haber tenido la bondad de aceptar la misión que tiene por objeto un asunto que me interesa.

*Consérvese sano y disponga
de su affmo.*

Antonio Raimondi

P.D. No sé si en mis anteriores le he dicho que he tomado plata en Moyobamba y he girado una letra de 300 pesos contra la Casa Bianchi, la que me hará el favor de pagar.

En Chachapoyas no he podido hallar plata para pagar en Lima, he tomado sobre Cajamarca y allí giraré sobre Lima.

Las vicisitudes que marcaron los doce gobiernos que se sucedieron entre 1869 y 1890, la guerra con Chile, dejaron muchísimas veces al sabio en condiciones económicas sumamente

críticas, ello a pesar que el gobierno del presidente Balta lo nombrara "Consultor Geólogo" del Gobierno peruano, cargo que desempeñó *"con los correspondientes, aunque módicos honorarios, hasta su muerte"*.

Pero, hombre de valores y de fe, Antonio Raimondi no se dejaba vencer por la pobreza, abnegado y sereno, prosiguió con **El Perú**. En su casa, Raimondi pasaba del estudio de sus 74 libretas de viaje, a los análisis químicos y estudios de sus diferentes colecciones; y ayudado por unos dibujantes en la elaboración del mapa del Perú. No desperdicia nunca un solo día. Además, para responder a las necesidades propias de su familia,

"practicaba análisis solicitados por particulares de los más variados productos... [pero] la labor favorita de Raimondi era la del trabajo en su laboratorio de química, en el que pasaba buena parte del día ... Según sus familiares, diariamente, además de practicar otros análisis, hacia hasta treinta copelaciones, cobrando por cada una apenas tres soles".

Raimondi retorna sus libretas de campo, vuelve a seguir sus itinerarios; se repiten las mismas variables: lugar, situación y altitud, temperatura, flora, fauna, población y actividades, usos y articulaciones del espacio, orografía y geología. Se ha decidido por un trabajo temático, tratando *"cada materia por separado: geología, mineralogía, botánica, zoología y etnografía, [pero] en su aplicación al Perú, era necesario establecer previamente su Geografía, sin la cual era materialmente imposible hacer ninguna referencia de lugar, ni situar, localidad, ni accidente topográfico"*.

Comprendió cuán urgente e imprescindible para su obra era la elaboración de la carta del territorio peruano. Mejor que nadie, don Antonio Raimondi entendía lo que era un mapa base y las funciones de éste: para ver, localizar, descubrir, informarse y decidir ... Para él, la Geografía era

"la ciencia de mayor utilidad y la que se halla más al alcance de todos"; pero también él era el primero en reconocer que "al empezar [sus] viajes en el Perú, [pudo] decir que casi no existía mapa de esta región; puesto que todos los que se habían publicado hasta entonces eran tan generales y tan erróneos, que para nada servían; y los continuos engaños que sufría en [sus] viajes, [lo] decidió a emprender este trabajo".

La labor fue tan absorbente y vasta que en buena cuenta acaparó los mejores y escasos años que le quedaron a Raimondi después de su denodado periplo por territorio peruano.

Trabajaba arduamente. Quien dice mapas, dice escalas, distancias, mediciones. En el caos matemático predominante, Raimondi encuentra equivalencias:

- la legua nacional (5983 varas)
- la legua de Cañas de Ancash
- la legua de Aguilar (Amazonas)
- la Castañona de Puno
- la "Cocada" (medida de tiempo variando de 35 a 40 minutos)

Rápidamente, desde sus primeros viajes, Antonio se dio cuenta que la legua es más bien una medida de tiempo que itineraria; por ello realizó triangulaciones y logró disminuir los posibles errores. Revisó minuciosamente los mapas departamentales del Dr.

Mariano Felipe Paz Soldán, los importantes trabajos de la Comisión Hidrográfica sobre los ríos Amazonas, Ucayali, Pachitea y Picchis, así como los aportes del ingeniero Wertheman sobre el Huallaga y el Marañón y *"los numerosos planos de los ferrocarriles en construcción y proyectados"*. Con todo ello elaboró el mapa del Perú, la mayor y más exacta obra de cartografía moderna de aquel fin de siglo XIX. Consiste en un juego de 37 partes divididas en 32 fojas cuya escala es al 1:500.000. Están indicadas la red hidrográfica, las alturas con sombreado y achurado, los límites administrativos, las vías de comunicación, los diferentes asentamientos según rango y muchos topónimos.

Entender la magnitud de la empresa es también recordar los cambios incesantes de demarcación territorial, tanto que el mismo Antonio confiaba que

"muchas veces [ha] quedado perplejo si debía seguir en [su] trabajo la división política o la natural; porque realmente sería de sentirse que el Gobierno haga fuertes gastos en la publicación del Mapa General de la República, y que al cabo de uno o dos años quedase dicho mapa inutilizado por los cambios sobrevenidos en la demarcación territorial".

Consciente de lo que significaba el mapa de un país de 1'400,000 km cuadrados, fruto de investigaciones directas, Raimondi inició su gran obra con la elaboración de este mapa, el cual *"no era... sino el marco del gran cuadro en que revelaba el Perú físico y, ante todo, el Perú viviente, con sus poblaciones primitivas, con sus energías en ese tiempo inciertas y desorganizadas..."*, como remarca Janni.



Pero el sabio no se limitó a elaborar el mapa del Perú sino que realizó varios mapas y planos, tal como el mapa de la geología de las inmediaciones de Morococha en 1861. Asimismo, en cada capital de departamento, Raimondi levantaba el plano correspondiente; muchos de los cuales han sido reproducidos en la Geografía del Perú de Paz Soldán:

- Plano topográfico de la ciudad de Huancavelica.
- Plano topográfico de la ciudad de Tarapoto.
- Plano topográfico de la ciudad de Cajamarca.
- Plano topográfico de la ciudad de Chachapoyas.

Para ejecutar esta compleja obra, Raimondi era apoyado por dibujantes; unos de los cuales eran los señores Rafael Baluarte y Manuel Charón. Asimismo, en la época de gobierno del presidente Pardo, hizo venir de Europa un excelente grabador, don Víctor Ravillón. No obstante, la muerte de este último en 1888 obligó a Raimondi a buscar otros grabadores: *"El Sr. D. Julio Perret, establecido en París, se ofreció ser [su] representante en todo lo que concierne el grabado e impresión de mapas"*. Todo ello significó para Antonio Raimondi una nueva organización respecto a la copia previa de los documentos y a su expedición. Se decidió que el mapa del Perú de 37 fojas sería grabado e impreso por los hermanos Erhard en París.

Junto con la preparación del mapa del Perú, Raimondi trabajaba su primer volumen de síntesis y los tomos II y III, así como sobre la *Historia de la Geografía del Perú*.

Cierto que Raimondi había leído a cronistas e historiadores y reconstruido la empresa de los más ilustres viajeros desde la conquista; por ello era consciente que *"para utilizarlos era necesario comprobar muchos de ellos, seleccionar, rectificar, llenar los enormes vacíos que entre ellos se presentaban, y por consiguiente emprender, como si nada se hubiera hecho hasta entonces, la exploración total y metódica del territorio..."*. Era necesario pasar del relato al espacio; comprobar en el terreno, levantar un mapa preciso, *".. contar en la marcha sus pasos incansables, atendiendo a la vez las desviaciones de la brújula, para anotar, junto con los elementos de las alturas observadas, las distancias y los rumbos que permitirán formar un mapa general..."*.

Raimondi trabajaba en el campo de la química, recurriendo al análisis químico para reconocer la naturaleza de los minerales yaguas que estudiaba. Sus aportes sobre el guano fueron invalorable. Una carta de él al despacho de Hacienda, indica no solamente el tipo de análisis realizado por el sabio, sino que también en sus conclusiones, como siempre orientaba sobre los usos potenciales de acuerdo a la calidad de la muestra, al igual que las indicaciones respecto a cómo tenían que conservarse las muestras.

*Señor Ministro de Estado en el despacho de Hacienda.
S.M.*

Habiendo analizado las dos muestras de guano de las islas de Guañape que por orden de Ud. me han sido remitidas con fecha siete del corriente mes, tengo el honor de hacer presente a Ud. los resultados. La muestra primera formada por una sal amoniaca que llaman comúnmente en el país amoniaco puro (para distinguirlo del guano) sometido al análisis ha resultado ser un bicarbonato de amoniaco con trazas de fosfato de amoniaco y de cal, cuya proporción es la siguiente:

- Amoniaco.....	21.90
- Acido carbónico.....	55.89
- Agua.....	21.40
- Fosfato de Amoniaco.....	0.70
- Fosfato de cal.....	0.11
- TOTAL.....	100.00

Como se ve por la precedente composición no puede considerarse como guano, y si se halla en las islas en gran cantidad se podría vender con más ventaja para los usos industriales y no como guano.

La segunda muestra es de un guano de regular calidad, el que tiene la siguiente composición:

- Agua hidrométrica	20.00.
- Sales amoniacales y materias orgánicas	47.30
- Sales Alcalinas	4.10
- Fosfato de cal	27.50
- Arena	27.50
- TOTAL	100.00

Amoniaco contenido en 100 partes de guano 9865.

Como no se tenía todavía un análisis científico del Carbonato de Amoniaco que se encuentra en el guano he creído necesario proceder a un estudio minucioso y prolijo de dicha materia, comprobando los resultados del análisis por todos los medios que nos proporciona la ciencia, por cuya razón el trabajo ha demandado mucho más tiempo del necesario para los análisis comerciales del guano.

Aprovecho la situación para suplicar a Ud. que se sirva ordenar que las muestras del guano que se me remitan para analizar vengan en frascos de cristal bien tapados, porque hallándose en el papel, en pequeña cantidad, el guano por su propiedad Hidrométrica absorbe mucha agua de la atmósfera y además sucede también que pierde una parte del Carbonato de Amoniaco que contienen, y de consiguiente los resultados del análisis no representan la verdadera composición que se extrae de las islas.

Diré de paso, que la muestra número dos, sino hubiera sufrido la acción del aire húmedo habría dado mayor cantidad de amoniaco.

Dios guarde a Ud.

A. Raimondi.

Es así que el "padre de la mineralogía peruana" descubrió 545 minerales provenientes de los diferentes lugares que había visitado sólo en el departamento de Ancash cuyo estudio publicó en 1873. Vale resaltar que en Huari identificó por primera vez en el Perú la Molibdenita (sulfuro de molibdeno) y la Hubnerita (tungstato de manganeso). Destaca el distrito de Recuay por su riqueza mineral argentífera. Su ojo clínico le permitía caracterizar los minerales por su estructura, su textura y con su habilidad de químico, precisaba la composición exacta de las muestras, su tenor polimetálica, su ley. Diferenciaba los diferentes sulfuros de antimonio, de cobre, de zinc, de plomo, de fierro, la mezcla con plata, oro, arsénico, etc.,... la calidad del carbón de piedra, la turba, etc.

Cada muestra analizada cuenta con los resultados de la observación ocular y las diferentes manipulaciones realizadas en el laboratorio para su determinación. Es así que para la muestra 276 de los minerales de Ancash, Antonio indica lo siguiente:

276.- Anglesita; sulfato de plomo, y Antimoniato de óxido de antimonio, de plomo, de fierro y de plata.

- observaciones oculares: presentación, brillo, peso, estructura, textura.

- manipulaciones químicas:

- * hirviendo el mineral con carbonato de soda.*
- * fundiendo el mineral con soda cáustica, disolviendo en el agua la materia fundida.*
- * tratando el mineral con ácido nítrico.*
- * poniéndolo sobre el carbón, al soplete.*
- * fundiendo el mineral con cianuro de potasio.*
- * calentándolo en un tubo de vidrio cerrado ...*

De ahí, viene la presentación de los resultados:

Este mineral contiene:

Plata	0.0015
por cajón, Marcos.....	18.
Plomo.....	36.5 por ciento

Un análisis completo de este mineral ha dado:

Oxido de plomo	26.31
Acido sulfúrico	9.44
Sulfato de plomo.....	35.75
Oxido de plomo.....	13.01

Id. de plata.....	0.16
Id. de fierro.....	1.30
Id. de Antimonio.....	4.50
Acido antimónico.....	40.00
Agua.....	5.00
Antimonio múltiple	63.99
Perdita.....	0.26
	100.00

Luego, Raimondi concluye y añade apreciaciones generales.

Asimismo, como Consultor Geólogo de la República, Raimondi orientaba las acciones del Estado hacia la minería e industria minera. Numerosas son sus cartas hacia los prefectos, ingenieros mineros, miembros de Gobierno y presidentes que recuerdan el papel importante que ha tenido en este campo.

CARTA DE A. RAIMONDI AL PRESIDENTE MANUEL PARDO

Señor

D. Manuel Pardo

Presidente del Perú

Muy estimado señor y amigo:

Contestando a su apreciable carta, le diré que siguiendo al mismo ferrocarril, se encuentra carbón a 155 kilómetros de Chimbote, pero se podrá ahorrar camino bajando con mulas o borricos desde Macate a Faquilpón tanto el carbón como ricos minerales de plata.

Ahora, como los fletes por millas son más caros que por ferrocarril, creo que el ahorro que se puede hacer transportando el carbón por ferrocarril compensará la enorme distancia que hay por el camino de herradura.

Añadiré que hay minerales de plomo argentíferos a menos distancia de la indicada más arriba, hallándose poco más o menos a 140 kilómetros de Chimbote, y es posible que se descubran minerales y carbón mucho más cerca.

Siento muchísimo no poderle dar por ahora datos más minuciosos pero creo que lo dicho bastará para fundar algún cálculo.

Su Atento y S.S.

Antonio Raimondi

Lima, setiembre 14 de 1873.

CARTA DE A. RAIMONDI A DESCONOCIDO

Cumpliendo con la orden de Ud. para que se le practique el reconocimiento de las canteras de mármol, más arriba indicadas, tenemos el honor de participar a usted los siguientes resultados:

1 ro. Los depósitos de mármol se hallan esparcidos en la extensión de varias leguas desde las inmediaciones de la capital, hasta el pueblo de Chilca. Entre los principales lugares podemos citar las inmediaciones de la hacienda del Pino a media legua de la capital; el pedregal en frente de la ... , en el camino de Lurín, las lomas de Atocongo, la Macacona, inmediata al mar; las inmediaciones del puente de Lurín, los cerros colindantes con el río de Lurín; la loma de Manzanas cerca de Pachacámac y los cerros de Conchita al pie de la loma de Lúcumé, a media legua del mar y a la izquierda del camino de Lurín a Chilca.

2do. La cantidad de los mármoles es muy variada habiendo de diferentes colores y grano; de manera que algunos pueden suministrar una buena piedra de construcción y otros por medio del pulimento pueden dar magníficas piedras de adorno. Los principales colores que afectan estos mármoles son gris, azulado, amarillento, amarillo, rojizo, atabacado, gris negruzco y negro intenso.

Por último haremos también notar que se puede extraer de estos depósitos de mármol, piedras de las dimensiones que se quiera y que el transporte puede hacerse fácilmente sea por tierra o por mar.

Dios guarde a Ud.

Antonio Raimondi

Raimondi plasmó sus grandes conocimientos en numerosas publicaciones aparecidas en los Anales de la Escuela de Minas. Sin lugar a dudas, las más destacadas son:

- Los *Estudios sobre el Magistral*, que se emplea en el beneficio de los minerales de plata, por el método de amalgamación americana (1880).
- El Apéndice al Catálogo razonado de los Minerales del Perú (1880), donde cataloga más de 652 ejemplares mineralógicos, analizando y descubriendo varias especies nuevas como: la Guañapita (oxalato de amonio), la Coronguita (antimoniato de plomo y plata), la Arequipita (silicioantimoniato de plomo) y la Tarapacaita (cromato de potasa), entre otros.
- Las Minas de Oro de Carabaya (1883), que constituyen el mejor estado sobre la naturaleza y potencial de los yacimientos auríferos de esta parte del país.

Años antes, en los mismos anales, publica *Las Aguas Minerales del Perú* (1882), donde propuso una clasificación de aquéllas, no superada un siglo después. Es así que reconoce las aguas bicarbonatadas, las aguas sulfuradas, las aguas sulfatadas, las aguas cloruradas, las aguas clorobromuradas, las aguas cloro-bromo-yoduradas, las aguas cloro-carbonatadas, las aguas cloro-nitradas, las aguas silicatadas.

Con su habitual sencillez, Raimondi señala "*antes de terminar... que en este estudio de las aguas minerales del Perú, [se ha] limitado a la parte de [su] competencia, esto es, a la parte química; dejando a los médicos el hacer comparaciones con las aguas minerales de*

otros países cuya composición es muy conocida, y dar enseguida a las aguas minerales del Perú su más conveniente aplicación". Asimismo, Raimondi publicó en los Anales de Construcciones Civiles y de Minas del Perú (1884) un importantísimo estudio sobre *Aguas Potables del Perú*.

Los numerosos apuntes del sabio a lo largo de sus viajes describen cómo clasificaba las rocas:

1° Sedimentarias

- fragmentarias o detríticas
- orgánicas
- de precipitación química.

2° Cristalólicas y metamórficas

3° Ígneas

- Ácidas
- Neutras
- Básicas

Este orden ha sido publicado en el IV volumen de El Perú (obra póstuma). Además, muchos informes locales constituyen los primeros estudios científicos sobre talo cual parte del país. Entre otros trabajos, destacan:

- *La Memoria sobre Cerro de Pasco y la Montaña de Chanchamayo.*
- *El informe sobre las Salinas de Huacho.*
- *Los apuntes sobre el mineral de Hualgayoc.*

Del mapa del Perú, don Antonio pasa a sus análisis químicos, y de ahí a la clasificación de sus herbarios. En 1867 publicó en dos tomos los *Elementos de Botánica Aplicada a la Medicina*. Pero no se limita a estudiar y redactar sus propias observaciones, análisis,

conclusiones, él mantiene lazos estrechos con muchos científicos del viejo y del Nuevo Mundo. Mantiene relaciones con los museos de Historia Natural de Milán y París, con las Sociedades Geográficas Italiana, Inglesa, de Madrid y de París, con el Museo Prehistórico Etnográfico y Kircheriano de Roma, el Museo Imperial Zoológico de Viena, la Academia de Ciencias de Filadelfia, entre otras instituciones. Intercambiaba cartas, opiniones científicas con otros grandes estudiosos como Markham, Tazenowski, Gabb, de Lesseps, Domeyko, todos en admiración ante la inmensa e incomparable labor científica de Raimondi.

Capítulo 7

EL HOMBRE DE VALORES Y DE FE

"En todo escrito científico la verdad debe ser el blanco o meta, y no se debe apartar de ella ni un solo punto. Donde no hay verdad, no hay ciencia". Antonio Raimondi.

No solamente las cualidades científicas de Raimondi hicieron posible su obra, sino también sus atributos humanos. Antonio tenía una enorme sensibilidad que fue desarrollando más y más en contacto con la naturaleza. Una de sus primeras impresiones " *al poner pie sobre esta tierra de augustos recuerdos es una agradable sensación al ver una planta que había visto muchas veces en los jardines de Europa: la higuierilla o ricinus. [Nos dice como le] parecía haber encontrado a un antiguo amigo.*

Para entender a Raimondi, debemos hacer silencio en nuestro corazón, observar la naturaleza, entrar en nuestra morada con la misma sencillez y respeto que el sabio y ahí escuchar sus palabra:

"Dichoso yo si mis débiles esfuerzos llegan a despertar en vosotros el amor a las ciencias naturales y si éstas os procuran mediante su sublime estudio, esa existencia feliz llena de las dulces emociones, que sólo disfruta el que entra en intimidad con la maravillosa Naturaleza". "El tema que ofrece la Naturaleza es tan grande, tan inmenso, que mi lengua enmudece... "

Cuántas veces el naturalista ha experimentado el eco de naturaleza en su propio ser. Cuántas veces le ha faltado palabras para expresar su infinita paz, serenidad y alegría que llenaba su alma ardiente ahí en las más altas punas, al borde de este mar de agua dulce, como solía llamar al lago Titicaca. Solo, en Caballococha, el silencio podía expresar lo finito del hombre admirado frente a las altas murallas de espesa y enredada vegetación, hábitat predilecto de innumerables reptiles, aves, insectos... trayendo a su imaginación " *la idea de los bosques primitivos de las épocas geológicas anteriores a la aparición del hombre.*

Modesto frente a la naturaleza, Raimondi sabía aprender de ella y reconocer las limitaciones físicas y morales del hombre pero también sus cualidades e intereses; cuando éstos predominan, no existen condiciones algunas, aún por muy duras que éstas sean, para impedir que el naturalista siga en la búsqueda de la verdad. El mismo se nos confía:

"No hay palabras para describir la inquietud, el desasosiego y la desagradable sensación que experimenta el hombre que ha nacido con este estímulo", cuando no puede descubrir la causa de un fenómeno o resolver una duda que se presenta a su espíritu: "el sueño se turba, se olvida de las necesidades corporales, desprecia las riquezas, desafía las intemperies y ni los peligros los arredran hasta conseguir su objeto".

Sin embargo, el sabio es consciente que muy pocas son las personas que lo pueden entender, porque en realidad predominan otros intereses: personales, mundanos, económicos y políticos. Con cierta tristeza Raimondi añade:

"desgraciadamente muy pocos comprenden que uno pueda gastar toda su vida en la contemplación de la naturaleza y en la investigación de sus secretos, estimando en nada el interés y la gloria".

Acompañar a don Antonio Raimondi en sus múltiples viajes por el Perú y en esta inmensa tarea de síntesis de tantas notas, trabajos, memorias se vuelve una verdadera escuela de valores.

La naturaleza enseña a cada momento la modestia y Raimondi, mejor que nadie, sabía reconocer cuán parcial era su conocimiento. El reconocía que

“es verdad que con las continuas marchas en los bosques, se va adquiriendo poco a poco y sin saberlo mucha práctica para descubrir los rastros de los hombres y de los animales; pero nunca llega a poseer el europeo aquel golpe de vista seguro que es casi instintivo en el Indio”.

Antonio tiene una inquietud y curiosidad sin límites hasta poder arriesgar su vida por un objeto de historia natural, hasta caminatas y cabalgatas de más de doce horas, conociendo el cansancio más crudo, cuando el cuerpo ya no puede más pero sigue ágil y vigilante la mente fija sobre la meta, abierta hacia nuevos horizontes.

Su gran sensibilidad e interés le dan una mayor capacidad de compartir, sea con sus amigos compañeros de viaje, sea con los propios indígenas de los lugares atravesados. Reconoce lo negativo de la civilización sobre los indios, los agravios de ésta en contra de estos hombres, por ello tantas veces desconfiados.

Nunca desprecia o critica al indio, más bien reconoce que muchas circunstancias lo han llevado a ser los pueblos que son, es su preocupación que no se les quite sus objetos de historia natural, arqueología y otros, antes bien que tratarles como supersticiosos e ignorantes. No obstante, le daba *“pena de ver a los pobres indios reemplazar a los animales en el oficio de cargueros, pero también*

[él sabía] que sin el auxilio de ellos, el viajero científico no puede alejarse de los poblados... [también recomienda que] lo mejor es que uno entre como amigo en uno y otro sitio".

Frente a las creencias comunes en la época, a los prejuicios y sobre todo a las prácticas de entrar donde vivían los salvajes de la montaña con fuerzas armadas, el naturalista insiste sobre cuán importante es el respeto al otro, que mal valían amenazas y fuerzas, sólo era necesario la confianza.

A menudo, el viajero se encontraba en situaciones difíciles. Según la altitud el indio va a embriagarse sea con chicha, con cañazo, sea con masato y en este caso *"bajo la influencia alcohólica, pierde aquel carácter humilde propio de su raza, y se hace insolente; y como desde la autoridad hasta el último campesino se hallan todos en idéntica condición, se unen, se amotinan y cometen barbaridades"*. Frente a ello es mejor retraerse o seguir su ruta pero nunca emplear la fuerza o responder, nos dice Raimondi. Hay que entender a su interlocutor con sus temores y sus cualidades. También Raimondi ha recogido las lecciones de psicología que suele darnos la naturaleza donde la vida es un tejido de solidaridades, protecciones, responsabilidades, órdenes jerarquías), etc. De ahí aprendió a tratar con los salvajes de la montaña, tratando ante todo con cariño a sus hijos, sabiendo hacer prueba de gran tino y prudencia.

Antonio Raimondi comparte con el lector lo que él es, sus sueños, sus aspiraciones más profundas; se descubre completamente para arrastrar al lector en su mística, para comunicarle su fe y su

esperanza en el Perú, para hacerle amar este suelo que es ya parte total de él mismo. Como bien lo dice al finalizar el primer tomo:

"El estudio de la Naturaleza, a más de ser provechoso para el país, ofrece una fuente inagotable de agradables sensaciones".

Nada podía parar a Raimondi: *"... fue de aldea en aldea y de choza en choza por un mundo primitivo, interrogando a los muertos ya los vivos, leyendo en las páginas intactas de la tierra y del cielo, arriesgando la vida por una flor, considerando ligera la más ruda fatiga y leve el más grave peligro con tal de saciar su inextinguible sed de saber, con tal de "vivir, según su entrañable amor", como anota Janni.*

Nada podía parar a Raimondi; nada, excepto una sola cosa: su sentido agudo del deber. No era egoísta, todo lo contrario, no buscaba nunca nada por amor propio. El mismo decía: *"hacer y hacer conocer"*. Estas palabras que tantas veces el maestro repitió a sus jóvenes estudiantes, a sus amigos, sintetiza su meta.

Estos 19 años recorriendo el Perú y acopiando material tenían que ser compartidos, entregados a los jóvenes que iban a ser los forjadores de este nuevo Perú. Raimondi no era un simple relator; no se puede comparar en eso con ninguno de los más grandes viajeros. Sobre todo era maestro pedagogo, hombre de gran honradez moral y científica, pero también hombre de su tiempo, consciente de los problemas, de las mezquindades, y de las limitaciones humanas.

Reconoce la dificultad que tiene el escritor científico en su deseo de comunicar con todos pero también la necesidad del mayor respeto: *"lo sensible es ver que cada cual no puede admitir que otros vean las cosas de distinto modo, y quisieran a viva fuerza amoldar a los hombres a sus ideas"*⁴³.

Raimondi, hombre libre, ofrece libertad a su lector. Para ello va tornar siempre mucho cuidado en precisar los demás autores, al citar a otros, describir con precisión matemática los hechos científicos, adjuntando los levantamientos realizados, no buscar que el relato sea atractivo sino que refleje la verdad.

Además, tenía una conciencia aguda de su otra misión

"todavía más importante que llenar, que es la de despertar la afición a dichas ciencias en aquellos jóvenes que tienen gran disposición para ellas, y que tan sólo por ignorarlas, poseen esa predisposición, por decirlo, en estado latente".

Al haber enseñado semestres en la Universidad, el sabio había indagado muchos tesoros en los jóvenes estudiantes y era preciso valorarlos. Psicólogo, el maestro estaba convencido que ante todo había que motivar a las jóvenes generaciones que tenían para ellas el desafío del desarrollo del país. Pero también no dudaba en que *"en todo escrito científico la verdad debe ser el blanco o meta, y no se debe apartar de ella ni un solo punto. Donde no hay verdad, no hay ciencia"*⁴⁴. Tarea delicada la que se había trazado Raimondi. Tal un sembrador, él trataba no solamente de sembrar sus semillas sino de limpiar y cuidar la tierra para que dé frutos en cantidad y calidad.

⁴³ Antonio Raimondi. El Perú. Op. Cit.; p. 42..

⁴⁴ Idem.; p. 43.

Hombre honrado, se daba por completo, aconsejando constantemente, cuidando los pasos de estos jóvenes que tanto quería. Don Antonio Raimondi no sabía lo que era el descanso. Había tanto por *"hacer y hacer conocer"*. La tarea era inmensa. No se trataba solamente de comunicar conocimientos sino de formar el hombre, la persona, hacerle adquirir criterios, sentido común, discernimiento. También destacaba el peligro de tantas ideas preconcebidas, tantos prejuicios que sólo llevan al estancamiento de las ideas y de las personas. Con su prudencia y honradez acostumbrada, y mediante múltiples consejos, Raimondi trataba de comunicar su tino, su perspicacia natural a sus lectores y a sus jóvenes. Como él decía:

"es mejor ser un poco escéptico que demasiado crédulo. Se cometen menos errores desconfiando, que confiando demasiado, y para esto se deben buscar todos los caminos posibles para llegar a la verdad".

Ponía en guarda contra lo demasiado fácil: no es el camino; al contrario, en todas estas ciencias, naturales, geográficas, meteorológicas, hay que dedicar muchísimo tiempo tanto a nivel de las observaciones como de las experimentaciones. Raimondi incita constantemente a la dedicación, a la precisión, a la paciencia. Bien sabía el naturalista que sólo entregándose por completo al estudio, uno recibía el goce del descubrimiento, del entendimiento y ahí radicaban los verdaderos tesoros para el futuro de un país.

Cuánta razón tenía su amigo Emiliano Llona cuando al intentar retratado exclamaba:

"¡Ese hombre es un portento! ¡Qué indomable energía! ¡Qué valor para despreciar los peligros! ¡Cuánto cariño al Perú y qué amor a la Ciencia! ¡Qué conjunto tan singular, de los más variados conocimientos! ¡Cuán gran memoria para retenerlos y cuánta modestia y complacencia para vulgarizarlos!"

Raimondi vivió en el Perú uno de los momentos más duros que sufrió la joven República. Es cierto que, en su patria de adopción, Raimondi

"recibió en vida significativos y concretos reconocimientos de su obra de científico y humanista, así como pruebas conmovedoras de la estimación, afecto y gratitud de que era rodeado no sólo en los círculos oficiales o científicos, sino también en el pueblo, que especialmente en los últimos años de su vida se había acostumbrado a venerarlo como símbolo viviente del amor desinteresado por los humildes y por los desheredados de la fortuna" (Baistrocchi).

Es cierto también que el sabio sufrió terribles y largos momentos de penuria económica, en los cuales sólo su modo de vida franciscana y su continua labor de químico le permitían sustentar su familia. Cuántas desilusiones ha sufrido en silencio el hombre tan dedicado a este país que lo había acogido y no sabía apreciar sus propios bienes. Pero su optimismo y entusiasmo eran más fuertes que todas las dificultades. Sus palabras lo traducen ampliamente:

"¡El Perú tiene escrito en el libro del destino un porvenir grandioso! La rodilla que su pecho oprime no es bastante para

arrancarle sus condiciones de gran vitalidad. Más tarde o más temprano, él se pondrá de pie y sacudiendo de sus vestidos el polvo del combate, restañando sus heridas, proseguirá la ruta que Dios, en sus más altos designios, le tiene señalada..."

Asimismo, con la franqueza de las personas modestas y humildes, y con el aliento y la esperanza del científico, Raimondi no dudaba en pedir las partidas económicas prometidas por el Gobierno para la protección de su obra El Perú. Inclusive sufrió faltas de respeto que acogía siempre con su grandeza de alma, tal como testimonia su carta al señor D. Pedro Correa y Santiago.

CARTA DE RAIMONDI A D. PEDRO CORREA Y SANTIAGO

Señor

D. Pedro Correa y Santiago

Muy estimado amigo:

El sábado a las 7 de la mañana como me había indicado Ud. en su apreciada, fui a su casa pero desgraciadamente no tuve el placer de verlo, pues hallé la reja cerrada y aunque toqué las dos campanillas quedé esperando unos 15 minutos, nadie apareció a abrirme.

No habiendo tenido la dicha de hablar con Ud. personalmente he tomado el partido de manifestarle a Ud. por escrito lo que quería decirle verbalmente. Antes de todo debo suplicar a Ud. que me dispense si le interrumpo por un momento en sus importantes ocupaciones, para tratar de un asunto enteramente personal, pero su reconocida bondad y nuestra antigua amistad me animan a quitarle su precioso tiempo.

Hace cuatro meses que elevé a S E. el Jefe Supremo un escrito para saber si en las actuales circunstancias le sería posible al Gobierno continuar la protección a mi obra "El Perú", limitándose los gastos a lo estrictamente necesario para la continuación de los trabajos de la oficina y dejando para más tarde la impresión la que se puede hacer mas económica en Europa. Acompañé dicho escrito con una nota al señor Ministro de Gobierno de cuyos documentos remito una copia para que pueda hacerse cargo de su contenido. Según parece, mi pedido no mereció el honor de resolución, pues pasaron los días y los meses sin obtener ni siquiera una contestación a la nota dirigida al señor Ministro. Mientras tanto el desgraciado grabador Ravillón murió en 1a indigencia sin tener los medios con qué medicarse:

A parte de la redacción de la obra "El Perú" van 33 años consecutivos que presto servicio al país, como empleado, desempeñando el cargo de Químico y Geólogo y Consultor del Estado, mas como después de restablecido el Gobierno Nacional no he recibido un solo centavo, ni se me ha fijado el sueldo que debo percibir como se ha hecho con otros, no sé yo mismo si soy considerado todavía como empleado de la nación o no.

Como Ud. ve estimado amigo, me encuentro en una falsa posición que quisiera ver definida, pues por una parte me hallo ligado con el Gobierno y el público por especie de compromiso moral por la publicación de mis trabajos sobre el Perú, y por otra sin auxilio del Gobierno me veo en la necesidad de vender poco a poco todos mis intereses para procurarme la subsistencia para la familia y los medios de poder continuar mis estudios sobre el Perú, habiendo tenido que vender mis acciones de la Compañía de Chilete.

En estas críticas circunstancias, me he tomado la libertad de dirigirme a Ud. para que tenga la bondad de ser mi intérprete con el Gobierno de

su Excelencia el Gral. Iglesias, a fin de que se aclare mi posición y saber de modo definitivo si el supremo Gobierno no necesita más de mis servicios, para tomar alguna decisión y poder en caso necesario emplear los pocos años que me quedan de vida, al servicio de mi patria, la que por órgano del Ministerio de Instrucción Pública, acaba de ofrecerme su valiosa protección para la publicación de mis trabajos científicos.

S/F

Antonio Raimondi

A pesar de las tentaciones que ha podido tener en las condiciones de estrechez económica en las cuales vivía, Raimondi reconoció siempre que sus obras *"eran del Perú y ahí debían de quedarse"*.

Hombre sencillo *y* grande, don Antonio tuvo que sufrir injusticia y humillación. Es así que don Pedro Correa y Santiago le reclama en diciembre de 1885 informes escritos para justificar y hacer expedito el pago de sus sueldos como Geólogo Consultor, tratando de demostrarles que ya dedicaba su tiempo a su obra *"El Perú"* y no a los estudios e informes para la Escuela de Minas. También Raimondi vivía en carne propia la mezquindad del poder político pero su coraje era indomable.

Ni las aflicciones *y* desilusiones de su vida conyugal, ni los maltratos de los sucesivos gobiernos podían apartado de su trabajo; ni aún el dolor físico. Aquí cabe mencionar que Antonio gozaba de una salud a la vez fuerte, para haber podido vencer tantos obstáculos *y* llevar la vida que ha sido suya durante 19 años, pero también frágil. Basta recordar las crisis de reumatismo que sufrió; como *"acometido por varios dolores en todos los*

músculos, [su] cuerpo se hallaba sin acción; no obstante [en su] ánimo ardía el mismo entusiasmo, y cabalgando sobre la bestia con la ayuda de dos personas, [hizo] varias excursiones en los alrededores de Quispisiza". Después de cuatro meses en Lima; Raimondi vence la verruga y sigue su itinerario; sufre caídas, torceduras de pies, picaduras varias, resfríos y arrastra un gran cansancio. No obstante, dotado de una voluntad de hierro, cumple con lo que se había propuesto,

"recorre este vasto país en toda su extensión, sin detenerse un solo momento ante la enormidad de las distancias, ante la dificultad de los más fragosos caminos, ante la escasez o insuficiencia de los recursos, ante la inclemencia de las estaciones". (Llona).

Sin embargo, los años de sacrificios y privaciones dejaron sus huellas en su organismo. Su salud empeoró en 1888 "Afectado en el sistema nervioso, [Raimondi] padecía de insomnios, de dolores en las articulaciones y de una fatal melancolía", todo ello acompañado por fiebres esporádicas y fatiga sobrehumana. Como lo mencionaba su amigo Llona:

"ya no era el hombre alto y erguido, de rostro claro iluminado por una amable sonrisa sino el enfermo pálido, enflaquecido, abatido, reclinado sobre almohadones por culpa de una fuerte laxación de la espina dorsal".

Sin embargo, Raimondi no se resigna, de manera exclusiva dedica todos sus esfuerzos al trazo del mapa de la República. Antonio Raimondi no es solamente uno de los más grandes sabios de su tiempo, era sobre todo hombre de valores y de fe, fe encontrada a lo largo de su trajinar y contacto con la naturaleza.

Sin duda, debió haber sentido esa comunión espiritual con la naturaleza, fuente mística de meditación, de serenidad y de equilibrio personal. Es así que durante una de sus estadías en la puna, exclama:

“en esta elevada región, un silencio de muerte nos rodea, ni un solo arbusto, ni una sola hierba anima la triste escena, la vida parece enteramente extinguida ya la vista de tan majestuoso y taciturno espectáculo, se despierta en el hombre la sensible idea de su pequeñez”.

Corno lo subrayó Baistrocchi *“fue de los primeros en practicar la virtud evangélica del amor al prójimo y aquella aún más rara de la gratitud... [testimonial] de modo abierto y sin reservas, cada vez que se le presentó la oportunidad, su reconocimiento, nunca en forma servil, sino con dignidad y con la conciencia de haber servido y de servir realmente al país”.*

Contaron sus amigos cómo recibía al pobre, le daba limosnas y nunca le cerraba la puerta de su casa, aun en los momentos más críticos para él. Sabía no solamente dar sino escuchar al otro, en especial a una anciana que lo visitaba cada cierto tiempo. Cuán difícil es entrar en la intimidad del otro pero Raimondi debía tener una profunda vivencia cristiana.

Ya en 1885, había sido admitido corno hermano en la Hermandad o Esclavitud del Santísimo de la Parroquia de Señora Santa Ana, eso con obligaciones propias.

OBLIGACIONES DE LOS HERMANOS

1ª Todos los fieles que se inscriben en esta piadosa Institución, oblarán dos reales el día de su ingreso; y cuatro reales, el primer Domingo de cada mes. El abono de esta erogación, se hará en la mesa que estará puesta en la parroquia, los jueves, durante la misa de Nuestro Amo; y todos los domingos, desde las seis de la mañana, hasta la una del día. Más si algún Hermano estuviese impedido para ir con este objeto a la parroquia, hará el pago al Cobrador de la Hermandad, quien le entregará el correspondiente recibo.

2ª Los Hermanos están obligados a acompañar al Santísimo, cuando sale por Viático, a las casas de los enfermos; y especialmente, cuando se lleve a alguno de los Hermanos.

3ª Es también obligación de los Hermanos, asistir a la parroquia, a las funciones del instituto de la Hermandad; que son: la fiesta y Procesión del Cuasimodo, el Octavario, fiesta y Procesión del Corpus; a la fiesta del Aniversario de la Hermandad, e/último Domingo de Octubre; y a las Honras que por los Hermanos finados hace la Esclavitud en el mes de Noviembre, el Lunes siguiente a la Conmemoración de los fieles difuntos.

Es así que se puede entender la dimensión humana, la bondad, la caridad de Antonio Raimondi a la luz de su fe. Suerte de apóstol y misionero, hombre de servicio, desprendido de los bienes materiales, sumido en la pobreza, pudo decir como el poeta de su raza: "sólo tengo lo que he dado".

Capítulo 8

EL ESPOSO Y EL PADRE

“La verdadera felicidad la hago consistir en la tranquilidad del espíritu, en la vida pacífica en familia, en el respeto y en el afecto recíproco”. Antonio Raimondi.

Desde su más tierna edad, la gran pasión de Raimondi fue la ciencia, el saber. Esta pasión lo hizo soñar durante años. Este frenesí lo hizo recorrer 19 años de su vida todo el territorio peruano, territorio cuya extensión era superior en aquel tiempo que hoy.

El mismo se describe así en una de sus cartas a su amigo, el doctor Paz Soldán: "Si la generosa naturaleza no hubiera hecho germinar en mí esta gran pasión por las ciencias naturales, que se ha convertido casi en un frenesí y que es para mí fuente de continuas distracciones, yo habría sido el más desgraciado de los hombres porque, si es bueno ser sensible, es un martirio serlo

Antonio habla dejado definitivamente su patria, su querida familia, sus amigos; a menudo, les recordaba con nostalgia en el secreto de su corazón o en sus cartas. Por ello, es fácil imaginar la alegría que tuvo al recibir la visita de su hermano Timoleón, obispo de Hong Kong.



Raimondi era un hombre de valores y de fe, un hombre que sabía impregnar de amor toda acción, todo trabajo, pero también que

necesita cariño y afecto. No obstante, el naturalista era consciente que no le era posible crear un hogar mientras recorría el país. Con la paciencia de aquel que cumple una noble tarea, esperó y dedicó todos sus esfuerzos a su trabajo.

En una de sus visitas en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Antonio conoció a un funcionario natural de Huaraz, Pablo Arnao; rápidamente les unió una sólida amistad. Al casarse don Pablo Arnao con doña Florencia Loli Castañeda, también huaracina, proponen a Raimondi, trabajando en el Callejón de Huaylas, ir a descansar en la casa de la familia Arnao en Huaraz.

En sus libretas de notas aparece que Raimondi encontró a la ciudad de Huaraz *"triste y nada propicia para vivir... juzgaba sus callejuelas descuidadas y atribuía a sus pobladores ser poco tratables y su agua de feo gusto"*.

Es así como años más tarde, en 1867, Antonio Raimondi conoció a doña María Adela Loli Castañeda, de 19 años de edad, nacida un 21 de febrero de 1842 Adela era 18 años menor que Antonio. Ningún joven huaracino había logrado raptar su corazón; pasaba todo su tiempo entre las diferentes haciendas de la familia: Chavín y Mullaca en la provincia de Huaraz o las de Huacrachi y Canshan en la costa. .

Como todos los enamorados, Raimondi es particularmente discreto y su gran amigo Miguel Colunga no puede sospechar las razones de las frecuentes estadias de Antonio en Ancash entre 1867 y 1869. Aparentemente es un problema de salud que permitió

consolidar los sentimientos recíprocos entre Adela y Antonio, y a la vez favoreció el feliz desenlace. Habían transcurrido dos años en los cuales Raimondi no dejó de comunicarse con Adela y sus cartas constituyen un verdadero testimonio de amor.

Caraz, el 17 de febrero de 1868

"Señorita de mi mayor afecto y estimación:

Por mi carácter soy poco amigo de diversiones y después que me he separado de Ud. no sólo no hayo gusto en las distracciones sino que me dan fastidio, porque .. no encuentro nada que retenga mi atención, no estando presente Ud.

Le suplico no sentir la más mínima preocupación por mi salud porque ahora que tengo la suerte de que haya una persona que se interese tanto por mí, yo por mi parte seré más cauto y me cuidaré como no lo he hecho hasta ahora.

Su apasionado amigo: A. Raimondi".

Asimismo, Raimondi con su habitual franqueza se abre a su enamorada, le cuenta cómo es y su manera de pensar:

"siento no poder ofrecerle distracciones porque las amo poco y, como usted lo sabe, apenas si salgo de casa; pero en cuanto tranquilidad de ánimo y a una quieta vida de familia, creo que ninguna mujer podrá tener más que la que está destinada a vivir conmigo. Para mí no existen las riquezas ni las diversiones que suelen hacer la felicidad del hombre".

La verdadera felicidad la hago consistir en la tranquilidad del espíritu, en la vida pacífica en familia, en el respeto y en el afecto recíproco y en toda la liberación posible de los fastidios que impone la sociedad de pura etiqueta". En mayo de 1869, se formalizó el noviazgo y Raimondi, hombre responsable, regresa a Lima para organizar la llegada de su futura esposa.

Consigue una casa que pronto saldrá a remate; introduce unos cuantos cambios para su amada y después de múltiples vicisitudes, la obtiene por fin. Todo estaba listo para Adelita a la cual no dejaba de escribir, compartiendo sus alegrías y sus sentimientos:

"Piensa que la más grande felicidad no está en la riqueza ni en el lujo, sino el afecto recíproco; no hagamos mal a nadie, amémonos mutuamente y, por lo que hace al resto, deja que el mundo hable como le venga en gana. Este es mi modo de pensar y desearía que lo fuera también de mi idolatrada y buena Adelita".

En otra carta, del 9 de agosto, le dice *"la casa ya está lista 1) sólo falta ahora su más bello adorno"*. Por ello viaja a Huaraz para celebrar su matrimonio.

La ilusión de Antonio era inmensa, indudablemente no fue un hombre común. Con la madurez de sus 45 años, las vivencias de sus 19 años en íntimo contacto con la naturaleza, sus leyes y valores, Antonio soñaba en seguir entregándose a su gran obra, gozando a la vez de la paz y cariño de un hogar.



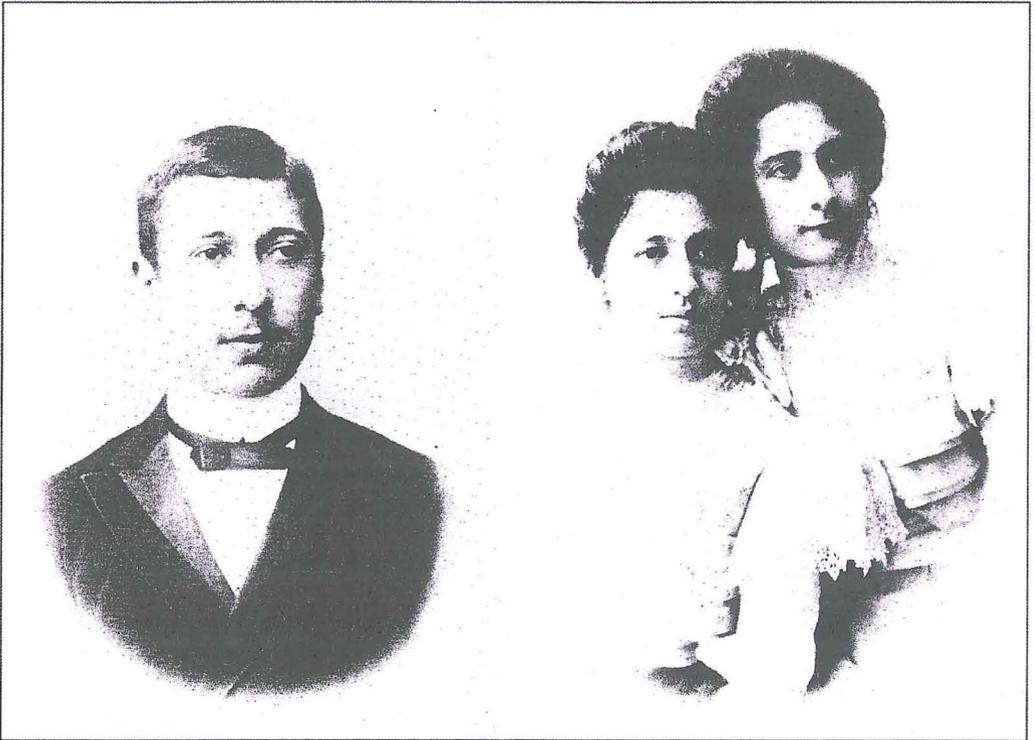
Acta de matrimonio de Don Antonio Raimondi

En esta Iglesia Parroquial de San Sebastián de Huaraz, a los dos días del mes de setiembre de mil ochocientos sesenta y nueve, el Cura Párroco y Vicario de la doctrina de Carhuás, don Guillermo Cámara, después de dispensadas por el Ilustrísimo Señor Arzobispo la lectura de las tres proclamas que manda el Santo Concilio de Trento y no habiendo impedimento alguno, EX LICENCI PARROCHI, casó y veló por palabra de presente a don Antonio Raimondi, natural de Milán en Italia,, hijo legítimo de don Enrique Raimondi y de doña Rebecca Dell'acqua con doña Adela Loli, de esta ciudad, hija legítima de don Toribio Loli y de doña María Castañeda, ya finados. Fueron padrinos don Ernesto Malinowski y doña Florencia Loli de Arnao, por poder de doña Ángela Moreno de Gálvez, y testigos don José Mercedes Izaguirre y don Pablo A. Arnao.- De que certifico.- Pedro Caro.

En la edición del 15 de setiembre de 1869 del diario "El Comercio", la noticia de las bodas se hace pública: *"El Señor Raimondi que deseoso de descansar de sus penosas fatigas, ha resuelto buscar los halagos de la familia aliado de una buena compañera, ha realizado su enlace con fa señorita Adela Loli, vecina de Huaraz, y recomendable por sus virtudes morales y domésticas. Dios los haga felices"*.

Viajan de inmediato a Lima y se establecen en una inmensa casona de 2 500 m² de extensión en la calle Peña Horadada, hoy Junín 941, en los Barrios Altos. Esta vasta residencia era lo ideal: ahí, en toda quietud, Raimondi pudo iniciar su magna tarea de clasificar, ordenar y redactar todas sus notas de viaje así como realizar sus análisis químicos.

Allí nacieron sus tres hijos: Enrique, el 20 de julio de 1870; María Antonieta, el 15 de agosto de 1873; Elvira, en 1880. Esta era la predilecta del sabio, no solamente por ser la última o por haber nacido en momentos muy difíciles sino también por el mismo vacío afectivo que sentía Raimondi al lado de Adela,



Si bien es cierto su matrimonio no fue dichoso, sus hijos eran su gozo, el consuelo del solitario. Don Antonio era un padre amoroso. Tal como lo subraya Janni

"a menudo [Raimondi] iba a sacarlos de la escuela o los llevaba de paseo. En lo que se conoce de su vida doméstica son los hijos quienes aparecen; la madre

permanece en la sombra; quizá ya perturbada en el cuerpo y en el espíritu. Gustaba de escuchar sus voces e ingenuos pensamientos, mientras continuaba agitándose en su cerebro, como un motor infatigable, el incesante afán del trabajo cotidiano".

Consuelo de su padre, los tres hijos de Raimondi eran a su vez muy cariñosos. Es cierto que el trabajo absorbía mucho a su padre pero el tiempo que les consagraba estaba lleno de ternura, de creatividad, de vida. Tal como lo relata Aurelio Arnao, *"los días que sus hijitas Elvira y María salían del Colegio de San Pedro donde estaban internas, [Raimondi] acostumbraba llevarlas de paseo por la ciudad y hacer una larga visita a su paisano Calvi, dueño de una farmacia en la calle de Bodegones. Otras veces, en cambio, hacía con ellas un paseo por el campo o hasta la Punta, al chalet del señor Faustino Piaggio, donde era muy cariñosamente acogido por él y por toda la familia".*

En su casa, le gustaba declamar pasajes de la *Divina Comedia*, también contar los viajes de descubrimientos, los de antaño y sus propios viajes. Quería compartir su inmenso amor por el Perú con sus hijos.

Su hijo Enrique al escribirle en julio y agosto de 1890 demuestra a su vez su amor filial, concluyendo sus cartas así:

- *"Recibe saludos de toda la familia y amigos y a la vez el más tierno abrazo de tu hijo". (11.07.1890).*
- *"Perdona que termine la presente, tu disimularás esta falta involuntaria de tu hijo que desea darte un abrazo y un beso de todo corazón".*

Muchas veces reinaba una gran tensión en la casa de don Antonio. Lo relata Enrique: "Hoy mi mamá tuvo un ligero choque con Mandoy pero yo llegué a tiempo y todo ha quedado bien". (6.08.1890).

Las cartas entre padres e hijos y los testimonios demuestran cómo se ha ido construyendo una doble relación de afecto y de confianza. Tantas veces han escuchado arrobados los relatos que hace el sabio frente a una u otra planta, a cada guijarro, así como de sus propios viajes, acompañado de su fiel criado Cristóbal Núñez.

A pesar de las dificultades económicas, Raimondi gozaba siempre de los almuerzos familiares del domingo. Para ello, tenía al principio un "chef" francés llevado por su amigo Malinowsky y luego "un cocinero chino llamado Mandoy, que había practicado en un hotel de primer orden y se había especializado en la cocina italiana. Los vinos preferidos de Raimondi era el nebiolo y el marsala. Nunca lo vi beber licores ni fumar...".

Pero no había nadie más indicado para apreciar tanto el café como Antonio Raimondi. Ya era conocido desde años por esta característica. El mismo escribió a Miguel Colunga el 14 de abril de 1859, me "*parece que se haya extendida o corrida, como ustedes quieran, la voz desde Lima hasta Trujillo que... toma café, porque a pesar de que [él] lleva café con [sigo], no [le] ha faltado un solo día. En Chancay [encontró] a Pedrito Dulanto, que buscó café apenas que lo vio...*".

Asimismo, llegado a la hacienda de Hupaca, cerca de Pativilca, "[me] dicen si era D. Antonio Raimondi, él le contestó afirmativamente, y entonces cual fue [su] sorpresa al oír decir: sentimos mucho que al presente tenemos un café que no es de superior calidad... Imagínense ustedes como se quedó él, no pudo menos que exclamar riendo [se] hasta aquí conocen su vicio... ". Su afición por el café era tal que se lo preparaba él mismo a la peruana, vertiendo primero la esencia y luego la adelgazaba con el agua. Solía comprado cada tres o cuatro días para conservar su aroma.

Por la misma costumbre que le ha dado la práctica de los viajes y por la enfermedad de Adela, Raimondi mismo llevaba la contabilidad de la casa con minucia. En los cuadernos de gastos (de los que hemos visto copia por deferencia del señor Ricardo La Torre)·había diferentes partes:

- los gastos diarios
- los gastos de mayordomo
- la cuenta del proveedor
- la cuenta del hijo Enrique Raimondi, y otros apuntes.

A través de los gastos cotidianos se reflejan las necesidades de una familia y cómo las satisfacen. A diario se compraba el pan y la leche, también se hacía la plaza. Varias veces por semana compraba velas, fósforos, café y frutas; a menudo vino. Pero Antonio tenía otros gastos: - las estampillas, el carbón, el bromuro de potasio, para el carbonato de amoniaco, frasco para los minerales; -las propinas para sus hijos y su esposa; -los dulces (galletas, confites o helados); - gastos de vestimentas: corbata, calzoncillos, cintas, botines, modista, etc. y - los gastos de casa:

serenazgo, alumbrado y basurero. También velaba sobre la fe de sus hijos: adquirió catecismos, revistas católicas, etc.

ENERO 1886			
1	Viernes	Pan y leche	8
		Enrique, Elvira y María	28
		Dulces	1.4
		Vino	19
		Helados	4
		Adela	4
		Plaza	28
2	Sábado	Pan y leche	8
		Enrique, Elvira y María	4
		Bizcochos	2
		Plaza	28
		Adela	6
3	Domingo	Pan y leche, Adela y gemelos	28
		Tren para Barranco	38
		Plaza	28
4	Lunes	Pan y leche	8
		Botines para Enrique	95
		Adela, zapatillas	40
		Adela, cerveza y churrasco	6
		Plaza	28
5	Martes	Pan y leche	8
		Hechura de los calzoncillos	57
		Pantalón de Enrique/adelantado	95
		bizcochos	1
		Elvira, Enrique y María	4.5
		Vinagre de Bully	14
		Plaza	98
		Alumbrado y Serenazgo	85
		Carbón	190
		Costura	3.5
6	Miércoles	Pan y leche	8

		Adela	26
		Elvira, María y Enrique	5.5
		Plaza	28
		Biscochos	2
		Tranvía	2
		Helados	8
7	Jueves	Pan y leche	8
		Adela	3
		Crema	2
		Gástela por lavado de ropa	12
		Adela, cerveza	6
		Pan	8
		Adela para batas	342
		Plaza	28
		Aurelio, para ir comprar	4
8	Viernes		
		Pan y leche	9
		Adela, para completar sus compras	95
		Vestidos para niñas, hechura y adornos	171
		Carbón	190

Antonio había puesto a sus hijos internos en una de las mejores pensiones de Lima. Pero eso le significaba fuertes gastos al iniciar el mes de abril de cada año con la matrícula y las diferentes compras, incluido catres y colchones.

GASTOS DE ENRIQUE. ABRIL 1886

Catre, colchón, lavatorio, colcha, distintos útiles y libros	68
Matrícula y servicio de mesa 1 + 8 =	9
Pensión por instrucción y alimentos 5 + 15	20
Baúl	3
Calzoncillos	4
Jemelos	0%
Corta pluma y aceitillo	0%
Terno negro	22

1 Catre nuevo de fierro calidad superior	23
1 Colchón de lana en cutín de hilo infundado y su almohada	11
1 Colcha blanca	5
1 Lavatorio de fierro con taza y jarra de zinc con esmalte	4.4
1 Basinillo de orafina con tapa	2.4
6 Servilletas de hilo, y marca 2.40-1.20	3.6
3 Escobillas fina de ropa, de zapatos y de dientes	1.9
1 Jabón de almendra grande y peine	0.8
2 Paños de cara afelpados	
Conducción y tranvía, etc.	0.9
Libros	9.6
Otros libros	5
	68.8

Antonio pasó por graves *"dificultades para atender al sustento de su familia. A veces hasta se vio a punto de faltarle lo más necesario"*. *"En 1884 se confirma en el cargo de consultor de geología y química con tres mil soles anuales de sueldo, pero la confirmación data de abril y él advierte que hasta setiembre sólo ha recibido el sueldo de mayo y que se encuentra en una situación difícil"*.

Cuán difícil es para este hombre tan dedicado al estudio y al trabajo, para este soñador de un Perú grande, este hombre de valores lleno de amor para con su prójimo deber pedir, rogar constantemente para obtener lo que es su derecho.

Es así que una vez al visitarlo su gran amigo Llona se sorprende pues *"se hallaba pálido, demacrado y nos parecía profundamente"*

abatido ... pintada en su semblante la tristeza y nublada la frente por la desilusión y el desaliento, nos pareció un gran gigante vencido ... [Desairado en el Perú, por el ministerio, eso] había hecho en el delicado, veraz y muy digno panegirista de las riquezas naturales del Perú, mayor efecto, más profunda impresión, que todas las contrariedades y penalidades que acababa de sobrellevar con tan estoica resignación" .

Capítulo 9

EL AMIGO

"A mí me gusta la compañía de unos pocos amigos, pero escogidos, sinceros, todo corazón, de esos que se sacrifican el uno por el otro... ". Antonio Raimondi.

"Soy amigo... No se alarmen, soy amigo... ". ¿Quién es este hombre alto y delgado, de ojos pequeños y brillantes, que transmite entusiasmo, que se presenta en medio de tribus de indígenas, solo, afirmando que es amigo? Este hombre que escribe a su amada: "A mí me gusta la compañía de unos pocos amigos, pero escogidos, sinceros, todo corazón, de esos que se sacrifican el uno por el otro... ". Es el mismo Antonio que de niño prefería la compañía de los libros a la de los pequeños del barrio; que de joven, cargaba sobre sus hombros al amigo gravemente herido en una de las batallas de la revolución romana.

Para él, la amistad es un bien sagrado, un tesoro que cultivar. Sabe hacer nacer la amistad duradera. Acaso en el bergantín "La Industria", en el larguísimo recorrido por Tierra del Fuego hasta el Perú, hubieron enojos, discordias, sinsabores y no ha sido él, Antonio, quien tranquilizaba, reconciliaba. ¿Acaso durante estos días no se consolidó una amistad a prueba del tiempo entre Alejandro Arrigoni y Antonio Raimondi, compañeros de infancia?, siendo tal esta amistad, Antonio sabía ser la presencia discreta y eficaz que Alejandro necesitaba al encontrarse en una situación difícil: *"siendo mi amigo de la infancia, quise sacarlo del apuro, retiré sus documentos, pagué a su acreedor 500 soles e hice una letra por otros mil. Esta letra vence el 18 de noviembre próximo"*, y sigue las instrucciones para cancelar la deuda. Asimismo, en los últimos años de su vida, al hacerse su salud más precaria, repetidamente

Raimondi visitaba a su amigo Arrigoni en San Pedro de Lloc a pesar de los mareos que suele sufrir durante el viaje por vía marítima.

Raimondi practica la amistad en la cotidianidad de la vida; en Lima, en las reuniones entre compatriotas y en los círculos científicos, diariamente a lo largo de sus 19 años de viaje por el Perú donde recogió tanto material y sembró amistad.

La colonia italiana tenía el calor, la alegría, la verba de la tierra madre. Ahí, Raimondi conoció sus primeros amigos en tierra peruana: el doctor Solari, primo de Mazzini, y el doctor José Caffari quien acogió en su casa

"algunos años después de la llegada de Raimondi nada menos que Garibaldi, quien aguardaba allí que se le aparejase la nave para el transporte de guano a la China... "



En esta Lima de contrastes, a la vez airosa y humilde, Antonio *"escrupuloso en observar sus deberes, enamorado de su trabajo ... no se alejó del mundo que lo circundaba y en el cual supo*

rápidamente conquistarse, por su jovialidad, por su bondad y generosidad, numerosas simpatías y sólidas amistades", como remarca Baistrocchi.

Sus valores firmes, su constante interés para con los demás y el país que lo acogía, su intuición y gran sensibilidad hicieron que muy rápidamente, algunos años después de su llegada al Perú, dijera que *"tenía entre los peruanos amigos tan sinceros como entre los italianos"*, expresión que Janni ha recogido. Es así que

"en el cuarto alborotado de estudiantes de Manuel Nicolás Corpancho, médico y poeta -dice Raúl Porras Barrenechea- se reunían los proscritos italianos de 1849 con los bohemios románticos peruanos y en el que se juntaron, cuando eran aún anónimos de la gloria, el joven y silencioso botánico Antonio Raimondi,... y el criollo y decidor Ricardo Palma, las dos más grandes expresiones de peruanidad del siglo XIX", según narra Baistrocchi.

Sin embargo, es en el estudio, en el reto implacable de la búsqueda incesante de la verdad, en las largas jornadas de trabajo, que Raimondi, Eboli, Colunga y Barranca, animados por una misma mística, van a tejer los lazos de una amistad profunda y duradera. Es allí, en los laboratorios y aulas de clase, en sus gabinetes, donde no contaron *"ni con el material didáctico necesario para sus investigaciones, ni con condiciones de trabajo que hicieran amable y fructífera su labor"*, que con una total generosidad y abnegación orientaron sus esfuerzos y sus vidas en beneficio del Perú... Es allí donde aprendieron a conocerse y donde nacería la amistad entre ellos.

Entre todos, Miguel Felipe Colunga fue el discípulo predilecto de Raimondi a quien le ligó una profunda devoción que con el tiempo se convirtió en una entrañable amistad y como bien suele subrayarlo Alejandro Tapia: *"era a [Colunga] a quien el sabio italiano se dirigía en busca de aliento, de consejo y del afecto que sólo la lealtad puede poner en las palabras de un discípulo"*. Las cartas enviadas por Raimondi a Colunga revelan la amistad sincera y profunda que les une. Antonio abre su corazón, comparte sus sentimientos de desilusión, frustración, alegría, inquietud, desánimo, y sus preocupaciones logísticas y de científico con su *"estimado... , muy estimado ... ; apreciado ... , querido amigo"*. También Antonio en estos largos y a menudo solitarios recorridos necesita afecto y amistad y qué mayor alegría para él que encontrar las tartas amigas cuando llega a una ciudad importante. Lo expresa frecuentemente:

"No sea Ud. perezoso en escribir y hágalo todas las veces que pueda, que aunque muy escaso de tiempo ya le escribiré algunos renglones de todos los puntos adonde hay comunicación establecida". (01.10.1867).

"en la agradable esperanza de recibir pasado mañana una apreciada carta de Ud. me despido hasta otro correo" (02.04.1864).

"hacen 3 días que llegué a ésta de regreso de Arequipa y tuve el sentimiento de no hallar en el Correo siquiera una Carta de Ud. o de Malinowski que son los amigos más constantes en escribirme" (18.06.1864).

Siempre Antonio suele despedirse con afecto y recordando a todos sus más cercanos amigos: "Memorias a D. Cayetano Heredia, Tellez Espinoso, Acuña, Veliz, etc.

Conservase Ud. sano y bueno como Su amigo" (24.10.1864).

"Salud a todos los amigos y diga al Socio Sánchez que no le escribo ahora por no tener tiempo mas que lo haré sin falta con el próximo correo.

Adiós amigo, conservase Ud. Sano como su affmo. amigo" (23.02.1860).

"Conservase Ud. sano y disponga de su amigo" (4.08.1867).

"Adiós querido amigo, pocos días faltan para que tenga el grande placer de darle un abrazo. Su amigo" (7.01.1866).

Antonio Raimondi no viajaba sólo con los guías indígenas y los muleteros. Casi siempre lo acompañan jóvenes, uno u otro estudiante, amigos estudiosos como él, y en esos momentos de reto para la persona, el recuerdo, el compartir, la esperanza hace brotar la amistad. El hombre reencuentra sus raíces profundas en la naturaleza y se vuelve más humano, más fraternal.

Recorriendo los caminos de la costa, de la sierra, de la ceja de montaña, Antonio no se preocupa por lo que parece inalcanzable sino que, como él mismo lo confiesa a Colunga,

"el deseo de conocer, puede más que mi cuerpo de manera que la cabeza arrastra las piernas, en vez de que las piernas arrastren la cabeza... ". (18.06.1860).

Es esta fiebre de conocimiento y el carácter tan abierto de Antonio que van a motivar tantos compañeros de viaje jóvenes y entusiastas.

LOS COMPAÑEROS DE VIAJE	
1852	D. Joaquín Andueza; D. José Arnaes
1853	D. Luis Mariani
1854	Sr. Sollaert
1855	Dr. D. Juan Esquivál; D. Carlos Klug
1857	D. Cleomedes Blanco; D. Juan Sánchez; D. Mario Alleon
1859	D. Remigio Sáenz; D. Ramón Beleván; Sr. Luis Davison; D. Pedro Ignacio Cisneros; D. Manuel Elguero
1861	D. Carlos Pflücker; D. Ricardo Dürfeldt; D. Manuel García
1862	y C. Juan Bustamante; D. Ricardo Dürfeldt; S.D. Eugenio Boech
1865	Aleodato Nadal; Luis Castillo; Anselmo Álvarez
1866	D. Rafael Hostas; D. Benjamín Merino
1867	D. Benjamín Merino; D. Hilario Guerra; D. José M. Aza; Capitán D. Ramón Herrera; D. Alfredo Bignon; Señores Dulanto; Dr. D. Lorenzo Arce; D. Ángel Antunes; D. Bucelli; D. Ambrosio Alegre; D. Pedro Ignacio Cisneros
1868	D. Bernardino Calonge; D. Rodolfo Vásquez; D. Buena-ventura Quevedo; D. Pedro Hogsgaard; D. Goyburu; D. Manuel Izaga; D. Santa Olaya; Dr. D. Fusconi; D. Benigno Villanueva
1869	D. Eulogio Delgado; D. Baltazar Eguren; D. Federico Delgado; D. Leoncio Prado.

Al mencionar al doctor Esquivel, Antonio lo describe así: "*de carácter jovial, no perdía su buen humor aún en medio de las más duras privaciones ... [donde] lejos de desalentarse, infundía al más vivo entusiasmo, viendo el placer que experimentaba al contemplar los fenómenos de la Naturaleza o al descubrir cualquier objeto curioso*".

También menciona con cariño otro estudiante de medicina, Juan Sánchez, y tuvo grandes afinidades con él. Infelizmente como Juan Esquivel, murió prematuramente Juan Sánchez, y Antonio lo recuerda con afecto, "*supliendo con su enérgica voluntad el poco desarrollo de sus fuerzas físicas*".

Antonio Raimondi reconoce y admira el esfuerzo y la entrega de sus compañeros de viaje; agradece "*la bondad de ofrecer [le] su compañía*". No obstante, largas semanas el viajero estaba solo y cuando en medio de la espesura de los bosques encontraba amigos, su alegría era inenarrable, tal aquel día de 1867 en la selva alta del centro del país:

"Me encontré de improviso en medio de los bosques con otros dos amigos, los Señores D. Juan Ferreyros y D. Manuel Ugarteche, encargados de apertura del camino hacia Mayro... Difícilmente se comprende el delicioso placer que se experimenta al hallar un amigo en aquella apartada y solitaria región; placer recíproco tanto para el que viaja, cuanto para el que recibe esa inesperada visita".

Qué satisfacción cuando las circunstancias le permiten ser acompañado por su erudito y excelente amigo, el Ing. Malinowski

como en San Miguel de Cajamarca, en 1867, cuando reconocieron el río Poclux o en 1869 en su viaje de retorno de Caraz a Casma.

Ya le había escrito a Adelita, la mujer amada, hablándole de su amigo que será testigo de su matrimonio: *"por un amigo como Malinowski haría cualquier sacrificio, puesto que recíprocamente él se sacrifica por mí"*.

¡Qué felicidad la de Raimondi, qué sencillez cuando del encuentro surge la amistad! mientras que él estaba reconociendo la región circunlacustre del lago Titicaca, conoció al señor Squier, ex encargado de los Estados Unidos de Norteamérica en el Perú y famoso por sus publicaciones sobre Antigüedades de Estados Unidos y Centro América. Indudablemente, la simpatía ha sido mutua tal como lo deja entender Antonio:

"[Squier] tiene un carácter tan bueno y destituido de orgullo que muy pronto nos hicimos amigos y vivimos en Puno en el mismo cuarto... "(18.06.1864).

Pero, ¿cómo no ser amigo de Antonio Raimondi, este hombre sensible y bueno, siempre bien intencionado para con los demás, siempre abierto? En estos largos recorridos por todo el país, el tiempo parecía inmovilizarse cuando Antonio se desplazaba a pie, a lomo de bestia o en canoa.

En aquellos momentos su retina se cargaba de los más diversos paisajes, su mente registraba, correlacionaba, buscaba el cómo y por qué de las cosas; dibujaba, apuntaba datos sin nunca colmar su sed inagotable de conocimiento. Pero cuando llegaba la noche, cuando toda la naturaleza se había silenciado, Antonio sentía en el

fondo de su corazón la nostalgia de la lejanía, la ausencia de los amigos. Sin embargo, Antonio tenía a su lado como su segundo yo a su criado, su ayudante Cristóbal Núñez. Ciertamente que el papel principal de Cristóbal era la logística: conseguir mulas o caballos, contratar peones, hacer de intérprete, velar sobre el buen desarrollo de estos difíciles desplazamientos. Para Raimondi era mucho más: era el compañero de los mejores y peores momentos, cuando el hombre se siente enaltecido por la naturaleza, así como cuando enfrenta los riesgos y accidentes que siempre suelen suceder en estos largos viajes.

Cristóbal siempre estaba junto a Raimondi: cuando el sabio que había contraído la verruga se desmayó antes de entrar a un socavón en Quispitiza; cuando cayó a un abismo en la ceja de selva de Carabaya; cuando un grupo de soldados en Yautan, tomando al sabio por un espía extranjero incursionaron en la casa donde se alojaba para romper sus instrumentos; cuando los pobladores de Cajacay lo capturaron y encerraron en un calabozo, acusándolo de brujo; ahí también estaba el fiel Cristóbal, corriendo hacia las autoridades, aclarando las situaciones, ayudando siempre. Para Antonio, Cristóbal era la tranquilidad y la paz; tenía una total confianza y gran afecto para él. Asimismo, Cristóbal, narra La Peña, *"encontró en Raimondi al amigo antes que al patrón, al hombre capaz de cualquier sacrificio para corresponder los valores del espíritu y a los dictados del alma. Es Raimondi el que cura con solicitud paternal a Núñez cuando este cae enfermo en Caraz. Gestos de esta naturaleza estremecen al criado...."*

Sucede también que el cansancio hasta el agotamiento o la enfermedad (fiebres tercianas) impiden a don Antonio proseguir los intercambios epistolarios, que revisten tanta importancia para él. Es así que escribe a su amigo Carlos Lisson: *"En estos tiempos calamitosos en que cuando menos se piensa se ponen los individuos muy amarillos y se van a toda prisa a la tranquila mansión de los muertos, el naturalista da un poco de tregua a sus ocupaciones para conversar con todos sus amigos y tener continuas noticias del estado de su salud. Así querido amigo me dispensará usted mi largo silencio por la maldita epidemia suplicando reanudar nuestra correspondencia epistolar que por algunos meses ha quedado interrumpida..."*. (25.05.1868).

Y según su costumbre, don Antonio se acercó a la oficina del Correo en San Pedro para dejar esta misma. A pesar de haber recibido una atención preferente del Gobierno, el servicio de correos había alcanzado un lento progreso y sólo existían unas siete oficinas de canje. La lentitud del servicio desilusionaba al viajero que esperaba siempre *"encontrar un paquete de cartas"*; escribe a su amigo Colunga, cuán grande fue su desengaño cuando halló una única carta de él y le dice: *"Pero si ustedes no piensan a mí, yo pienso a ustedes, ..."*. (20.10.1860). Repetidamente, don Antonio clama por tener noticias, todo tipo de noticias: matrimonios, hechos políticos, u otros. Su carácter sensible lo hacía escribir a Colunga, su confidente:

"... Suplico entonces a todos los amigos que dejen las etiquetas y que a pesar de que yo no le escriba por falta de tiempo, me inunden, con un diluvio de cartas porque un pobre

hombre que viaja solo, se consuela mucho cuando recibe alguna carta de sus amigos y le parece de estar entre ellos aunque esté lejos... ". (30.04.1860).

Pero cómo Raimondi no iba a renegar cuando él escribía más de 20 cartas a Paz Soldán y no recibía ni una sola en cambio. ¡Cuántos desengaños!; no obstante su carácter abierto y amigable le hacía escribir a Colunga:

"Paciencia y adelante. Entre pocos días me hundiré nuevamente en la Sierra y no resollaré hasta Huancavelica adonde espero que no me sucederá lo mismo; porque de otro modo creeré que todos se hayan muerto..." (7.09.1862).

También sabía compartir sus opiniones con el amigo: opiniones políticas respecto a esta gran inestabilidad gubernamental, así como de política universitaria.

Es así que después de la muerte de Castilla menciona que *"si el nuevo ministerio tiene un poco de fibra y buena voluntad [... cree] que la barca puede enderezarse todavía..." (15.06.1867)*. En otra oportunidad ve con satisfacción *"en los periódicos los nuevos ministros entre los cuales está [su] amigo Muñoz; de modo que [espera] que el Jardín Botánico no muera en embrión como había creído con la caída de Prado..." (3.02.1868)*. Años antes compartía su asombro e indignación frente al acto vandálico de la escuadrilla española y escribe: *"se ve que la España ha hecho un gran sueño desde el tiempo de la Conquista hasta él y que ahora despertando de su largo letargo se encontró con las mismas ideas y las mismas costumbres de aquella remota época..." (1.05.1863 (sic) [i.e. 1864])*.

Amigo fiel, es también consejero de Colunga en su carrera docente. Raimondi está al tanto de todas las intrigas, envidias, sueños y esperanzas que alimentan la vida universitaria. Su capacidad creciente de escucha en contacto con la naturaleza y los grupos más aislados aumenta su sensibilidad y sabe como nadie descifrar los móviles de la mente y corazón humanos. Por ello le escribe a Colunga respecto al Jardín Botánico:

"Por desgracia se han juntado dos hombres, Eboli y Barranca, que faltan de tino necesario para conducir adelante un establecimiento de esta clase. Parece que los dos se han propuesto de hacer enemigo a todo el mundo cuando que si quisieran emplear bien las facultades de que están dotados podrían obtener todo lo que quisieran... ". (7.01.1867 [Le. 1868]).

No obstante, Antonio no se limita a compartir opiniones, preocupaciones y enviar encargo a su fiel amigo Colunga: le cuenta los pequeños hechos que suelen dar sabor a cada día y hacer que un lugar se vuelva muy especial para el recuerdo. Es el caso preciso de Moquegua, con tal abundancia de niñas,

"que se necesitaría traer un cargamento de hombres para casarlos. En general son bastante bonitas y muy afables;... Aquí sólo el corazón con coraza de un naturalista, puede resistir a la tentación... ". (2.04.1864).

Acabados los 19 años de viajes, se fortalecerán todavía más estas amistades profundas, desinteresadas. Muy probablemente Antonio estará en Lima más "hambriento" de afecto que no lo estuvo allá en las cumbres altas de los Andes o en la espesura del bosque tropical. Es que la desilusión causada por su matrimonio

era una herida viva para un hombre tan sensible, con ideales tan altos y con tanta delicadeza. No era correspondido por la Adela soñada, cuyas alteraciones, gritos y constantes reproches lo hacían sufrir vivamente.

El estudio era su único refugio, iluminado por el cariño de sus hijos, en especial de su "diablilla" Elvirita, y por la presencia bien intencionada de sus amistades.

Aurelio Arnao, sobrino carnal de Adelita, comentaba *"las tertulias que [Raimondi] celebraba en su casa limeña... : A las tres de la tarde tomaba café generalmente acompañado de algunos amigos, siendo el encargado de preparar la bebida aromática el polígrafo austriaco don David Freztner. Entre los contertulios de la época a la que [se refiere recuerda] a los doctores Colunga, Ulloa, Bambarén, Habich, Malinowski, Carranza, Chiarella, Carda, Merino, Emiliano Llona, el viejo aristocrático romano Carenzi Galezzi, Juan de Arona, Ríos, Remy y otros"*. Allí, en torno a Raimondi se reunían los antiguos compañeros de viaje, los discípulos animados por la misma mística, todos amigos que buscaban y luchaban por la verdad, por encima de las pasiones del momento.

Raimondi recibía cariño y cuidado constantes de parte de sus amigos, en especial en estos últimos años donde su salud se empeoró. Basta recordar las cartas llenas de consejos que le escribía su amigo italiano, el Dr. Olivo Chiarella, desde la ciudad de Nueva York donde se especializaba. Pero la pena era más fuerte que el dolor físico. Su amigo Emiliano Llona no logra describir que la tristeza, la desilusión, el desaliento de él pareciéndole:

"un gran gigante vencido -la representación viviente de la Ciencia postrada y humillada-, por mano de la fatalidad, en el suelo peruano".

¿Qué es lo que ocurría? ¿Qué había pasado? ¿Por qué tan grande abatimiento? *"Al simple dolor físico no podría atribuirse; tratándose de un hombre que tantas penalidades sobrellevó, por puro amor al estudio de la Naturaleza, durante sus viajes tan penosos, como prolongados..."*, los médicos aconsejan a Antonio cambiar de clima; de inmediato el amigo de siempre se hace presente; Alejandro Arrigoni conoce bien a Antonio y lo invita con su fidelísima Elvira a compartir el cariño de su familia. El mensaje de Alejandro va directo al corazón del amigo, de ése de temperamento tan delicado y de tan gran sensibilidad que tanto podía tener muchas alegrías y gozos que la gente indiferente desconoce como tristezas y sufrimientos. El mismo confesaba años antes que *"no [sabía] el buen Colunga cuántas puñaladas [le] dio involuntariamente con sus cartas orladas de luto..."*.

CARTA DE ARRIGONI

San Pedro, 11 de diciembre de 1889

Sr. Antonio Raimondi

Lima

Muy querido amigo:

Hace días (14 de noviembre) te escribí rogándote que me dieras noticias tuyas, porque por otros amigos he sabido que tu salud está muy desmejorada. El no haber recibido tu respuesta me hace temer de veras que te encuentras en estado de no

poderme responder, o sea seriamente enfermo y en cama, o que tu señora haya interceptado mi carta. Por lo tanto te escribo la presente que envío al Sr. Pioggio, quien encontrara 111 la manera segura de hacértela llegar.

¿De qué se trata? ¿Cuestión de pura y simple enfermedad o algún empeoramiento en tu situación familiar? ¿Es posible que no se pueda encontrar modo de salir de aquí, o por lo menos, de hacer esfuerzos para salir de allí? ¿Puedo serte útil en algo? Escíbeme pronto e iré a verte.

Esa apatía tuya o resignación puramente material, te digo la verdad, no me gusta nada. Quisiera verte reaccionar de algún modo. Andando las cosas de esta forma, adiós a tu obra, sueño de tantos años y tanto trabajo, y adiós así mismo a la esperanza de dejar a tus hijos establecidos de un modo satisfactorio. ¿Pero será preciso verdaderamente que tú debas por esto morir de pena? Si esa mujer que el destino te ha colgado como estímulo contrario del derroche con que la naturaleza te ha tratado, abundando en sus dones, si esa gruesa bala de cañón que te cuelga de una cadena al pie como a los condenados en las galeras, si no quiere desprenderse de ti es necesario pues que tú hagas todo lo posible para desprenderte de ti mismo. Ya no debes pensar sino en lo principal, en ti mismo y contigo incluyo a tus hijos.

En cuanto a mí, veo con terror que voy quedando solo poco a poco; todos mis amigos ya han muerto y te juro que habría preferido morir antes que ellos; el mundo se va convirtiendo en un desierto y cuando pienso en el estado en que se encuentra el

último que me queda, el más querido, antiguo y probado de todos ellos, me viene una agitación infernal encima, la sangre me viene a la cabeza y no sé qué cosa estaría dispuesto a hacer para romper este encantamiento infernal que no es sino el producto de las circunstancias y, también diré, del respeto humano.

Hazme el favor de escribirme algo lo más pronto. Si bien lo mejor que puedes hacer sería aparecer aquí uno de estos días con tu hija Elvira.

Recibe muchos saludos de toda mi familia, y responde, sobre todo responde.

Alessandro Arrigoni

A lo largo de sus años de viaje y de estudios, Raimondi se encariñó profundamente con el Perú y con sus habitantes. Tenía un especial afecto por algunos de estos hombres insignes que hicieron crecer el país y como testimonio de afecto para resaltar los valores científicos, el sabio les inmortalizaba, dedicándoles especies nuevas. Es así que en honor del célebre protomédico Hipólito Unanue bautizó la única especie de ranúnculo que crece en las inmediaciones de Lima *Ranunculus Unanuei*. Asimismo, al maestro, al generoso protector de las Ciencias Naturales, al hombre sencillo que lo había acogido, al amigo Cayetano Heredia, le dedica una especie de genciana que crece al interior del país, la *Gentiana Herediana*. También como gesto de ofrenda a la memoria de otro ilustre peruano, D. Nicolás de Piérola, autor con Mariano Eduardo de Rivero del Memorial de Ciencias Naturales, Raimondi dedica "a su memoria una especie de modesta violeta, que crece en

los lugares algo fríos del departamento de Loreto, la que llevará el nombre de 'Viola Pierolana'".

Igualmente, en memoria del amigo generoso y desinteresado Dürfeldt, Raimondi bautiza un sulfuro múltiple de plata, antimonio, plomo, zinc, fierro y manganeso con el nombre de *Durfeldita*; y como muestra de reconocimiento y afecto para su amigo Malinowski da el nombre de *Malinowskita* a un cobre gris que contienen 12 a 13 por ciento de plata, con 9 a 13 por ciento de plomo.

Antonio Raimondi era un hombre tan bondadoso que su amigo Davelouis lo había llamado *fiel sabio ángel*". Era el amigo bueno por excelencia del cual otro de sus íntimos decía que "*su conversación reconciliaba con la especie humana... "*

Capítulo 10

EL MAESTRO Y SU HERENCIA

El antiguo arco de la entrada a San Pedro de Lloc, la verde alameda, ~a plazuela vieron pasar innumerables veces a Antonio Raimondi acompañado de su inseparable y adorada Elvirita.

El clima bondadoso de San Pedro y el cariño de sus amigos, cuyas hijas se afanaban por atenderlo, todo ello permitía a' aquel anciano prematuro tener unos momentos de tranquilidad para rehacer sus fuerzas y reanudar el desarrollo de su monumental obra. Según se ha dicho,

"durante los meses que su mal le daba alguna tregua, gustaba de salir a pasear en la plazoleta toda fragante como un jardín. Caminaba encorvado, tenía... largos cabellos blancos, a guisa de peluca empolvada, que le llegaban hasta los hombros", siempre acompañado, de Elvira porque "ni él podía estar sin ella ni ella sin él".

Inútil decir cómo todos los niños de la escuela vecina, a quienes su maestro les había contado quién era este ilustre huésped, lo rodeaban, lo seguían en sus paseos, preguntándole sobre una y otra región del país. Uno de ellos, Isaías Ramírez, contaba con 7 años y recuerda estos momentos de gran emoción:

"Su palabra fluida y elegante tenía inflexiones de éxtasis cuando describía la flora y la fauna de nuestra selva. Hablando a medida que evocaba sus visiones de explorador infatigable, se identificaba con la naturaleza misma y parecía un semidiós, dominando con su lenguaje válidas regiones y luminosos ríos... "

"Uno de los chiquillos le pidió que hablara sobre el Amazonas y su origen..."

Era una noche de agosto, el jardín lánguido de fragancia, bajo la luna llena. Entre los' niños, más cerca de él, la pequeña Elvirita... absorta como los demás niños escuchaba la fábula verdadera del gigantesco río...";

"Dos grandes ríos -decía el' anciano explorador- forman el inmenso Amazonas: uno es el Ucayali y el otro el Marañón, que nacen ambos en los Andes Peruanos. ¿ Pero cuál de los dos es el río que deriva verdaderamente la más rica masa de agua fluvial del mundo entero ... ".

Las palabras del sabio se transformaban en paisajes en la mente de los pequeños atentos a su razonamiento. Se suspendían las respiraciones; la ciencia se volvía seductora. ¡Qué alegría dieron estos momentos al enfermo! El que *"quería [tanto] que la ciencia de la Naturaleza apareciera, según es, como el teatro de las maravillas, [se sentía colmado por] la atención de aquellos pequeñuelos [que] tenía el mismo grado de intensidad y de arrobamiento que la primera infancia pone en los prodigios de las fábulas"*.

¿Acaso estos momentos privilegiados pertenecieron al ensueño? Nuevamente el estado de salud empeora. Era el 19 de setiembre, día de su cumpleaños, Arrigoni y toda su familia le habían

preparado con gran cariño una velada, pero don Antonio no pudo soportar la fatiga y la emoción de la fiesta: se desvanece y nuevamente necesita un descanso total. Rápidamente su estado se agravó, se le declaró una pleuresía. Las noticias iban y venían. La angustia aumentaba. "El fiel Malinowski, muy alarmado, llamó desde San Pedro al doctor Maurtua del Callao, quien llegó el 1° de octubre y encontró al enfermo en estado comatoso... ". A pocos días llegó también Chiarella. Otros cuatro médicos, sus amigos Maurtua, Chiarella y el propio Arrigoni que no lo dejaba ni de día, ni de noche, médico, hermano compañero del alma... pero ninguno de ellos pudieron frente al mal: ni su sabiduría de médicos, ni su voluntad y afecto de amigos. La resistencia de Antonio, las luces de esperanza, todo fue fugaz.

El, que había vencido tantos obstáculos, que había tenido a la fatiga como hermana, que había llenado con letras regulares tantas libretas de campo y páginas, no tenía más fuerza para trazar su nombre. Avisado de la gravedad de su padre, su hijo Enrique llegó de Lima. El 26 de octubre, a las diez de la noche, moría don Antonio Raimondi; estuvieron a su lado sus seres más queridos, sus amigos de siempre: Elvirita, Enrique, Arrigoni... todos. Sólo faltaba Adela, enferma, ausente, que no podía entender...

Años después Isaías Ramírez contó que "nunca olvidará la noche memorable del 26 de octubre [1890]. La ciudad se sobrecogió de dolor cuando las campanas parroquiales tocaron a muerto, a las nueve y diez minutos, anunciando que había pasado a mejor vida su huésped distinguido, al que verdadera veneración ya quien

"Autoridades, facultativos, el pueblo todo, en piadosa. romería, se acercó a rendir tributo de admiración al gran sabio y naturalista. El cadáver fue velado en la Iglesia Matriz, en espera de la nave que debía conducirlo a Lima, y en el acto de trasladar el ataúd, con destino al puerto, [tuvo] la gloria de llevar en [sus] hombros el cuerpo inanimado de Raimondi, en unión de otros alumnos del modesto colegio municipal de San Pedro".

"El desfile fue imponente, en relación a los pobres recursos del patriota y abnegado pueblo sampedrano. Formaban cortejo los funcionarios principales, los médicos que de otras partes acudieron durante la corta gravedad del sabio; los planteles de instrucción y las clases sociales, sin distinción de sexo ni categoría; cerraba el desfile, rindiendo honores, precedido por la banda popular que tocaba marchas fúnebres, el batallón de la Guardia Nacional de la ciudad compuesto de 800 plazas militarizadas según los métodos de la época".

"Así cumplió el humilde pueblo de San Pedro de Lloc un alto deber de civismo, en forma sencilla e impresionante, despidiendo por última vez al sabio don Antonio Raimondi en su tránsito al Templo de la Sabiduría Infinita", según lo narra Isaías Ramírez.

Se había ido el Maestro prematuramente a la casa del Supremo Hacedor. Dejaba su herencia. No se trata de riquezas monetarias. Este hombre que *"acumuló tanta sabiduría y riqueza espiritual, murió propiamente en la pobreza"*. Dejaba el legado inapreciable de

su ejemplo: visionario del futuro, formador, pedagogo ejemplar, hombre de valores y de fe, dejaba su inmenso amor para la ciencia, para la naturaleza, para los hombres y para el Perú.

Modelo de sencillez, humildad y rigor, Raimondi sigue motivando hoy a las nuevas generaciones:

"sabed que los objetos, hechos y fenómenos más vulgares, a los que no dais importancia alguna, porque los observáis todos los días, tienen siempre para la ciencia su lado útil; y aun los dichos, tradiciones y hasta preocupaciones de la raza indígena, que a primera vista parecen absurdos, sometidos al crisol del criterio, se descubre casi siempre en ellos alguna verdad que ha sido solamente mal interpretada".

Sus palabras son más actuales hoy que nunca y constituyen un llamamiento personal a cada joven:

"Jóvenes peruanos, confiado en mi entusiasmo he pretendido un arduo trabajo muy superior a mis fuerzas, os pido vuestro concurso. Ayudadme. Dad tregua a la política y consagraos a hacer conocer vuestro país y los inmensos recursos que tiene".

Se había ido el sabio que en algunas ocasiones, a pesar de su discreción nata, había manifestado el pensamiento que lo atormentaba, *"la desconsoladora idea de haber gastado inútilmente diecinueve años de [su] vida en viajes penosos..., sin ver el fruto de tantas privaciones sufridas"*.

Había fallecido el hombre del cual afirmó Monge: *"con su llegada arribó a nosotros un filósofo de la naturaleza y el más positivista"*

predicador de la verdad, que es la justa expresión de la ciencia. Algo más, llegó con él un digno ejemplo y modelo de altruismo, que sacrificara sus mejores años mozos y después su vida por el bien de la ciencia y para el buen provecho del Perú en el mundo".

Quedaba la obra incompleta. Quedaban las 74 libretas de viaje, los cuadernos y todas sus colecciones. El Ministerio de Instrucción entregó a la Sociedad Geográfica todos los planos y notas del archivo de su socio activo. Vale recordar que se fundó la Sociedad Geográfica en Lima por Decreto Supremo del 22 de febrero de 1888 y que tenía por objeto: *"hacer estudios geográficos, en particular, referentes al Perú y países limítrofes, y coleccionar libros, folletos, cartas geográficas, planos y escritos concernientes a los fines de la institución poniéndose en comunicación con sociedades análogas extranjeras para obtener sus publicaciones y canjearlas con las nacionales"*, Don Antonio Raimondi había sido nombrado socio activo de la sociedad junto con el ingeniero don Eduardo de Habich, el ingeniero don Ernesto Malinowski, don Pedro Paz Soldán y Unanue, el ingeniero don Arturo Middendorf, etc., y otras 46 personas. En aquellos años, su salud había empeorado y no podía tener el papel activo como quería.

No obstante, queda como testimonio su carta de agradecimiento al ministro de Estado (Despacho de Relaciones Exteriores) donde *"agradece en suma agrado esta nueva prueba de distinción con que [le] favorece S.E. el Presidente; sólo sient[e] infinitamente que [su] salud, desde dos años muy achacosa, no [le] deja un día seguro para salir de [su] casa y de consiguiente no permite asistir a las sesiones.*

Sin embargo, si la ilustre Sociedad Geográfica, recientemente creada, necesita de datos que [él] pueda proporcionar, sería para [él] muy honroso contribuir de algún modo al progreso de tan importante asociación. Dios guarde a Ud." (28.02.1888).

Es así que por decisión de la Sociedad, se nombró una comisión presidida por el señor Pacheco Zegarra e integrada por los señores Malinowski, Chiarella, Ulloa, García Merino y Villarreal para hacer el balance de todos los trabajos manuscritos de Raimondi, sin mayor clasificación, ordenados, etc..... Este informe se publicó como prólogo al IV Tomo El Perú, en 1902, por la Sociedad Geográfica de Lima como parte de la obra póstuma del sabio. Los manuscritos de Raimondi inventariados por la Sociedad Geográfica fueron:

- 45 cuadernos sobre Geografía del Perú
- 61 cuadernos de itinerario de viajes
- 23 cuadernos de Geología
- 1 cuaderno de Paleontología
- 4 cuadernos de Arqueología
- 4 cuadernos de Zoología
- 2 cuadernos de Mineralogía
- 55 cuadernos de Botánica

La Resolución Suprema del 29 de setiembre de 1891 resalta que el fallecimiento del sabio, *"antes de haber dado cima a su comisión, no deje privar al país de los trascendentales beneficios que se propuso el Congreso al expedir la [ley del 14 de octubre de 1886]...."*

Asimismo, el Gobierno, de acuerdo con el voto del Consejo de Ministros, resuelve:

1° *"Encomiéndese a la 'Sociedad Geográfica de Lima', por cuenta del Estado, la publicación de la obra denominada 'El Perú', así como la del gran mapa nacional anexo a ella, aplicando para este objeto en cada año los fondos que le señala el Presupuesto General de la República".*

2° *"Facúltese a la expresada 'Sociedad Geográfica', representada por su Consejo Directivo, para contratar o comisionar a las personas, comprar los útiles y hacer todos los demás gastos que sean necesarios para el mejor cumplimiento de su cometido; quedando sujetos a la aprobación del Gobierno los contratos que celebre en el extranjero, así como los gastos que le excedan de cien soles, y no se encuentran determinados en el plan de que se habla en el artículo".*

3° *"La 'Sociedad Geográfica' presentará al Gobierno, a fin de cada año, una Memoria sobre el estado de los trabajos que se le encargan, así como la cuenta documentada de las cantidades invertidas en ellos...".*

La comisión especial nombrada por la Sociedad Geográfica de Lima para estudiar el "Archivo Raimondi" trabajó en torno al plan que se había propuesto el sabio para culminar su obra, dividiendo ésta en seis grandes partes: geografía, geología, mineralogía, botánica, zoología y etnología.

Respecto a la geografía y al mapa del Perú, nueve hojas de 34 habían visto ya la luz, 2 estaban grabadas y corregidas. Asimismo, la comisión hace notar que *"los originales de las hojas del mapa que faltan publicarse están casi concluidos: quedan algunos vacíos de poca importancia... [pero] hay que asegurar los servicios del señor*

Baluart, a quien Raimondi había llegado a considerar, en los últimos tiempos de su vida, más bien como un colaborador en su obra del mapa que como un empleado suyo ... ". Además la comisión asegura que "el mapa del Perú, tal como está preparado por Raimondi, tiene toda la exactitud que se puede esperar en el día... "e insiste sobre "el provecho [tan grande y tan evidente] que se sacará de esta publicación... ".

Al evaluar el trabajo geológico se menciona memorias, mapas dispersos y libros de apuntes de viaje como un número considerable de muestras, de las cuales 708 han sido descritas. En el campo de la paleontología, Raimondi había encargado la clasificación de los fósiles a don Guillermo Gabb, cuya memoria ha sido publicada en el boletín de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia y debe servir de base principal para la parte referida a la paleontología.

En cuanto a la mineralogía, el sabio ha dejado "5 tomos de folio de su puño y letra que comprenden la descripción de 2,944 muestras de minerales. Esas descripciones están acompañadas de ensayos, y con frecuencia de análisis completos". Quedaba en la Escuela de Medicina el herbario depositado por Raimondi, es decir, 160 cajas y 149 libros grandes que representan más de 20 000 ejemplares de plantas clasificadas. Además existe una colección adjunta de semillas, frutas, cortezas, gomas, etc. Tal como lo menciona la comisión, el sabio "pensaba añadir a la botánica una geografía de las plantas, y con este objeto sobre el sitio de procedencia de las plantas, y más particularmente de las culturas en que se encontraban".

Asimismo impresiona la colección correspondiente a la zoología:

"Fuera de 1,265 aves disecadas, hay 30 frascos con aves y otros animales, hay también 588 frascos y varias cajas que contienen aves y dispersos animales, nidos de aves, peces, moluscos marinos y de tierra, reptiles, etc., etc. Los moluscos comprenden más de 2,000 ejemplares y los insectos más de 4,000". Ya en vida del insigne naturalista y a pedido suyo, el conservador del Museo de Varsovia, señor Ladislao Taczanowski, estudió parte de su colección de aves para su clasificación. Otros dos naturalistas polacos, los señores Yelski y Stolsman se ocuparon en estos últimos años aumentar la Colección Raimondi. El cuidado del sabio en el fichado de cada especie y las numerosas indicaciones que acompañan cada muestra permite una publicación.

En etnología, apuntes y muestras abundan. Sin embargo, a menudo las abreviaciones utilizadas por el sabio podrían volver difícil el trabajo y *"habrá que hacer un trabajo preliminar, y que consistirá en copiar los apuntes en letra clara, dividiéndolos entre las diversas secciones a que corresponden ... Sería un crimen ante el Perú y ante la ciencia no utilizar ese material de un valor inestimable, fruto de tantos años de trabajo, de tanta inteligencia y de tan profundos como variados conocimientos y abandonar una empresa en cuya coronación están interesados los buenos patriotas, no sólo por la honra y la gloria que debe procurar sino por las inmensas ventajas que está llamada a producir".*

Tal como lo había previsto el Gobierno, los informes de la Sociedad Geográfica permitieron evaluar la amplitud de la obra, los avances de los trabajos pero también las dificultades que solían

encontrar en esta tarea titánica hombres que no habían recorrido el territorio ni tenían los conocimientos del maestro. Baste recordar el informe del señor Eulogio Delgado (27 de junio de 1894) donde él reconoció que *"con la muerte de este profesor ha" pericidido, el juicio que se había formado de lo que había visto e investigado, las deducciones y conclusiones a que había llegado sobre las fases sucesivas de las formaciones geológicas, que es una gran parte del conocimiento de nuestro territorio... "*

El trabajo arduo y difícil de los amigos, de los socios activos de la Sociedad hizo posible la publicación de una vasta obra póstuma, cuya mayor parte se publicó en los mismos boletines de la Sociedad Geográfica de Lima. Es imprescindible mencionar entre muchos otros trabajos:

1. *Los Itinerarios Geográficos (extractos de sus libretas, observaciones mineralógicas y geológicas, zoológicas, botánicas...).*
2. *Islas, islotes y rocas del Perú y bahías y puntas (Bol. Soco Geog., T. VII, 1897).*
3. *Alturas sobre el nivel del mar de las abras o pasos de la Cordillera Blanca. (Bol. Soco Geog., 1895).*
4. *El Perú. Tomo IV. 1902, recopilado por el Ing. José Balta.*
5. *Plan de la obra del Tomo VI de El Perú (Paleontología Peruana). 1911. Por Carlos I. Lisson.*
6. *El Perú. Tomo V. 1913, recopilado por los Ing. José Balta y José Bravo.*
7. *Nomenclátor alfabético del Mapa del Perú por A. Raimondi. 1920-21 por H. Hope Jones.*
8. *Itinerario de Viajes. 1928. 3 libretas de Raimondi por el Banco Italiano.*

9. *Minerales del Perú. Tomo II. 1939. Por el Ing. J. Broggi.*
10. *Clasificación del Herbario. 1939. n. Notas de Viaje. Vol. I. 1942.*
11. *Notas de Viaje. Vol. II. 1943.*
12. *Notas de Viaje. Vol. III. 1945.*
13. *Notas de Viaje. Vol. IV. 1948.*
14. *Notas de Viaje. Vol. V. 1950.*

La obra póstuma queda por completar. Cada persona que retorna las libretas de viaje, los dibujos, las muestras, los mapas y las notas de Antonio se deja seducir por esta búsqueda rigurosa de la verdad, por esta metodología siempre tan actual, por esta mística que discurre a lo largo de toda la obra: se vuelve discípulo del Maestro como en aquellos años de 1850, 1860 lo fueron Miguel Felipe Colunga, José Sebastián Barranca y tantos otros.

Múltiples son los testimonios de admiración y reconocimiento hacia el sabio. Como nos hace recordar Julio López Guillén "*Maestro sin tacha alguna, pues a la virtud de su ejemplar moral se sumaba la calidad de su capacidad creadora por renovadora en el dormido ambiente nacional del año 50... Maestro consigo mismo como un verdadero Maestro molándose en cada paso, enriqueciendo cada día su acerbo espiritual y material, dejando para sus amados discípulos el fruto de su laboriosa vida*".

Ettore Janni, su mejor biógrafo, escribía:

"tuvo por la Ciencia una pasión que hizo de él una especie de poeta, y que le impulsó a peregrinar durante largos años por tierras casi desconocidas, con un ardor, con un denuedo, con

una tenacidad que lo igualan a los más admirables exploradores, a los conquistadores más intrépidos; vivió de esta pasión y puede decirse que murió, con ella”.

Jorge Basadre decía que *“fue algo más que un investigador y un escritor fue ejemplo del hombre de ciencia puro porque no lo inquietaron las tentaciones de la fortuna que hubiera podido obtener muchas veces al utilizar los resultados de sus viajes y de sus observaciones y que su éxito fue el más legítimo de todo cuya recompensa sólo puede ser hallada en la soledad de la conciencia, en la verdad del trabajo”.*

Alejandro Tapia, admirando el afán de superación espiritual y científica del gran naturalista hizo un paralelo entre Raimondi y Sócrates *“que en los dinteles de la vida ultraterrena, no le atormentaba el temor a la muerte, y en sus últimas palabras exalta el espíritu de superación a sus discípulos que pudiera superarlo”.*

Jorge Donayre califica a Raimondi como *“el verdadero cronista del Perú contemporáneo”* y Vittorio Azzanti afirma que *“el Perú que nos presenta Raimondi es una unidad transitoriamente desarticulada, por eso el Sabio quiso recoger esta unidad despedazada y lo hizo anudando los hilos de la patria con sus viajes reuniéndoles con las páginas de su obra”.*

Desde el extranjero, varios testimonios y pruebas de aprecio se dieron en la vida misma de don Antonio Raimondi, cuando el mundo no conocía todavía la magnitud y profundidad de la obra.

Es preciso señalar que el ornitólogo polaco Ladislao Taczanowski le dedicó una ave: la *Phytoma Raimondii*; el profesor Jan de Milán de el nombre de Raimondi a dos especies de ofidios; el profesor Galz hizo lo mismo con 8 especies fósiles. El gran botánico Weberbauer le dedica su obra monumental, *El Mundo Vegetal de los Andes Peruanos*, en ella cita la especie vegetal descubierta por el sabio, la *Puya Raimondi*. El mineralogista Breithaupt dedicó a Raimondi un sulfato sesquióxido de fierro hidratado con el nombre de *Raimondita*.

Las manifestaciones de admiración y homenaje se multiplicaron en aquella patria adoptiva que supo entregarse al naturalista que él era: con sus contrastes y dificultades innumerables, con la belleza conmovedora de sus paisajes, con la cariñosa acogida de sus habitantes y sus hazañas políticas. ¿Cómo Raimondi no habría podido sentirse parte del Perú y el Perú parte del mismo? Por ello "en el mismo corazón del Perú, en plena región andina que Raimondi tanto amara", el arquitecto Fernando Belaúnde Terry creó una nueva provincia con el nombre del sabio milanés: la provincia Antonio Raimondi (26.10.1964), conmemorándose así el 74° aniversario de la muerte del "Moderno descubridor del Perú".

Décadas antes, en 1930, la colonia italiana había construido el colegio Antonio Raimondi en la avenida Arequipa y luego un grandioso mausoleo, digna sepultura para el insigne compatriota en el cementerio Presbítero Maestro.

Igualmente, los italianos residentes en el Perú permitieron, por su generosa ayuda, la construcción de monumentos, plazas, etc. Posteriormente se promulgaba una disposición legislativa por la

cual el 26 de octubre de cada año era declarado "Día Cívico" en todo el territorio nacional.

Sin embargo, el más bello y verdadero homenaje queda para el sabio sencillo, para el Maestro, el Museo Antonio Raimondi. Cuando éste vivía, tres intentos se frustraron. Luego otros más en 1912, en 1926 y en 1954. La escasez de recursos económicos así como la falta de un equipo de trabajo hicieron fracasar estos valiosos intentos: En 1925, se dio un Decreto Supremo para organizar la celebración del centenario del nacimiento del sabio italiano. Uno de los más brillantes raimondistas, el ingeniero Alberto Jochamovitchz, aprovechó la exposición para hacer de ella un museo permanente, pero descansaba sólo en su persona. Igual suerte corrió el intento del doctor Ángel Maldonado y como lo destaca otro gran raimondista, el doctor Luis Pissani: *"Una persona, actuando de modo particular, es imposible que logre dar [al museo] toda la prestancia que merece por más que esa persona esté poseída de la fe, admiración y entusiasmo del profesor Ángel Maldonado..."*. Hubo que esperar el 12 de junio de 1981, exactamente 112 años después de la Resolución Suprema que lo creaba, para que el Museo Raimondi abriera sus puertas. Ahí quedan en seguridad numerosas muestras, planos, libretas, apuntes no publicados, objetos, efectos personales y muebles.

Asimismo, el 26 de octubre de 1987 se inauguró la Casa-Museo Antonio Raimondi en San Pedro de Lloc, donde falleció el sabio milanés.

Podemos decir con Maldonado *"que la juventud peruana tiene una gran deuda que cumplir para con Raimondi"*, y como afirmaba Balta

"para el Perú entero, Raimondi era y es un oráculo" y con Mario Samamé Boggio que "aquel que escribió y emocionó a los hombres con el Perú dejó de existir el 26 de octubre de 1890 en el Perú, su muerte física no anuló su espíritu creativo porque quedó como una inmensa tea de inmortal llama que alumbró y alumbra innumerables generaciones" ⁴⁵.

⁴⁵ Mario Samamé Boggio. Prefacio de la II Edición facsimilar publicada con el auspicio moral e intelectual del Colegio de Ingenieros del Perú. Lima: Editores Técnicos Asociados; 1983; s.p.

Esta obra se termino de imprimir el 13 de Abril del 2012
en la Imprenta Ibegrat: Jr. Cangallo N° 217 Of. 5 - Lima 1
Telefax: 328-1100

ISBN: 978-9972-602-65-8



9 789972 602658